



11

Gakuto  
Mikumo

Ilustraciones  
Manyako

# STRIKE THE BLOOD

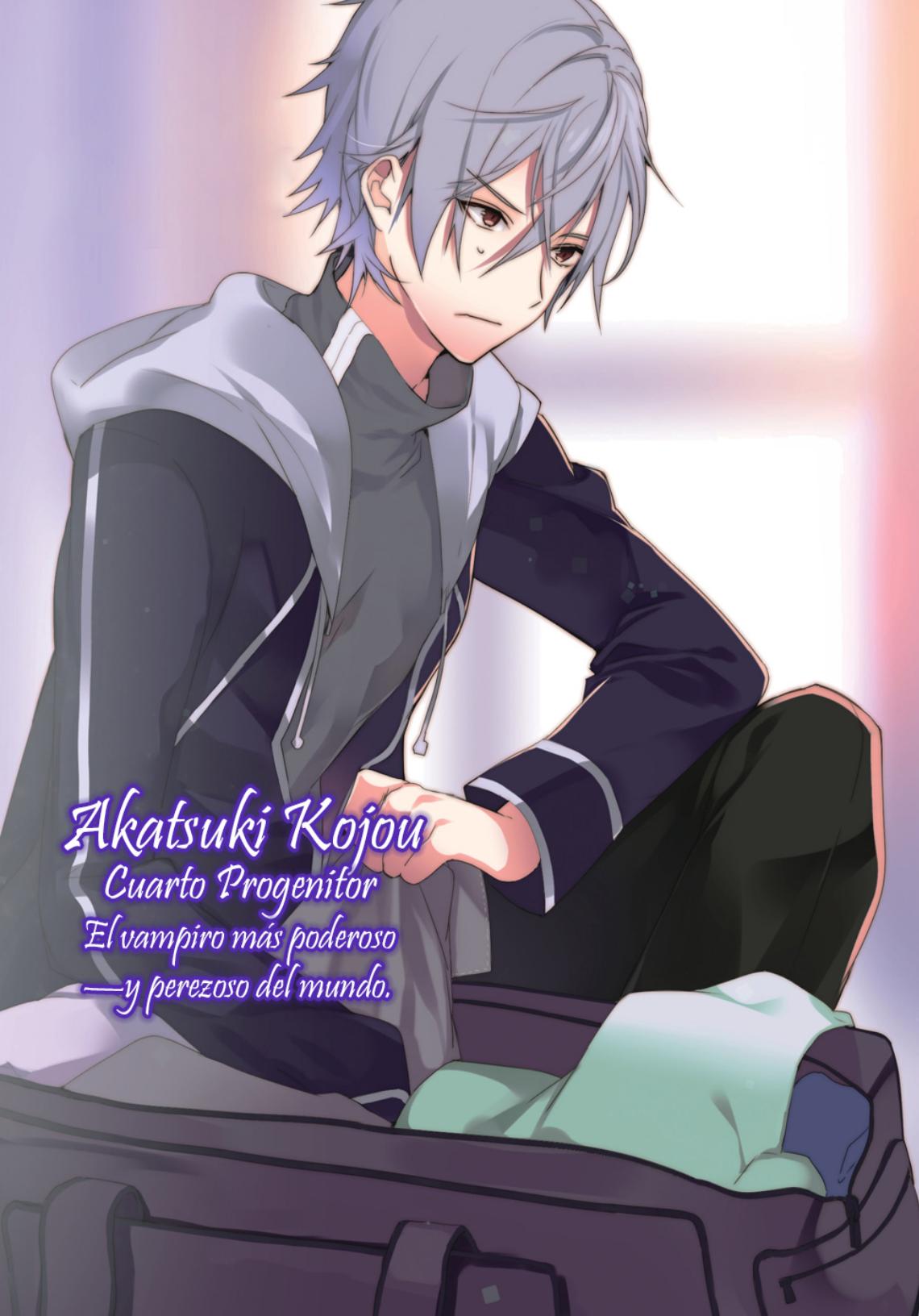
EL CUARTO PROGENITOR A LA FUGA



# 11 STRIKE THE BLOOD

EL CUARTO PROGENITOR A LA FUGA

Gakuto Mikumo  
Ilustraciones Manyako



*Akatsuki Kojou*  
Cuarto Progenitor  
El vampiro más poderoso  
—y perezoso del mundo.



*Himeragi Yukina*  
Guerrera Chamán  
La hermosa observadora de  
la Organización Rey León.



*Aibi Asagi*  
Emperatriz Cibernética  
Una genio de preparatoria  
inteligente, egoista y maravillosa.



*Yaze Motoki*  
Hyper-Adapter  
Alegre compañero de clase  
o un pícaro hipócrita.



*Minamiya Natsuki*

Bruja del Vacío

Profesora presumida con  
aires de nobleza.



*Kisaki Kiriha*

Sacerdotisa de Seis Espadas

Hermosa y amenazante

portadora de la lanza demoniaca.

# Contenido

---

Prólogo.

---

Capítulo 1: Cuenta regresiva de Año Nuevo.

---

Capítulo 2: Sombras de Intriga.

---

Capítulo 3: Escape del Santuario Demoníaco.

---

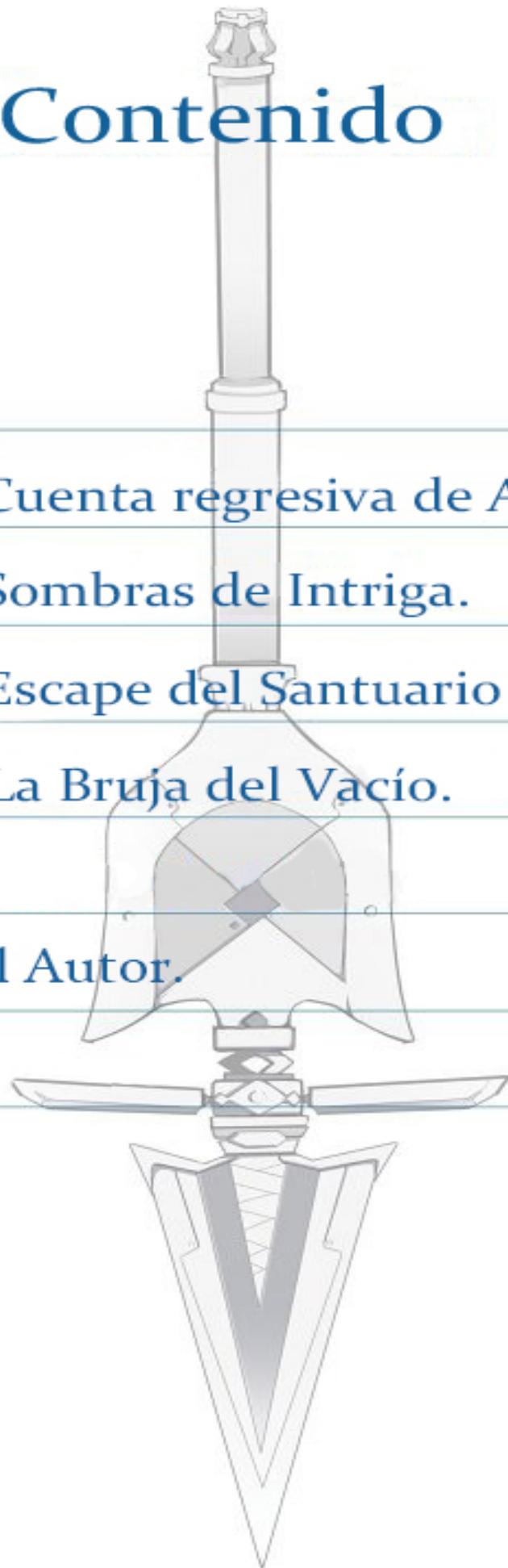
Capítulo 4: La Bruja del Vacío.

---

Epílogo.

---

Palabras del Autor.



# STRIKE THE BLOOD

EL CUARTO PROGENITOR A LA FUGA

11

GAKUTO MIKUMO

ILLUSTRATION BY  
MANYAKO

TRADUCCIÓN: CANISLYCAON  
CORRECCIÓN: CANISLYCAON



# PRÓLOGO

## Prólogo

“Sí, ya sé que es tarde. Es por eso que te pregunto ¿Dónde has estado?”

Akatsuki Nagisa estaba sentada en el asiento del pasajero de un auto viejo, sosteniendo un smartphone en la mano, con un disgusto notable en su voz. Sin embargo, la alarma en su tono probablemente se debía a la débil señal en su teléfono.

El paisaje visible a través de la ventana delantera estaba marcado por un acantilado y un camino de montaña estrecho y sinuoso.

Eran poco más de las ocho de la noche. El camino de la prefectura estaba oscuro, la única luz provenía de alguna farola ocasional, y no había señales de que pasaran otros vehículos.

“¿Eh? ¡¿El hospital?! ¡¿Qué?! ¿Quién está en el hospital? ¿Celes... ta? ¿Quien? Er... Esas voces ahora mismo... ¡Yukina-chan y Kanon-chan están contigo? Oye, ¡¿Kojou-kun...?! ¡Ah!”

Cuando la llamada se cortó repentinamente, Nagisa miró a la pantalla del smartphone con las mejillas hinchadas. Ella inmediatamente trató de reconectarse, pero en la pantalla se leía un texto de FUERA DE RANGO. El coche había entrado en un túnel.

“¡Oh? ¡Kojou llevó a esa chica de secundaria a nuestro hogar?” Preguntó Akatsuki Gajou con una sonrisa mientras se aferraba al volante.

Cuando se echó a reír en voz alta, Nagisa miró malhumoradamente a su padre y dijo: “Tienes razón. Tch, ¡estúpido Kojou-kun! ¡Y yo aquí preocupada porque no pude hablar con él desde ayer!”

“Bueno, estoy seguro de que muchas cosas le ocurren a ese mocoso. Parece que tenía una chica asustadiza de la CEA\* visitándolo y todo eso”. *[Confederación de Estados Americanos]*

“¡¿Una chica?! ¡¿Qu—?! No puedo creerlo. Esto no puede estar pasando. ¡En el momento en que le quito los ojos de encima, sucede esto...!” Nagisa murmuró, enfurruñada por el comentario de Gajou.

Gajou entrecerró los ojos mientras miraba el rostro enojado de su amada hija. Y aceleró el coche un poco más.

Él estaba cantando la canción que sonaba en la radio, era la canción más reciente de un grupo de pop llamado “the airwaves”. Las letras hablaban frívolamente de amor y romance, y no le sentaban bien a un tipo vestido como un mafioso nacido en el siglo equivocado como él. Sin embargo, él no parecía demasiado preocupado por su apariencia.

Gajou y Nagisa se dirigían al distrito de Kamioda, un pequeño pueblo en las montañas Tanzawa, en el extremo occidental de la prefectura de Kanagawa, una península rodeada por un lago.

Este lago, conocido como Lago Kannawa, era un cuerpo de agua gigante hecho por el hombre producido a través de la construcción de una presa. Y funcionaba como una atracción turística muy popular entre pescadores y excursionistas.

El lago creado por la presa, daba a un viejo templo construido en las montañas Tangiwa, lejos de miradas indiscretas.

Era un santuario extraño, y no se podía estar completamente seguro de si pudiera ser designado oficialmente como un templo. La persona a cargo de las sacerdotisas era Akatsuki Hisano, la madre de Gajou y, por consiguiente, la abuela de Nagisa. Él y Nagisa habían viajado desde la isla Itogami para visitarla.

“Tomó más tiempo de lo que pensé. Me pregunto si esa vieja bruja aún está viva”, murmuró Gajou mientras conducía el automóvil hacia el templo al pie de la montaña.

Desde allí, tendrían que subir una larga serie de escalones de piedra que se extendían hasta el edificio principal del templo.

“Gajou-kun, ¿no llamaste a la abuela para decirle que llegaríamos tarde? Ella no va a estar enojada, ¿verdad...?”

“Está bien. Se hace más paciente a medida que envejece, por lo que ella puede esperarnos un poco. Además, le diré que llegamos tarde porque dijiste que querías ir de compras a Tokyo”.

“¡¿Huhhh?! Espera, ¿estás diciendo que es mi culpa? ¡¡Fuiste tú quien hizo un berrinche para que fuéramos a Dreamland a divertirnos, Gajou-kun!!”

“N-nah, eso fue solo papi haciendo algo lindo por su familia, si señor”.

Gajou abrió la puerta del lado del conductor y salió del auto como si estuviera huyendo de la escena. Luego, cuando miró hacia el arco del templo, sus cejas se frunciieron con incomodidad.

“Maldita sea... las cosas simplemente nunca van a mi manera”.

“¿Qué?”

“Nagisa-chan, lo siento, ¿podrías esperar aquí un poco?”

“¿Qu—? ¿Aquí? ¿Yo sola?” Nagisa observó la oscuridad circundante mientras una expresión triste se apoderaba de ella. “No quiero. Está oscuro, hace frío y no puedo recibir señal en mi celular”.

“Sí, pero tener que subir tus maletas por las escaleras de piedra es demasiado, ¿no es así? Voy a llamar a alguien más. Vamos, te prestaré algunos juegos”.

“No, voy a pasar. De seguro no tienes nada más que eroges y mah-jongg con desnudos”.

“¡Disparates! También tengo un juego de lucha con las físicas de última generación para los pechos. Todos los equipos de DLC<sup>1</sup> también están desbloqueados”.

“¡Eso es aun peor!”

Nagisa se quedó en el auto con una mirada de insatisfacción mientras Gajou se dirigía hacia el templo con una bolsa de tipo Boston en una mano.

Era pleno invierno y caía demasiada nieve para que él viera la luna. Sin embargo, los pasos de Gajou eran confiados mientras subía la larga escalera de piedra.

El Templo Kamioda era prácticamente desconocido para el público, pero tenía una larga historia profundamente entrelazada con la hechicería. Hisano, la sacerdotisa principal, aparentemente estuvo

---

<sup>1</sup> Contenido descargable. DLC por sus siglas en inglés “DownLoadable Content”.

involucrada en la supresión de desastres mágicos a gran escala en varias oportunidades, y sus vínculos con agencias gubernamentales enfocadas a la magia no eran de ninguna manera superficiales.

Por esa razón, Hisano tenía muchos invitados que la visitaban a principios del Año Nuevo. También había fieles nativos de la zona, por lo que Hisano y las sacerdotisas deberían haber estado listas para recibir invitados durante la temporada.

Sin embargo, cuando Gajou llegó a los terrenos del Templo Kamioda, estaba tranquilo, tan quieto como una tumba.

Las luces estaban apagadas en el edificio principal y en la oficina. No detectó ningún signo de personas cercanas.

Gracias a la arboleda que rodeaba el área, estaba completamente oscuro dentro del terreno, lo que lo hacía sentir rodeado de completa oscuridad. Gajou dejó de caminar, sin sorprenderse mientras exhalaba dramáticamente.

“Parece que tuve razón al dejar a Nagisa en el auto... ¡Salgan, ya!”

Gajou metió su mano derecha en el bolsillo de su abrigo mientras gritaba a la oscuridad, pero nadie respondió. Aun así, estaba seguro de que algunos *humanos* se habían ocultado dentro de los terrenos. Proyectaban una hostilidad demasiado débil para llamarla aura. Parecía un cosquilleo y una sensación de que había un olor a quemado mezclado con el aire. Era un sentimiento que él había captado en los campos de batalla de todo el mundo: la sed de sangre de sus enemigos.

Resopló, sonriendo ferozmente mientras lanzaba la granada en su mano derecha sin previo aviso.

Estalló justo al lado de una linterna de piedra a unos catorce o quince metros de distancia, levantando una increíble ráfaga de viento.

Era una granada de mano con forma de bastón destinada a derribar a un enemigo a través de la commoción generada por la explosión. En comparación con una granada de fragmentación, el radio letal era bastante pequeño, pero su poder en el punto de impacto era alto. La onda expansiva de la explosión derribó la linterna de piedra y la envió sobre la figura que se escondía detrás de ella.

No debería haber habido tiempo para salir del camino. Pero el fragmento de la linterna de piedra que debería haber aplastado al enemigo voló contra la onda de choque de la explosión mientras caía al suelo. Había caído de forma antinatural, casi como si hubiera golpeado un muro invisible.

El enemigo oculto emergió, aparentemente cortando a través de la creciente nube de polvo. Era una chica usando un uniforme escolar. Con ambas manos, empuñaba una espada larga, de color plateado, completamente metálica.

“¡¿Qu—?!”

Gajou sacó una ametralladora de su abrigo y abrió fuego. Estaba cargada con balas de goma, pero seguía siendo un arma cruel, que seguramente provocaría moretones a cualquiera que recibiera un impacto. Sin embargo, las rondas rebotaron lejos de la chica ante sus ojos. Ella había creado un muro invisible con un solo destello de su espada.

“¡¿Un pseudo corte espacial?! ¡¿*Der Freischütz*... no, *Rosenkavalier Plus*<sup>2</sup>?!” En el instante en que Gajou abrió la boca, la chica que empuñaba la espada cerró la distancia entre ellos.

La espada de la chica era una poderosa arma sagrada capaz de emular los efectos de un hechizo para cortar el espacio. El espacio separado a raíz de su espada funcionaba como un escudo que podía bloquear cualquier ataque físico. Además, los cortes espaciales de su espada podrían cortar la materia. La ametralladora de Gajou no podía defenderse de los golpes de la espada empuñada por la chica. Intentarlo solo resultaría en la destrucción de su arma de fuego.

Sin embargo, *Rosenkavalier Plus* también tenía debilidades.

La mano derecha de Gajou mantuvo su agarre en la ametralladora mientras su mano izquierda libre lanzaba una nueva granada de mano. Esta viajó sobre la cabeza de la chica y explotó detrás de ella.

“¡Ughh!”

La chica le dio la espalda a Gajou, agitando su espada para cortar el aire vacío.

El efecto de separación espacial de *Rosenkavalier Plus* duró solo un instante y, además, solo en una dirección. La chica se había visto obligada a darle la espalda a Gajou para protegerse de la explosión de la granada.

Gajou dirigió el cañón de su ametralladora hacia su espalda abierta. Sin embargo, antes de que pudiera apretar el gatillo, algo golpeó su mano izquierda. Una flecha que viajaba en la oscuridad derribó la ametralladora de su mano.

Otra chica emergió, de pie encima de un árbol sagrado dentro de los terrenos del templo. Ella estaba agarrando un arco recurvo que brillaba en plateado. Ella había usado a la espadachina como señuelo mientras apuntaba a Gajou.

“¡¿*Freikugel Plus*<sup>3</sup>? Esto es malo. ¡La habilidad de esa cosa puede—!”

Gajou contorsionó su rostro con ansiedad. Mientras tanto, la chica había terminado de apuntar una nueva flecha.

Esta segunda flecha se disparó en silencio, lanzando un rugido agudo mientras volaba por el cielo. El silbato unido a la punta de la flecha creó un efecto de hechizo ritual, activando una maldición de alta densidad. *Freikugel Plus* era más que un simple arco. Era el medio que conjuraba hechizos ritual, capaces de lanzar maldiciones en cualquier lugar dentro de su alcance.

“Tch, una atadura”.

Bañado por la maldición, el cuerpo de Gajou se estaba poniendo rígido contra su voluntad.

Este era un ritual de supresión de área amplia para neutralizar a la infantería enemiga. Incluso Gajou nunca esperó que se usara en contra de una sola persona. A su oponente no le importaban las apariencias ni el exceso.

<sup>2</sup> Del alemán, significa “Caballero de la Rosa” y el “Plus” podría ser traducido como “Mejorado / Modificado”.

<sup>3</sup> También del alemán, puede traducirse como “Lanzador Libre” y al igual que antes, el “Plus” podría ser traducido como “Mejorado / Modificado”.

Sin embargo, no era imposible contrarrestarlo, siempre y cuando tuvieras conocimiento de lo que lo hacía funcionar.

Usando su mano derecha aún libre, Gajou logró por poco lanzar una nueva granada de mano. Esta era una granada de aturdimiento, sin fuerza letal alguna.

Un increíble destello de luz atravesó el cielo nocturno. El rugido que acompañó a la explosión sacudió el aire, creando una perturbación en la maldición de alta densidad de la flecha silbante.

Casi simultáneamente, el abrigo de Gajou estaba envuelto en llamas. El anti-hechizo entretejido en la cubierta del abrigo se había activado. Los símbolos mágicos salieron a la superficie de la tela humeante, liberando a Gajou de la parálisis del hechizo de atadura.

“¡Un círculo mágico sónico de *Freikugel Plus*, roto por un método tan primitivo...!”

El rostro de la chica que empuñaba la espada se contrajo con sorpresa mientras corría hacia Gajou con su espada en alto. Gajou, todavía con las manos vacías, se giró hacia la chica, visiblemente molesto mientras torcía las comisuras de sus labios.

“Sheesh, esa cosa es demasiado peligrosa para que una mocosa como tú ande jugando. Necesitas unas nalgadas”. ( ﾟゞﾟ)

“¿Ah...?”

Cuando la chica intentó cortarlo, Gajou lo esquivó, deslizándose más allá de sus defensas. El flanco indefenso de la chica estaba abierto para Gajou. Un hombre con la habilidad de Gajou debería haber sido capaz de dar un golpe decisivo en ese instante.

Sin embargo, la mano de Gajou se deslizó más allá de su costado, sin tocar el cuerpo de la chica de ninguna manera.

“¡E-espera... Agh!”

Al instante, la chica se dio la vuelta para perseguir a Gajou mientras avanzaba, levantando su espada una vez más. Pero un momento después, ella cayó como una torre de ladrillos. Algo se había entrelazado alrededor de las piernas de la chica, privándola de su movilidad.

Ese algo, eran las bragas de la chica. Cuando se habían movido el uno hacia el otro, Gajou las había bajado. Enredándose con su propia ropa interior; ella se desplomó en el lugar.

“¡Bastardo! ¿Cómo te atreves a hacerle eso a Yuirí?”

La arquera se puso de pie para defender a la espadachina humillada y le apuntó con otra flecha. Sin embargo, antes de que ella pudiera, Gajou sacó una nueva arma de la bolsa que había dejado caer en el suelo: un lanzagranadas de gran escala, de un solo disparo.

La chica preparó su arco cuando Gajou la miró y le disparó una granada sin piedad.

La expresión de la arquera no cambió cuando apuntó a la granada en pleno vuelo. Ella quería disparar a la granada en el aire. Sin embargo, la granada creció vigorosamente en tamaño antes de que ella pudiera disparar su flecha.

“¡¿Qué?”

El cuerpo expandido de la granada la envolvió. Su cuerpo resultó ser una sustancia altamente adhesiva, parecida a la Birdlime<sup>4</sup>. *[Adhesivo para aves]*

La chica que llevaba el arco, todavía lista para caer de la rama del árbol, había sido pegada boca abajo al tronco. Intentó desesperadamente sujetar su falda para evitar que se deslizara, pero no podía mover su cuerpo, gracias a la adhesividad de la ronda de birdlime. Aullidos adorables característicos de su corta edad se escaparon.

“¡¿Shio-chan?!”

Por un instante, la muchacha que empuñaba la espada prestó atención a la situación de su camarada manchada de birdlime. Justo cuando lo hizo, Gajou sopló un pulverizador médico justo delante de su nariz. Atacada por una poderosa somnolencia, la chica ni siquiera podía levantar la voz mientras se derrumbaba y perdía el conocimiento.

Comprobando que había dejado completamente fuera de juego a ambas, Gajou tiró el rociador vacío.

“Tch. Esto es lo que pasa cuando le das armas a los niños. No se lo tomen como algo personal”, murmuró en tono de disculpa.

Miró la larga espada que la chica había dejado caer. Gajou sabía cuál era realmente el arma y el nombre de la organización que la había diseñado.

El templo había estado vacío y estas chicas habían atacado a Gajou; esos dos hechos probablemente estaban relacionados. Lo primero que tenía que hacer era interrogarlas y recoger la información que pudiera.

*Qué dolor en el trasero*, pensó Gajou, suspirando mientras se acercaba a las dos chicas. Un momento después, Gajou escuchó una voz serena haciendo eco desde atrás.

“No estás en posición de sermonear a los demás, saltamontes”.

“¡¿—?!”

Gajou sintió un estremecimiento en todo su cuerpo mientras sacaba una pistola de su bolsillo. La pistola cayó en pedazos mientras aún estaba en su mano.

“¡¿Qu—?!”

“Demasiado lento”.

Gajou intentó mirar hacia atrás, pero su visión se tambaleó. Para cuando se dio cuenta de que su barbilla había sido golpeada, ya estaba contra el suelo.

“¡Ka-ha!” Tosió Gajou, respirando entrecortadamente por la boca. Sus extremidades estaban demasiado adormecidas para hacer un movimiento.

---

<sup>4</sup> Es una sustancia adhesiva utilizada para atrapar aves. Se extiende sobre una rama, sobre la cual un ave puede aterrizar y ser atrapada. Su uso es ilegal en muchas jurisdicciones.

Ni siquiera tuvo tiempo de reunir sus sentidos antes de que alguien se acercara, golpeando a Gajou con una mano desnuda. Aun así, Gajou de alguna manera logró colocar una rodilla en el suelo y levantar su rostro....

Había luces brillantes en el campo de visión de Gajou, luces de linternas militares. Incluso a simple vista, el número de fuentes de luz superaba los veinte. En medio de la luz de fondo, un grupo emergió vestido con trajes camuflados y equipados con armas de aspecto cruel. El grupo de soldados que empuñaban armas de fuego parecían aparecer del aire, rodeando los terrenos del templo.

“Eso es una locura... ¿Por qué estás tú...?”

Gajou miró a la persona que tenía delante mientras dejaba escapar un gemido de dolor. La mujer que miraba a Gajou con ojos fríos era una mujer de cabello plateado vestida con un dougi, un traje sin mangas que se suele usar para el entrenamiento de artes marciales. Agarró una naginata de madera en su mano derecha. Y su brazo izquierdo estaba envuelto alrededor de Nagisa, inconsciente y dormida.

Los soldados camuflados apuntaron los cañones de sus armas hacia Gajou, quien no pudo levantarse. Incluso para él, la resistencia en esta situación sería imprudente. Gajou levantó lentamente ambas manos, mirando hacia el cielo sin estrellas.

“Enserio... mi suerte apesta”.

Gajou suspiró, su respiración era visible contra el aire frío, mientras murmuraba para sí mismo.

Y así, el regreso a casa de Akatsuki Gajou comenzó de la peor manera imaginable.

## TRANSLATIONS



# CAPÍTULO 1

# CUENTA REGRESIVA

# DE AÑO NUEVO

# **Capítulo 1 Cuenta regresiva de Año Nuevo**

## **Parte 1**

Con la luz directa del sol entrando, el pasillo desierto brillaba como un espejismo.

Desde la ventana abierta, un viento húmedo soplaba en el aula.

Akatsuki Kojou, sentado solo en el asiento directamente frente al escritorio de la maestra, tenía una expresión triste mientras luchaba contra un texto difícil escrito en inglés. Grandes gotas de sudor corrían incesantemente por su frente. Era deprimente cómo su muñeca húmeda se pegaba a la hoja de respuestas.

“Qué calor...”

Kojou dejó escapar un frágil murmullo mientras tiraba del cuello de su uniforme.

El claro cielo azul extendido fuera de la ventana parecía sacado de un brillante verano. Una nube de cumulonimbus<sup>5</sup> se cernía sobre una esquina del horizonte, y las cigarras estaban chirriando ruidosamente fuera de temporada.

De alguna manera, logrando resolver el último problema, Kojou dejó su lápiz mecánico, también resbaladizo por el sudor, y dijo: “Oye, Natsuki-chan. Ya sabes, hoy—”

Antes de que pudiera terminar, algo como un puño invisible lo golpeó entre los ojos, esparciendo chispas pálidas por todas partes. Minamiya Natsuki, de pie en el atril de la maestra, observó cruelmente a Kojou mientras retrocedía.

“Tonto. No le pongas ‘-chan’ a mi nombre, y menos cuando estoy de mal humor debido a este terrible calor”.

“Eso no es razón para que un maestro use la violencia contra un estudiante, ¿o sí...?”

Kojou puso una mano en su frente mientras replicaba, haciendo una mueca con los ojos llorosos. Natsuki, sentada en una silla antigua extravagante, resopló fríamente y silenció la objeción de Kojou con un dedo....

“Aaaaaaaaaaaaaah”.

Por alguna razón, la chica homúnculo que llevaba un traje de sirvienta imitaba una voz mientras se sentaba frente a un ventilador eléctrico al lado de Natsuki. Kojou no había visto el ventilador eléctrico antes, pero al parecer, ella se había interesado mucho en él. Como resultado, Astarte estaba monopolizando completamente el ventilador, pero ya que ella lo había traído desde la sala de profesores en primer lugar, Kojou no estaba en posición de quejarse.

“... La víspera de Año Nuevo de hoy, ¿no?”

“De hecho, así es. El año nuevo llegará en poco más de medio día”.

---

<sup>5</sup> Los cumulonimbus o cumulonimbos son nubes de gran desarrollo vertical, internamente formadas por una columna de aire cálido y húmedo que se eleva en forma de espiral rotatorio.

Natsuki respondió sin rodeos a la pregunta de Kojou. A mitad de escuchar su respuesta, Kojou apoyó su barbilla en su palma y dijo:

“¿Por qué tengo que asistir a clases extra incluso a final de año?”

“Debido a que cierto idiota con demasiadas ausencias no autorizadas y demasiadas malas calificaciones en las pruebas complementarias en mi materia me lo pidió. Astarte, ayúdame un poco”.

“Accept”.

A la orden de Natsuki, la chica homúnculo se esforzó para recuperar un espejo y colocarlo frente a Kojou. Durante un tiempo, él miró en silencio su reflejo.

Luego gritó: “¡Espera, ¿estás siendo sarcástica?!”

Él espantó a Astarte lejos. La chica homúnculo en traje de sirvienta volvió a su asiento frente al ventilador eléctrico.

Natsuki tomó un sorbo del sabroso té helado tropical que le había preparado Astarte. “Si tienes tiempo para hacer preguntas sin sentido, ¿por qué no me agradeces un poco por aguantar las lecciones extra incluso en un día como este?”

“Ah, bueno, sí, estoy agradecido por eso. En serio”. Kojou cortésmente inclinó la cabeza mientras le entregaba la hoja de respuestas a Natsuki.

Ocho meses habían pasado desde que Kojou heredó el poder del vampiro más poderoso del mundo. A partir de entonces, las ausencias permitidas de Kojou se reducían a quedar envuelto en incidentes problemáticos unos tras otros. Si Natsuki no hubiera pasado sus preciosas vacaciones dándole estas lecciones extra, Kojou estaría listo para repetir el año.



“Hmph”.

Sin embargo, Natsuki se sorprendió un poco, tal vez realmente no creyendo que Kojou expresara su gratitud tan fácilmente, así que torció sus labios y dijo:

“Pues bien. Por cierto, Akatsuki, ¿dónde está tu padre ahora mismo?”

“... ¿Eh?”

Ante la repentina pregunta de Natsuki, fue el turno de Kojou para sospechar.

El padre de Kojou, Akatsuki Gajou, era un arqueólogo. Debido a la naturaleza de su trabajo, pasaba la mayor parte del año en el extranjero, y rara vez regresaba a la isla Itogami. Por supuesto, eso dejaba pocas oportunidades para entrar en contacto con Natsuki.

“Natsuki-chan, ¿por qué sabes acerca de ese perv—? Espera, no me digas...” La primera palabra que surgió en la mente de Kojou fue *infidelidad*. Natsuki podría parecer una niña pequeña, pero técnicamente, tenía 26 años.

Eso significaba que ella era lo suficientemente mayor para tener una o dos aventuras.

Pero en el momento en que esos pensamientos le vinieron a la mente, Natsuki pellizcó violentamente la mejilla de Kojou y dijo: “Esa es la mirada de un hombre que se imagina algo muy grosero, Akatsuki Kojou”.

“¡Ay! ¡Ay! ¡Oye, aún no he dicho nada!”

“Suficiente sobre eso. Responde mi pregunta ya”.

“No está en la isla Itogami en este momento. ¡Se llevó a mi hermana pequeña y se fue al hogar de mi abuela en Tanzawa!” Kojou respondió mientras aún era sostenido por el implacable castigo de Natsuki.

Natsuki soltó un “Hmm” y aflojó su agarre sobre Kojou mientras se hundía en sus pensamientos.

“Entonces, por una vez, ese hombre realmente dijo la verdad sobre algo...”

“¿Cómo diablos lo conoces, Natsuki-chan?” Preguntó Kojou, poniendo una mano en su dolorida mejilla.

Natsuki soltó un suspiro molesto mientras respondía: “Conozco Akatsuki Gajou por sus numerosas interrupciones no deseadas en mi otro trabajo. Bueno, admito a regañadientes que ha sido útil en muy raras ocasiones...”

“¿Tu otro trabajo...? ¿Qué diablos ha estado haciendo ese viejo de mierda...?” Kojou murmuró. Un mal presentimiento se apoderó de él.

Natsuki era maestra, pero su otro trabajo era como un mago federal de ataque con la autoridad de capturar criminales mágicos. Las instalaciones educativas dentro de un Santuario Demoníacos debían tener una cierta proporción de personal con certificación de Mago de Ataque. Por lo tanto, un mago de ataque que también es maestro no es de ninguna manera, algo poco común. De hecho, la Academia Saikai tenía uno para cada grado; en otras palabras, empleaba a cinco Magos de Ataque adicionales como maestros además de Natsuki.

Sin embargo, Natsuki ocupaba un papel especial que la diferenciaba de sus compañeros, ya que su poder como mago de ataque era tan excepcional que continuaba ayudando en investigaciones criminales activas.

Por lo tanto, Gajou había estado en contacto con Natsuki en el curso de esas labores. En otras palabras, Gajou estaba en la escena donde se estaban cometiendo delitos con conexión a la magia. Kojou no pudo evitar preocuparse por eso.

“¿Puedes ponerte en contacto con Akatsuki Gajou?”

Natsuki continuó su línea de preguntas, sin prestar atención a la inquietud de Kojou.

“Eso podría ser un poco difícil. Las señales de los teléfonos celulares no llegan a esa área, sabes”. Kojou no sabía el número de teléfono de Gajou en primer lugar, pero se mantuvo callado al respecto.

“¿El lugar donde vive tu abuela está bastante atrasado, entonces?” Preguntó con tono serio.

“Bastante, sí”. Él asintió pesadamente.

“Entonces, ¿qué ocurre? ¿Necesitas hablar con él sobre algo?”

“No... Solo había algo en mi mente”, respondió ella vagamente, sin responder a sus dudas actuales.

Se estremeció involuntariamente mientras decía: “Oye, no hagas eso”. Ahora me estás preocupando. Ya te dije que Nagisa está viajando con él y todo”.

“Akatsuki Nagisa... dijiste algo así, ¿verdad...?”

Las cejas de Natsuki se frunció, como si le gustara la forma en que se estaban desarrollando las cosas. Su murmullo lo alarmó aún más. Parecía que Natsuki realmente había estado en contacto con Gajou en el pasado reciente.

*Tal vez sea realmente una infidelidad.* Cuando Kojou realmente contuvo la sospecha, Natsuki de repente lo miró con los ojos entrecerrados.

“Bueno, dejando todo eso de lado, Akatsuki Kojou, ¿qué pasa con este puntaje?”

“¿Eh? ¿Tan mal está?”

Una expresión de perplejidad se apoderó de Kojou mientras empujaba la hoja de respuestas marcada hacia su rostro. El número escrito en rojo era de 66 sobre 100, no era una gran puntuación, pero tampoco terrible.

“No puedo creer que hayas alcanzado un puntaje tan alto con tu propia habilidad. Posiblemente no podrías haber pasado algún método de engaño más allá de mi supervisión, ¿o sí...?”

Natsuki pronunció estas palabras mientras miraba a Kojou con total seriedad.

“Umm, no hay manera de que esta puntuación sea lo suficientemente alta como para sospechar de trampas, e incluso puedo hacerlo bien si estudio mucho, sabes”.

Kojou, entendiendo completamente la razón de las dudas de Natsuki, trató desesperadamente de refutarlas. En comparación con sus pruebas anteriores, llenas de marcas rojas, uno pensaría que era tan bueno que provenía de una persona diferente, pero ningún observador casual consideraría que ese puntaje

es digno de elogio. Eran las calificaciones de un estudiante que estaba al borde de repetir el año. El hecho de que este tipo de puntuación fuera suficiente para hacer que sospechara que hacía trampa era un duro golpe para el orgullo de Kojou.

Pero podía entender el sentimiento de sorpresa de Natsuki. Desde que se convirtió en vampiro, Kojou no tenía tiempo de estudiar, una situación que realmente no había cambiado hasta el día de hoy.

“Pensar que realmente estudiarias para las lecciones extra. ¿Ocurrió algo?”

“Umm, solo pensé que, bueno, ya sabes... realmente debería tomar mis clases más en serio...”

*También en nombre de quien no puede tomarlas,* Kojou continuó para sí mismo.

Por un instante, el rostro de una chica rubia, siempre con una pequeña y temblorosa sonrisa, brilló ante sus ojos.

Avrora Florestina. La doceava Kaleid Blood.

Desde que había recuperado fragmentos de sus recuerdos de ella, el estado mental de Kojou había sufrido cambios sutiles que incluso él no entendía. Eso no significaba que la situación en la que se encontraba hubiera cambiado mucho, pero cuando pensó en lo que podía hacer, pensó que al menos podía esforzarse en pruebas cortas, pero...

“No es como si la educación tuviera desventajas. Además, tengo que pensar en mi futuro, ¿no?” Dijo Kojou con seriedad, casi diciéndolo solo por su propio bien.

Para ser franco, todavía tenía poco aprecio por su estado, pero en nombre, al menos, Kojou era el vampiro conocido como el Cuarto Progenitor; además, a los Vampiros Progenitores tenían una vida útil casi eterna.

El problema que causaba en Kojou una preocupación mucho mayor, era elegir una carrera.

Incluso los vampiros necesitaban poner comida sobre sus mesas, y necesitaban ropa y un lugar para quedarse, necesitaban dinero. Si uno nacía como un plebeyo y no como un aristócrata, todo se reducía a trabajar o morir de hambre. Él no era como Dimitrie Vattler o Giada Kukulkan, quienes poseían vastos territorios. Dicho todo esto, no creía que el estúpido título del Vampiro más poderoso del mundo tuviera mucho peso en un currículum.

Y así, habiendo pensado mucho en ese asunto, Kojou hizo un intento honesto de asegurar su educación. Seguramente, el conocimiento académico no sería inconveniente para un vampiro eterno e inmortal; si lo calificaba para un empleo remunerado y le permitía obtener un oficio, todo sería mejor.

Pero Kojou no tenía la intención de explicarle las cosas a Natsuki tan lejos.

Si algún otro Vampiro Progenitor dijera que sería mejor que estudiara en serio, para no pasar hambre en el camino, Kojou también se burlaría de él.

“Ya veo”.

Sin embargo, Natsuki mostró una sonrisa encantadora, casi como si pudiera ver a través de los sentimientos de Kojou. Esta no era su sonrisa habitual, la fría que la hacía parecer que estaba mirando hacia abajo en todo el mundo. Esta era una sonrisa suave, el tipo que le daría a un hermano menor. La

expresión suave de Natsuki, una que Kojou estaba viendo por primera vez, hacía difícil prestar atención a cualquier otra cosa.

“¿Natsuki... chan?”

Cuando Kojou murmuró sin pensar, Natsuki en silencio le dio un fuerte golpe en la frente. Mientras tanto, la hermosa y encantadora sonrisa de antes se había desvanecido como una ilusión.

“Pues bien. Supongo que te daré una nota aprobatoria para la lección de hoy”.

“Muchas gracias”.

“Trata de recibir el Nuevo Año en buenos términos”.

“Entendido”.

Kojou lanzó su respuesta brusca mientras presionaba una mano contra su dolorida frente. Natsuki regresó a su asiento, sorbiendo elegantemente su té helado. Al igual que antes, Astarte estaba sentada con reverencia ante el ventilador eléctrico, diciendo “Veeniimoos een paaz...” como una especie de extraterrestre.

Luego, cuando Kojou, sintió una breve sensación de liberación, ordenó los materiales de escritura y abrió suavemente la puerta del aula, ahí, surgió una nueva persona. Esta era Sasasaki Misaki, la maestra de educación física.

“¿Todo listo?”

Vestida con un atuendo deportivo, la maestra confirmó con Natsuki que la lección había terminado antes de que ella cambiara su mirada hacia Kojou, quien estaba congelado en su lugar. Por supuesto, la gran cantidad de ausencias de Kojou significaba que inglés no era de ninguna manera la única asignatura en la que necesitaba clases extra.

“Lamento estropear las cosas, pero después del inglés sigue gimnasia. Estamos haciendo una maratón de diez kilómetros, así que cámbiate y reúnete conmigo en el patio, ¿de acuerdo?”

Misaki le sonrió a Kojou mientras hablaba en su tono extrañamente tenso.

Kojou se quedó mirando el resplandeciente sol del mediodía; luego cambió sus ojos hacia el campo de deportes chamuscado por sus rayos. La Isla Itogami, flotando en medio del Océano Pacífico, era una isla de verano eterno con un clima tropical. Incluso en la víspera de Año Nuevo, la temperatura del mediodía era cercana a los 30 grados centígrados.

Y Kojou era un vampiro, débil a la luz directa del sol.

“...¿En enserio?”

Un frágil murmullo escapó de la boca de Kojou mientras el miedo a una muerte inminente lo atravesaba.

La voz serena de Astarte habló hacia el ventilador eléctrico generando un eco el cual fue absorbido por el cielo azul.

## **Parte 2**

Kojou, finalmente liberado de sus lecciones unas dos horas después, se dirigió hacia el monorriel con un andar tambaleante.

Caminando a su lado estaba Himeragi Yukina, con una funda de guitarra en la espalda. Ella había estado esperando todo el tiempo para que Kojou terminara sus lecciones para así, poder retomar su deber como observadora del Cuarto Progenitor.

“Umm... ¿Estás bien, senpai?”

Preocupada, Yukina miró la expresión hueca en el rostro de Kojou.

“Sí, de alguna manera... Dios mío, en serio pensé que me iba a encoger como una ciruela...”

Kojou negó con la cabeza violentamente, aparentemente para recuperar sus pensamientos, y formó una sonrisa sin fuerza. Gracias al uso excesivo de sus células cerebrales en la prueba y correr lo que parecía una maratón de diez kilómetros bajo el sol abrasador, Kojou estaba completamente agotado. Tanto su mente como su cuerpo estaban al límite. El camino a la estación estaba a menos de quince minutos a pie, pero se sentía muy lejos.

“Primero, por favor rehidrátate. Y también, ten esto. Es un limón bañado en miel”.

“Ahh, gracias”.

Kojou, agradecido por la siempre confiable Yukina, aceptó la bebida deportiva y el limón.

Técnicamente, Kojou era el vampiro más poderoso del mundo, y Yukina era la observadora de Kojou, enviada por el gobierno japonés. Sin embargo, nadie que los viera en ese momento probablemente lo creería. No parecían nada más que un miembro del club de atletismo justo después de una competición y su astuta e inteligente mánager.

“Perdón por hacerte venir conmigo a la escuela en la víspera de Año Nuevo, Himeragi”.

Tan pronto como recuperó un poco de resistencia, Kojou expresó su agradecimiento a Yukina de nuevo. Kojou no le había pedido a Yukina que lo siguiera, pero era un hecho simple que ella había ayudado con muchas cosas.

“No es ningún problema en absoluto. Después de todo, mi misión es observarte, senpai”, respondió ella con su expresión seria habitual.

Kojou, sin saberlo, hizo una sonrisa dolorida ante la inmutable respuesta de Yukina mientras decía: “De alguna manera, esto me recuerda al día en que nos conocimos, Himeragi”.

“¿Oh...?”

El rostro de Yukina se puso rígido, aparentemente puesta en guardia por la repentina declaración de Kojou. Ella apoyó una mano en el dobladillo de su falda, avanzando lentamente hacia atrás como para evitar su mirada.

“Qu— ¡¿Qué estás recordando?! ¡¿No te pedí que te olvidaras de eso?!”

“... ¡¿Eh?! ¡Ah!”

Kojou entró en pánico al ver el rubor en las mejillas de Yukina. Recordó que en el lugar donde se había conocido con Yukina, había visto sus bragas, no una, sino dos veces en rápida sucesión. Fue un accidente muy desafortunado para su primera reunión.

“¡No! ¡No de *eso*!”

“¿Cuál es la diferencia entre *eso* y lo demás?”

“¡Me refiero a la escuela! Te conocí cuando me salía de la escuela luego de tomar lecciones adicionales, ¿verdad, Himeragi?”

“Ahora que lo mencionas... supongo que sí”.

Yukina finalmente bajó un poco la guardia. La primera vez que Kojou y Yukina tuvieron la oportunidad de hablar adecuadamente entre sí fue el día después de ese primer encuentro. Fue justo antes del final de las vacaciones de verano. Ese día, también, Kojou salía de la escuela luego de sus lecciones extra, y luego de eso, Yukina, una estudiante transferida a la sección de secundaria, apareció ante él.

“En ese entonces, tenía la peor impresión posible de ti, por la forma en que me atacaste con tu lanza sin ninguna buena razón”.

“¡Yo... creo que fuiste responsable de eso, senpai! ¡Estoy segura!”

Por una vez, Yukina estaba nerviosa mientras respondía. Al parecer, el comportamiento impulsivo de Yukina en ese momento era un algo embarazoso que no quería recordar.

“Quiero decir, aunque me dijeron que eras el vampiro más poderoso del mundo, parecías extrañamente inusual. Realmente no podía deducir lo que estabas haciendo, la conversación sobre la pérdida de la memoria parecía muy sospechosa, y eras muy indecente ... ¡¿Cómo podría confiar en una persona así?!”

“¡No estaba siendo indecente! ¡Ver tus bragas en aquel entonces fue totalmente un acto de Dios!”

“¡Te dije que te olvidaras de eso!”

Yukina caminó hacia la estación a un ritmo acelerado, dejando a Kojou atrás. Bajó los hombros con exasperación y la siguió.

Incluso cuando abordaron el monorriel, Yukina mantuvo la mirada apartada de él como si estuviera enfadada. A la izquierda, sin rutas para seguir, Kojou sacó su teléfono celular y comenzó a revisar sus mensajes en silencio.

El interior del monorriel estaba más vacío de lo normal, sin duda porque pocas personas trabajaban en la víspera de Año Nuevo. El ambiente jovial a pesar de eso probablemente se debía al final del año. Incluso la cartelera en el vagón estaba llena de saludos y anuncios para las compras de Año Nuevo.

“Senpai... Umm, sobre nuestra conversación anterior...”

Pasó un tiempo después de que el monorriel partió, y Yukina vacilante abriera la boca. Kojou todavía estaba mirando su teléfono celular cuando respondió en un tono que parecía distraído de alguna manera.

“¿Mm? Ahh, te refieres a las bragas—”

“¡Eso no!”

La correa del estuche que Yukina sostenía crujía audiblemente bajo el poder de su agarre.

“Dije antes que no podía confiar en ti, senpai... p-pero ya no siento lo mismo por ti, así que...”

La voz de Yukina era tensa, como si hubiera tenido que reunir mucho valor para hablar. Ella debió haber estado tranquilamente pensando en cómo había reprendido involuntariamente a Kojou por terquedad.

“Ah sí”.

“Quiero decir, ciertamente eres tan poco confiable como antes, eres descuidado, no eres consciente de ser un Progenitor, te sientes demasiado cómodo con otras chicas tan pronto como te quito los ojos de encima, y tu indecencia es incorregible. Pero aún tienes algunas cualidades admirables...”

“UH. Huh”.

“Y pensé que debería decirte que entiendo esto, senpai, después de haberte observado durante estos últimos cuatro meses”.

“Mm”.

Kojou aún no había encontrado la mirada de Yukina mientras seguía explicándose, su voz amenazaba con desvanecerse. Sin embargo, la reacción de Kojou fue indiferente. No mostró ningún signo particular de satisfacción al escuchar las palabras de Yukina.

“... Um, esto... Senpai, ¿estás escuchando?”

Naturalmente, Yukina levantó la cara y miró a Kojou, sintiendo que algo estaba mal. Kojou quien estaba mirando fijamente su teléfono celular, parpadeó levemente sorprendido y le preguntó:

“¿Eh? Oh, lo siento. ¿Qué decías?”

“¡Senpai...!”

Yukina frunció el ceño con irritación cuando se dio cuenta de que Kojou no había escuchado una palabra de lo que había dicho.

“L-lo siento por eso. Nagisa no ha estado en contacto por un tiempo, así que estaba algo preocupado...”

“Haaa...” Yukina miró a Kojou y dejó escapar un profundo suspiro mientras intentaba calmarse. “Un momento, dices que pudiste llamarla normalmente hasta la semana pasada, ¿no?”

“Sí, pero ha sido una semana entera desde entonces. Ella dijo que estaba a punto de llegar a la casa de la abuela, y no he recibido ni una palabra de ella desde entonces, así que eso me preocupa un poco”.

“¿No me dijiste que la señal de los teléfonos celulares no llegan a donde Nagisa fue para el Año Nuevo? Si es así, creo que no hay nada antinatural en que ese sea el caso...”

“Bueno sí”.

Kojou de mala gana estuvo de acuerdo con la afirmación extremadamente sensible de Yukina. Ahora que su bandeja de entrada estaba vacía, revisó sus llamadas perdidas una última vez antes de volver a guardar su teléfono celular en el bolsillo.

“Además, la abuela trabaja bastante duro con la gente. Creo que probablemente está demasiado ocupada ayudando en el templo para enviarme un mensaje”.

“Entonces, no hay necesidad de estar tan preocupados”.

“Sí...”

Kojou asintió, incapaz de refutarla. Incluso él podía entender que estaba fuera de la norma social que una hermana pequeña en la escuela secundaria llamara a su hermano mayor sin una buena razón.

“Por cierto, Himeragi, ¿de qué estabas hablando antes?”

Habiendo recuperado aparentemente sus sentidos, Kojou miró directamente a Yukina.

“¡¿Eh...?! Ah, umm, nada importante”.

Sorprendida, todo el cuerpo de Yukina se puso rígido antes de que negara con la cabeza en protesta. Al parecer, estaba preguntando directamente sobre un tema que contenía detalles que eran difíciles de expresar en voz alta.

“Hmmm”.

Al no mostrar ningún interés en particular, Kojou no insistió, abandonando fácilmente el tema. Mientras lo hacía, Yukina miró a un lado de su cara, murmurando:

“¡Estúpido senpai...!”

## Parte 3

Kojou comió un almuerzo rápido frente a la estación, y cuando llegó a casa, eran pasadas las tres. Quedaban menos de nueve horas antes de que terminara el año.

Tomando el ascensor hasta el séptimo piso del edificio de apartamentos, Kojou abrió la puerta de su propio apartamento, puerta 704. “Con permiso”, dijo Yukina en voz baja, siguiendo a Kojou hacia la entrada.

Unos diez días antes, ocurrió un incidente que dejó la habitación de Yukina, —la 705—, en un completo desastre, y aunque las reparaciones estaban técnicamente terminadas, aún faltaban los muebles y electrodomésticos necesarios para la vida diaria. Por lo tanto, debido a circunstancias fuera de su control, Yukina se había convertido en algo así como una huésped en el hogar de Kojou.

Un tercero invariablemente confundiría la situación con que ellos estuvieran viviendo juntos, pero Yukina había declarado que necesitaba mantener a Kojou bajo una observación aún más estricta. Debido a que esto alivió las cargas de vivir solo en casa, Kojou tampoco tenía ninguna razón convincente para expulsarla.

Habiendo entrado juntos en el apartamento, Yukina y Kojou se quedaron boquiabiertos, porque el apartamento de tres habitaciones se encontraba en un estado de caos total. Todo lo que había en los cajones había sido tirado al suelo; Las puertas del armario también estaban abiertas.

“¡¿Que demonios?!?”

“¡¿No me digas... un ladrón?!?”

Sintiendo una presencia humana, Yukina se adelantó para proteger a Kojou. Al parecer, el intruso que había hecho un desastre en el apartamento todavía estaba presente.

Kojou siguió la mirada vigilante de Yukina cuando él, también, percibió la ubicación del intruso: el lado más cercano del corredor en el dormitorio principal, generalmente cerrado y sin uso.

Yukina, aparentemente en guardia en caso de que el oponente estuviera armado, abrió cautelosamente la puerta. Luego, pusieron los ojos en un individuo que llevaba una bata blanca desaliñada, sentado en el borde de la cama.

Probablemente tenía unos treinta años, más o menos. Tenía el cabello y los ojos desaliñados y despeinados que parecían reacios a abrirse por completo. A primera vista, la mujer de rostro joven daba la impresión de ser un adulto negligente.

Ella dejó escapar un suspiro contemplativo cuando notó que Kojou y Yukina entraban a la habitación, agregando, “Wow, Kojou-kun. Y Yukina-chan, también. ¡Llegan justo a tiempo!”

“Gah...”

“¿Mimori-san?”

Kojou dejó escapar un gemido cuando una sorprendida Yukina se dirigió a ella por su nombre de pila.

Sentada a un lado de la cama y hurgando en el armario no estaba otra que Akatsuki Mimori, la madre de Kojou. Por lo general, dormía en su lugar de trabajo, más porque encontraba que el viaje diario era más

fastidioso que cualquier otra cosa, normalmente regresaba a casa una vez cada semana aproximadamente. Pero al parecer, sus colegas habían logrado sacarla del laboratorio para el Año Nuevo.

Dicho esto, Mimori era el *intruso* del apartamento. Por supuesto, Kojou y Yukina tuvieron dificultades para entender por qué Mimori convertiría su propio apartamento en un desastre.

Cogió una maleta en la parte posterior del armario y explicó: “Finalmente encontré mi maleta, pero había cosas en el camino, así que no pude sacarla. Vamos a sacarla entre todos, ¿me ayudarían?”

“¡E-espera!”

Kojou rápidamente intentó detener a Mimori mientras agarraba el asa de la maleta y le daba un buen y fuerte tirón.

Para Mimori, que carecía de capacidades domésticas, el término “adulto desaliñado” ni siquiera comenzaba a describirla. El armario en su habitación estaba lleno de todo tipo de cosas. Los contenidos tenían menos espacio entre ellos que un mosaico de madera.

Fue dolorosamente fácil adivinar qué pasaría cuando la maleta fuera arrancada. Sin embargo, a pesar de los valientes esfuerzos de Kojou para evitar lo inevitable, la pared de equipaje se derrumbó, causando una ola de desorden estrellándose contra él.

“Qué alivio. Ahora por fin puedo empacar”.

Mimori, la culpable de ese trágico espectáculo, abrió su maleta con buen humor, ignorando el sufrimiento de su hijo. Gracias al cuerpo de Kojou actuando como una presa, ella escapó ilesa del derrumbe de equipaje.

“¿Ves todo esto y eso es todo lo que tienes que decir...?”

Kojou, magullado por todas partes, señaló el equipaje desparramado en el suelo mientras reprendía a su madre. Sin embargo, sus palabras simplemente la desconcertaron.

“Bueno, no hay tiempo. Esta noche, me dirijo al viaje de la empresa a Hokkaido”.

“¡Nunca me lo mencionaste!”

“Oh, ¿querías ir, Kojou-kun?”

“No, voy a pasar. ¡Pasé por el infierno cuando te acompañé a ese viaje cuando estaba en la escuela secundaria!”

“¿Eso ocurrió?”

“¡¿Cómo pudiste olvidarlo?! Perdí toda mi ropa en el tenis de mesa, perdí todo mi dinero de Año Nuevo apostando en mah-jongg... ¡Pasaron todo tipo de cosas!”

Los ojos de Kojou se volvieron vidriosos al recordar la amarga experiencia. Mimori dejó que sus quejas se arrastraran sobre ella como si estuviera escuchando música de fondo en una cafetería.

“Por cierto, no veo a Nagisa-chan por ningún lado... Kojou-kun, ¿sabes dónde está ella?”

“Papá llevó a Nagisa a ir a ver a la abuela en Tangiwa. Hace una semana”.

*Nótalo más rápido, maldita sea,* pensó Kojou, suspirando con una mirada exasperada. En el instante en que Mimori escuchó las palabras ‘la abuela en Tangiwa’, su expresión se contorsionó fuertemente, casi como por reflejo. Para Mimori, quien tomaba todo con calma, era una expresión que se veía muy pocas veces.

“Tch... ¿Esa horrible y vieja bolsa de huesos sigue con vida?”

“¿H-horrible y vieja bolsa de huesos?”

Una mirada desconcertada apareció sobre Yukina mientras observaba a Mimori maldecir a la anciana con vívida enemistad.

Kojou le susurró a Yukina: “Mamá y la abuela no se llevan muy bien”.

Yukina dio un guiño desconcertado de comprensión. Una de ellas era una psíquica con aire en la cabeza que trabajaba como investigadora para un conglomerado internacional; la otra era un maga de ataque y espiritualista que trabajaba como sacerdotisa en un santuario. No tenían una base común para hablar, y más allá de ser una esposa y una suegra, su compatibilidad mutua era abismal. No era de extrañar que Gajou no le hubiera dicho una palabra a Mimori sobre el regreso a casa de ese año.

“Más importante aún, ¿por qué esta casa es tan desordenado todo? ¿No me digas que todo esto es por buscar esa maleta...?” Kojou preguntó mientras inspeccionaba el área.

Mimori pareció notar el triste estado del apartamento por primera vez. Mirando el equipaje esparcido por el piso, se vio sorprendida por un momento cuando dijo:

“Oh, e-esto es... ya ves... ¡Sí, la limpieza de fin de año!”

“... ¿Eh?”

“¿No se siente realmente bien deshacerse de la suciedad de un año en la víspera de Año Nuevo y enfrentar el Año Nuevo con todo limpio?”

“¡N-no inventes mentiras tan convenientes! ¡Lo inventaste hace un momento, ¿verdad?!?”

Kojou respondió un momento tarde a la totalmente inocente explicación de Mimori. Mientras trataba de recuperar el equilibrio, Mimori sonrió triunfante y cambió de tema.

“Mm-hmm... Bueno, no importa eso. Ustedes dos, pónganse uno al lado del otro. Sí, justo allí”.

“¿Ah...?”

Presionado por Mimori para que se parara cerca de la ventana, Kojou hizo lo que le indicaron, en gran parte por reflejo.

“Sí, Yukina-chan, ¿puedes dar un paso más cerca de Kojou-kun?”

“¿A-Así?”

Yukina estaba parada junto a Kojou, todavía incapaz de comprender lo que estaba pasando. Mimori, viendo que Kojou y Yukina estaban uno contra el otro, de repente dijo con voz completamente seria: “Ahora, pregunta. ¿Qué es Napier?”

“¿El logaritmo de la constante ‘e’ a la segunda potencia?”

*¿Qué diablos?* Kojou se congeló, no entendió la pregunta de su madre en lo más mínimo. Él ni siquiera podía decir si ella seguía hablando en japonés.

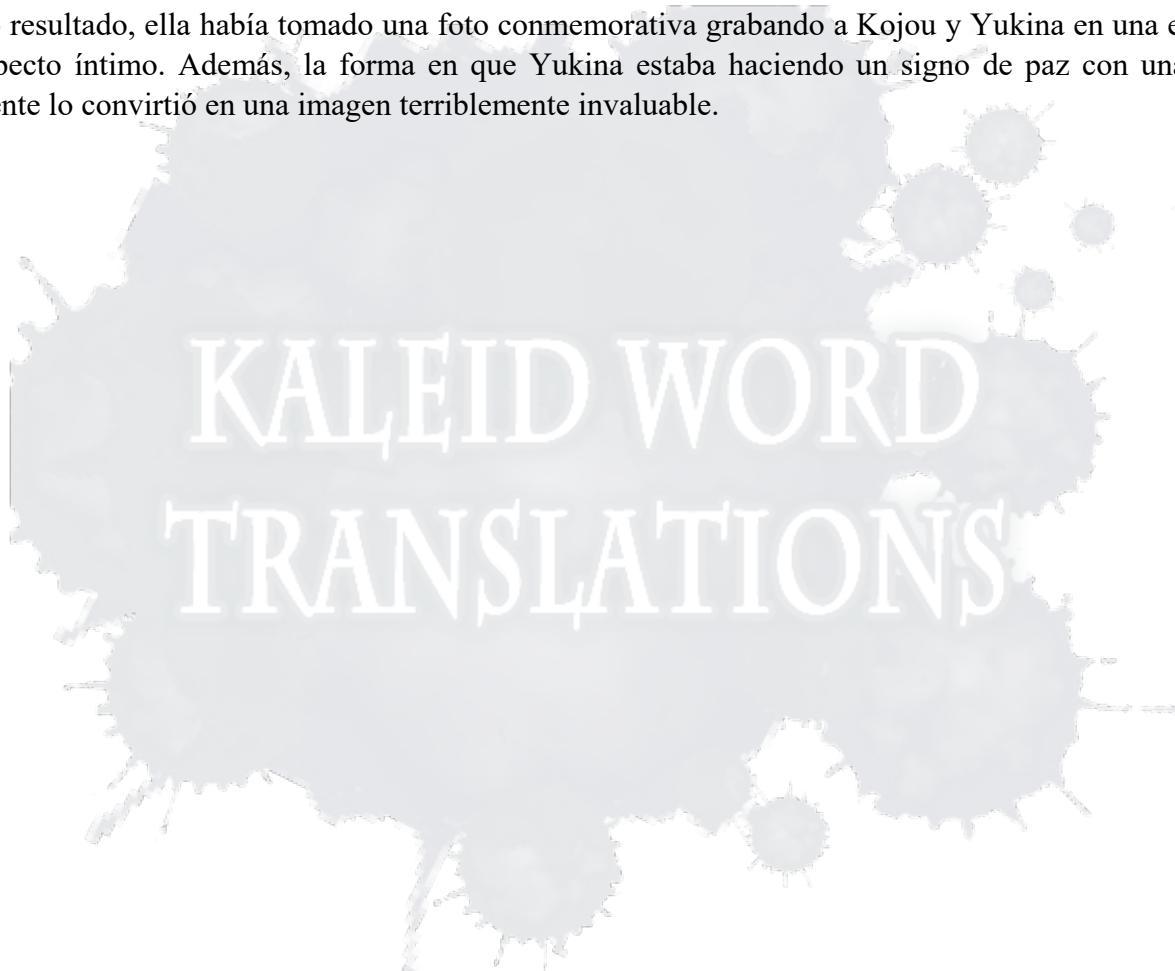
Por su parte, Yukina se veía tan desconcertada por como fácilmente resolvió el problema, resultando en...

“*¿Dos...?*”

Yukina inclinó la cabeza mientras levantaba los dedos índice y medio de su mano derecha.

Y ya que la palabra japonesa para dos es ‘ni’, la expresión de Yukina se convirtió en una pequeña sonrisa. Mimori no dejó pasar el instante, cerrando rápidamente el obturador de la cámara digital que había sacado.

Como resultado, ella había tomado una foto conmemorativa grabando a Kojou y Yukina en una escena de aspecto íntimo. Además, la forma en que Yukina estaba haciendo un signo de paz con una cara sonriente lo convirtió en una imagen terriblemente invaluable.



# KALEID WORD TRANSLATIONS



“Er, umm...”

“Mm. Eso salió bastante bien”.

En contraste con Yukina, incapaz de ocultar su angustia, Mimori sonrió, satisfecha. Kojou miró a su madre con una mirada aguda.

“¿Qué diablos estás haciendo...?”

“Está bien. Yukina-chan, te daré esta cámara. La encontré cuando estaba limpiando la habitación antes”.

“Quieres decir que la metiste en el armario por error, ¿verdad?”

El duro golpe de Kojou ni siquiera provocó una reacción de Mimori.

Yukina aceptó la cámara digital compacta y su estuche plateado metálico. El dispositivo no era más grande que un modelo de smartphone pequeño, pero su lente era muy grande. De todas las apariencias, era una cámara cara y de última generación.

El fabricante de la cámara era MAR, el conglomerado internacional para el que trabajaba Mimori.

“¿Realmente está bien darme algo como esto...?” Preguntó Yukina con timidez.

Mimori mostró una sonrisa burlona. “Está bien, está bien. Piensa en ello como un regalo improvisado de Año Nuevo. En primer lugar, es un prototipo que obtuve de forma gratuita en el trabajo. Además, si se la doy a Kojou, la usará para propósitos nefastos, como tomar fotos de ti mientras te estás cambiando, tomar fotos de tu ropa interior, tomar fotos de ti en la ducha, etc...”

“¡Claro que no lo haré! ¡¿Qué tanto desconfías de tu propio hijo?!?”

Kojou hizo una demostración de su objeción a ser tratado como una especie de acosador.

Una pequeña sonrisa de complicidad escapó de Yukina. “Si esa es la alternativa... muchas gracias”.

“¿Quéquieres decir con eso?” Gruñó Kojou, torciendo sus labios con desagrado.

Mimori, al ver a Yukina tan reservada y feliz, entrecerró los ojos con suavidad. “Mm-hmm, los recuerdos humanos son sorprendentemente nebulosos, por lo que no es tan malo hacer que tus recuerdos sean tangibles. Momentos importantes que no te das cuenta que perderás hasta que los pierdes...”

“¿Mimori-san...?”

Yukina levantó la cara, dándole a Mimori una mirada de profundo respeto. Sin embargo, Mimori, a quien le gustaban los halagos, se dejó llevar mientras decía:

“Bueno, yo soy una psicómetrista de todos modos, así que estoy completamente bien sin fotos, ¡ya sabes!”

“¡Como si necesitamos escuchar eso! ¡¿De qué estás tan orgullosa?!?”

Kojou murmuró, visiblemente molesto por el comportamiento infantil de Mimori. Sin saber si Kojou y Mimori tenían o no una buena relación madre-hijo, Yukina no pudo evitar reírse.

Con una sonrisa en su rostro, Mimori continuó llenando su maleta de cosas y cerró la tapa del estuche rebosante con un fuerte empujón.

“Está bien, el equipaje está completo. Kojou, te encargo el resto”.

“¡Oye! Espera, ¿estás planeando huir?!”

Naturalmente, cuando Kojou vio a su madre lanzarse a través del apartamento abarrotado, trató de detenerla. Sin embargo, cuando Kojou le impidió el paso, Mimori lo envió volando con la maleta.

“¡H-Himeragi! ¡Detenla!”

“Yukina-chan, cuida de Kojou durante el Año Nuevo, ¿sí?”

“¡¿Eh?! Ah, sí... ¡Ehhh~!”

Yukina saltó un poco cuando Mimori, al pasar, le dio una palmadita en el trasero. La abertura permitió que Mimori se deslizara más allá de Yukina y saliera por la puerta principal, con sus sandalias saltando mientras corría.

Atontados y agotados de fuerza, Kojou y Yukina vieron huir a la mujer.

El daño que Mimori había causado no se detuvo en el dormitorio. La sala de estar, la cocina e incluso las habitaciones de Kojou y Nagisa habían sido devastadas en igual medida. Parecía que un tornado había pasado. Poner todo de nuevo en su estado original requeriría mucho más tiempo y esfuerzo que la limpieza promedio.

“Entonces... al final, ¿es *mi* trabajo limpiar todo esto?”

Kojou, poniéndose de pie lentamente, sintió una punzada de desesperación mientras negaba con la cabeza. Mientras lo hacía, Yukina estaba de pie junto a él, dejando escapar un suspiro.

“No, senpai. Es *nuestro* trabajo”.

## Parte 4

Les tomó a los dos bastante tiempo limpiar los restos dentro del apartamento. Eran las nueve y cuarto de la tarde. Sólo quedaban dos horas y cuarenta y cinco minutos en el año.

Justo después de que Kojou se duchara, finalmente limpiándose el sudor y el polvo, sonó el timbre. El monitor mostraba la cara de su amigo Yaze Motoki, quien se estaba convirtiendo rápidamente en una molestia.

“Hey, Kojou. Estoy aquí”.

Con un par de auriculares alrededor de su cuello, su compañero de clase de pelo de punta se metió en el apartamento. Sostenía una bolsa de tienda de conveniencia con ambas manos.

“¿Qué estás haciendo aquí a estas horas?”

Kojou entrecerró los ojos mientras se cubría el cabello húmedo y saludaba a su amigo.

“¿De qué estás hablando?” Yaze, en aparente decepción, continuó: “Todos prometimos hacer la primera visita del año al templo juntos, ¿verdad? Se suponía que nos reuniríamos en tu casa para eso”.

“Oh, sí...” Kojou asintió. “Supongo que lo prometimos”.

Gracias a las lecciones extra y la limpieza acumulada encima de eso, el encuentro programado había desaparecido de su mente. Además, perder el contacto con Nagisa había hecho un agujero en la capacidad de Kojou para concentrarse.

“Ahora que lo pienso, ¿por qué tan cansado, Kojou?”

“Ah... bueno, un montón de cosas sucedieron no hace mucho tiempo”.

“¿Ohhh?”

Por alguna razón, los ojos de Yaze brillaron en una expresión de gran interés.

“Bueno, permíteme entrometerme. Acabo de comprar dulces y bebidas, después de todo”.

“No es que me importe, pero... Ahora que lo pienso, ¿dónde están los demás? ¿No estaba Asagi contigo?”

“Ellas deberían estar aquí en cualquier momento, creo. Ahí, ¿ves?”

Al mismo tiempo que Yaze señalaba detrás de él, nuevas figuras aparecieron en la entrada. Una era una estudiante de prepartorio con un peinado extravagante; la otra era una niña de escuela primaria de estatura pequeña. Con pasos inestables y de aspecto precario, ambas llegaron de alguna manera a la puerta principal de la residencia Akatsuki. Los ojos de Kojou se abrieron ante sus lujosos trajes.

“¿Qué están haciendo ustedes dos en esos atuendos...?” Kojou preguntó en un tono desconcertado.

Normalmente, el peinado extravagante era la marca registrada de Asagi, pero este día, se sentía aún más brillante de lo habitual. Llevaba un furisode<sup>6</sup> con innumerables flores esparcidas sobre una tela delgada de color escarlata pálido.

---

<sup>6</sup> Es un kimono de mangas largas.

Llevada de su mano, estaba Eguchi Yume, también vestida con un furisode. El suyo estaba hecho con una tela a cuadros azul-verde brillante con un patrón que mostraba una linda colección de adornos.

De cualquier manera, eran los atuendos más deslumbrantes y más adecuados para saludar el Año Nuevo... es decir, si no estuvieran en una isla de verano eterno en medio del Océano Pacífico.

“B-bueno, es víspera de Año Nuevo, así que pensé *¿Por qué no usar algo realmente colorido por una vez?*”

“¿N-nos quedan bien, Kojou-san?”

Después de tanto esfuerzo para vestirse, Asagi y Yume estaban ansiosas por recibir palabras de elogio. Sin embargo, sus caras sonrientes eran huecas y sus ojos estaban ligeramente desenfocados. El calor excesivo les estaba robando los sentidos.

“Oh, solo estaba pensando que los furisodes eran un obstáculo para el clima de esta isla. ¿Están bien, chicas?” Preguntó, preocupado.

Asagi y Yume aparecieron tambaleantes y ni siquiera estaban sudando, claros signos de inminente agotamiento por calor. No era de extrañar, dado que caminaban por ahí vistiendo furisodes como trajes de Año Nuevo en la tropical isla Itogami.

Aun así, Yume mostró una sonrisa tranquilizadora y dijo: “Estaremos bien. Mientras bebamos mucha agua...”

“Sin embargo, si sientes la necesidad de bajar un poco la temperatura del aire acondicionado, no me quejaré”, dijo Asagi mientras entraba pesadamente en la sala de estar y se dejaba caer en el sofá.

Kojou suspiró y ajustó las cosas con el control remoto. “Bien, bien, ¿pero estás segura de que no solo quieras cambiarte de ropa? Puedo prestarte algo.”

“Está bien. Ya hemos llegado hasta aquí y debemos tener en cuenta nuestro orgullo como mujeres”.

“El primero en rendirse, pierde”.

“Um, no hay ninguna competencia en la primera visita al templo del Año Nuevo, así que...”

Kojou, mirando el infructuoso antagonismo que ardía entre Asagi y Yume, sacudió la cabeza con resignación. Entonces una voz diferente habló:

“Aiba-senpai, toma un poco de agua. Yume-chan, tú también”.

“¿Yukina-san...?”

“Salió de la cocina de Kojou como si no fuera nada, ¿no es así...?” Las mejillas de Yume y Asagi se contrajeron cuando notaron que Yukina entraba con dos vasos de agua helada.

Usando ropa de calle y un delantal, Yukina se mezcló naturalmente con el paisaje de la residencia Akatsuki, dando la impresión de que allí era donde ella pertenecía. Ver a Yukina así provocó que el espíritu de lucha se encendiera aún más en Asagi y Yume.

“Eh, no, con Nagisa de regreso a casa, pensé que ayudaría con las preparaciones para el Año Nuevo en su lugar...”

Yukina se disculpó apresuradamente, pero esto solo aumentó la sensación de derrota de Asagi y Yume. Los dos se habían esforzado al máximo para ser mimadas en un intento de ganar a Kojou, pero Yukina se había infiltrado y ocupado la cocina de Kojou delante de ellas. Naturalmente, estaban hirviendo debido a su error estratégico.

Yaze, mirando todo esto desde lejos, se dio cuenta de que la habitación olía al champú de Yukina e hizo una sonrisa divertida mientras decía:

“Oooh... Yukina-chan, te ves bastante sexy cuando acabas de salir del baño”.

“¿Eh? ¿De verdad...?”

La forma en que Yaze hizo la afirmación hizo que Yukina se alejara un poco. Yaze se llevó la mano a la barbillia, asintiendo como un detective en una mecedora justo después de hacer una deducción inteligente.

“Espera un minuto... Nagisa-chan se ha ido, así que eso significa que Kojou y Yukina-chan han estado aquí todo este tiempo solos. Por alguna razón, los dos estaban agotados, ya se habían bañado, y encima de eso, la puerta de la habitación, que generalmente está cerrada, por alguna razón está abierta... ¡Ah!”

“¡Nada de ‘Ah’!” Es solo limpieza de fin de año, o mejor dicho, mi mamá saqueó todo el lugar y nos obligó a limpiar, esa es la razón por la que estamos agotados, ¡eso es todo!”

“¡¿Qué estás diciendo delante de una estudiante de primaria, idiota?!?”

Yaze dejó escapar un gemido de angustia cuando Kojou y Asagi lo abofetearon desde ambos lados.

“Eso duele. Caray, todo lo que dije fue ¡Ah!”

“Callate”.

Ignorando la objeción de Yaze y su gemido de dolor, Kojou, completamente agotado, se giró hacia el chico. “Más concretamente, ¿por qué está Yume con ustedes de todos modos?”

“Ah... bueno, eso se debe a que mi hermano mayor es el tutor legal de Yume, eh. Entonces, como el dormitorio de la escuela primaria de la Academia Tensou está cerrado por la víspera de Año Nuevo, la familia Yaze la cuida. Entonces Yumecchi dijo que realmente quería verte, así que hice todo lo posible...”

Yaze, tratando de explicar a pesar de que nadie le había pedido que lo hiciera, gritó “¡Ay!” Y presionó una mano en el puente de su nariz mientras se tambaleaba hacia atrás. Yume había usado la manga de su kimono como un látigo para golpear a Yaze en la cara.

“Por favor no hables de cosas que no te conciernen. Además, creo que te he pedido que no uses ese apodo extraño”.

“Ugh...”

*Esta maldita mocosa*, pensó Yaze mientras miraba a Yume, frunciendo los labios con frustración. “Hmph,” Yume se enfureció, girando su rostro a un lado, rechazando a Yaze. Desde su primer encuentro, no se habían llevado muy bien.

Durante todo ese tiempo, el agua llegó a hervir. En la isla Itogami, tierra de verano eterno, el soba de Año Nuevo seguían siendo fideos soba normales. Durante el tiempo en que Yukina estaba hirviendo los fideos, Kojou estaba preparando cebollas verdes y otros condimentos.

“Es un poco tarde para notar esto, pero desde que estoy en esta isla, la víspera de Año Nuevo nunca se siente como una celebración”.

Kojou escuchó las voces de los grillos afuera de la ventana mientras él, sin darse cuenta, dejaba escapar sus verdaderos sentimientos. Como un Santuario Demoníaco, la isla Itogami tenía inevitablemente una gran población nacida en el extranjero y, gracias al clima, prácticamente no había estaciones. Había visto la emoción en un canal de televisión de música en una transmisión pública, pero se sentía como algo que sucede en una nación lejana.

“Supongo que sí. Motoki y yo vivimos aquí desde que éramos niños, así que estamos acostumbrados, supongo”.

“Gracias por la comida”, dijo Asagi antes de tomar algunos de sus fideos.

“Podríamos estar haciendo la primera visita al templo, pero la cuenta regresiva para los fuegos artificiales de Año Nuevo es el evento principal”, dijo Yaze. “Es un dolor en el cuello, así que simplemente esperaremos en la casa de Kojou. Ya casi es hora de que Yume vaya a la cama.” Recostado en el sofá, le dio una pequeña palmadita en la cabeza.

Ella apartó bruscamente la mano de Yaze e insistió: “Por favor, no me trates como a una niña. No tengo ningún problema en quedarme hasta tarde. Soy una succubus, después de todo. Incluso se podría decir que actualmente estoy en mi elemento”.

“Sólo quieras ver los fuegos artificiales”.

“¡Yo... yo no!”

Cuando Yaze hizo esta afirmación, el rostro de Yume se puso escarlata mientras negaba con la cabeza.

Sin embargo, detrás de su fuerte declaración, parecía tener sueño incluso en ese momento, tal vez físicamente agotada por el uso del furisode. Parpadeaba con más frecuencia y apenas había tocado los dulces.

“Seguro que sería bueno esperar que se enfriara un poco para que pudiéramos salir con estos trajes, aunque...”

Asagi parecía hablarse a sí misma, y no por consideración a Yume, mientras dejaba que sus verdaderos pensamientos se desvanecieran. *¿A dónde se escapa ese 'orgullo como mujer'?* pensó Kojou, sonriendo un poco.

“Bueno, si lo soportas y colapsas no le hará ningún bien a nadie. ¿Qué tal si se cambian de ropa?” Preguntó.

“C... claro...”

Asagi parecía estar en conflicto mientras ponía una mano en el cordón y el cinturón manteniendo su cintura tensa. Para Asagi, una glotona a pesar de su apariencia, el hecho de que no podía comer una comida como le gustaba mientras usaba un traje de manga larga era un error de cálculo inesperado. La cuestión de si ya había tenido éxito en su objetivo de presumir su atuendo ante Kojou parecía tener un gran peso en su mente.

“Um... si vas a cambiarte de ropa, ¿qué tal si primero tomo una foto?”

Mientras Yukina hablaba, sacó la cámara digital que acababa de recibir de Mimori. Al parecer, pensó que debería fotografiar a Asagi y Yume después de que habían puesto tanto esfuerzo en sus apariencias.

Asagi, que despertó su interés, dijo “¡Wow!” Mientras sus ojos brillaban. “Eso es un modelo MAR Z9, ¿no? ¿Lo compraste?”

“No, fue un regalo. Mimori-san dijo que era en lugar de un regalo de Año Nuevo...”

“Me estás tomando el pelo. Estoy un poco celosa. ¡Ese modelo ni siquiera está a la venta en Japón...!”

Asagi frunció el ceño mientras roía sus palillos con envidia. Asagi, una loca de las computadoras, tenía una debilidad por los dispositivos digitales poco comunes.

“Er, en otras palabras, ¿esa cámara es bastante buena?”

Por su parte, Kojou tenía poco interés en tales artilugios; En todo caso, estaba más interesado en cómo comía Asagi.

Asagi asintió fuertemente. “Sí, mucho. Es resistente al agua y resistente a los impactos: el dispositivo general del sensor está conectado a la red, y las especificaciones del sistema de imágenes también son bastante altas... pero el verdadero punto de venta es definitivamente el nuevo modelo de DSP<sup>7</sup>. Estas tienen unidades MAC<sup>8</sup> propietarias... Dicen que la eficiencia de procesamiento se incrementa en dos órdenes de magnitud”.

“E-Entiendo...”

*Entiendo que no lo entiendo*, pensó Kojou, asintiendo débilmente.

Durante ese tiempo, Asagi continuó mirando codiciosamente a la cámara de Yukina cuando dijo: “Correcto. Después de tomar la foto, ¿qué tal si me la envías más tarde?”

“Ah, sí. Si me enseñas cómo hacerlo, entonces lo haré ...”

Yukina asintió con la cabeza medio confundida. Yukina tenía un gran conocimiento sobre cualquier cosa relacionada con los rituales, pero cuando se trataba de operar maquinaria, ella era toda una novata.

“Ah, cierto... tendríamos que enlazarlo. Himeragi-san, ¿tienes una PC?”

“No.” Yukina negó con la cabeza. “Lo siento”.

“Hmm.” Los hombros de Asagi se hundieron en consternación. Normalmente, la emperatriz cibernetica caminaba con múltiples dispositivos (computadora portátil, tablet, etc.) pero, como era de esperar, ese no era el caso mientras ella caminaba en un furisode.

“Kojou, ¿no tienes una?”

“Ah... Ahí está la que Nagisa usa de vez en cuando”.

<sup>7</sup> Un procesador digital de señales o DSP (sigla en inglés de Digital Signal Processor) es un sistema basado en un procesador o microprocesador que posee un conjunto de instrucciones, un hardware y un software optimizados para aplicaciones que requieran operaciones numéricas a muy alta velocidad.

<sup>8</sup> En las redes de computadoras, la dirección MAC (siglas en inglés de Media Access Control) es un identificador de 48 bits (6 bloques de dos caracteres hexadecimales (4 bits)) que corresponde de forma única a una tarjeta o dispositivo de red.

Kojou abrió un armario de pie en un rincón de la sala de estar. Dentro había una computadora portátil de Mimori. Para las personas que viven en la isla Itogami, ya sea ropa, mascotas o equipo deportivo, si querías algo, incluso un poco exótico, tenías que comprarlo en línea. Así fue como Kojou y Nagisa llegaron a adquirir las mínimas habilidades informáticas.

“¿Me la prestas?”

“Seguro. No es como si fuera solo en Nagisa”.

“Entonces la tomaré”.

Con su permiso, Asagi abrió la laptop. Entonces, en el instante en que ella la encendió...

“Uwaa...”

Asagi murmuró mientras se arrodillaba en el lugar. Pegatinas con lo que aparentemente eran el nombre de usuario de Nagisa y la contraseña de inicio de sesión estaban pegadas en la parte superior del teclado de la computadora. Para Asagi, experta en descifrar contraseñas, el nivel de seguridad era tan amplio que ella debió haberse preguntado si alguien le estaba engañando.

“Simplemente iniciar sesión de esta forma es un golpe para mi orgullo como hacker, pero...”

Haciendo una mueca debido a la indignidad, Asagi conectó la cámara de Yukina a la computadora portátil. A pesar de todas sus altas especificaciones, la cámara digital MAR tenía numerosas opciones de instalación que debían configurarse, e ingresar todo lo que era una tarea. El uso de una computadora portátil reducía en gran medida el tiempo y los problemas involucrados.

“Pues bien. Por ahora, solo haré los ajustes de la cámara, seleccionaré la foto de Himeragi y la enviaré a mi dirección... ¿Hmm?”

Asagi estaba tocando los ajustes cuando su mano se detuvo, como si hubiera notado algo.

“¿Qué es esto?”

Kojou miró por encima del hombro de Asagi. No me gusta esto, parecía sugerir su labio mordido.

“Esta cuenta... Parece que está sincronizada con la cuenta del smartphone de Nagisa...”

“¿Sincronizada?”

“Está configurado para que los datos se intercambien entre el smartphone y la computadora. Es conveniente porque puede consultar la bandeja de entrada de correo electrónico y las citas puestas en el calendario y así sucesivamente desde ambos extremos”.

“Ahh, eso es lo entiendo, pero...”

En otras palabras, podían explorar parte de los datos en el smartphone de Nagisa. La característica puede haber sido conveniente, pero en términos de privacidad, también era peligrosa.

“¿Hay algún tipo de datos peligrosos allí...?”

“No es el tipo de ‘peligro’ que estás imaginando”.

Cuando Kojou se inclinó hacia delante, ansioso por recibir correos electrónicos de chicos o cosas similares, Asagi lo apartó de un lado. Entonces Asagi abrió un archivo de imagen.

“Mira, Nagisa tomó esta foto de su smartphone. Los datos están dañados, por lo que solo se muestra aproximadamente la mitad de ellos...”

“... ¿Eh?” Kojou frunció el ceño, incapaz de captar el significado de la imagen.

“¿Que demonios?”

La fecha y la hora de la foto eran aproximadamente una semana antes, el día en que Nagisa llegó a Tangiwa, la ciudad natal de su abuela. También fue el día después de que todo contacto con ella había sido cortado.

La mitad inferior de la imagen tenía datos dañados, tomando un patrón de mosaico. Y la mitad superior de la imagen era el cielo nocturno.

La imagen fue tomada probablemente a través de una ventana de coche. Una cresta de montaña cortada a través del cielo de invierno. La luna y las estrellas no eran visibles sobre ella. La oscuridad se extendía por la pantalla como si fuera el fondo del océano profundo.

Y un patrón extraño flotaba dentro de esa oscuridad.

Había círculos concéntricos, capa sobre capa. Las runas mágicas estaban inscritas en sus bordes internos.

El patrón gigante de luz brillante cubría todo el cielo nocturno...

...como una red, atrapando a Nagisa y otros dentro.

“¡¿Eso es—?!”

“¿Un círculo mágico...?”

Kojou y Yukina se encontraron cara a cara cuando su aliento quedó atrapado en sus gargantas.

Era la noche del 31 de diciembre, el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami, lejos del continente.

Quedaba una hora y cincuenta minutos hasta el año nuevo...

A large, high-contrast silhouette of a woman's head and shoulders. She is facing right, looking down at a book she is holding open with both hands. Her hair is dark and shoulder-length. The background is white.

# CAPÍTULO 2

# SOMBRA DE INTRIGA

## **Capítulo 2 Sombras de Intriga**

### **Parte 1**

Las campanadas de fin de año empezaron a sonar.

Eran las once y quince de la tarde. La voz del locutor en la radio divagaba sobre el estado de todo Japón justo antes del Año Nuevo.

Yaze Motoki, sentado en el asiento trasero de un taxi, hizo una mueca cuando el ruido llenó el aire mientras presionaba un teléfono celular contra su oreja. La otra persona en la línea era Yaze Kazuma, su hermanastro el cual era diez años mayor que él.

Después de pasar treinta segundos en espera, Yaze comenzó a irritarse, pero finalmente escuchó a su hermano ponerse en línea.

“... Soy yo, nii-san”.

“*Lo sé. Motoki, ¿qué hay de Yume?*”

Lo primero que Kazuma había preguntado era sobre Yume, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su disgusto. Ese hecho provocó una pequeña y tensa sonrisa en Motoki.

Incluso si solo era en el papel, Kazuma era el tutor legal de Yume, y el poder que poseía, el de Lilith, la Bruja de la Noche, lo que la convertía en un precioso peón de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas. Incluso si la preocupación de Kazuma se basaba en tales cálculos, a Motoki aún le resultaba extrañamente divertido que su medio hermano, calmado y racional, prestara tanta atención a una niña de la escuela primaria.

“Yumecchi está durmiendo. La llevaré a casa conmigo ahora mismo”.

Yaze miró a la niña que dormía junto a él mientras daba su informe. Tal vez fue el agotamiento por no estar acostumbrada a su atuendo, pero a las once de la noche, Yume estaba profundamente dormida. Sin ninguna otra opción, Yaze estaba en el proceso de llevarla a casa.

“Más importante aún, algo un poco problemático apareció. Quiero información”.

“*Lo siento, pero ya he pasado mi hora habitual de acostarme. Si necesitas algo, háblame mañana*”, Kazuma lo rechazó suavemente.

“¿Hora de acostarse? Es víspera de año nuevo”.

“*Las fechas no son más que símbolos que los humanos emplean para su propia conveniencia. No tengo ninguna razón para obedecer tales restricciones*”.

“Nunca conseguirás una mujer”.

Yaze respondió a la fría reacción de su medio hermano con un duro cinismo. Sabía que el ocupado Kazuma era muy quisquilloso con el tiempo, pero ni siquiera escuchar lo que tenía que decir su hermano menor era ir demasiado lejos. Yaze no podía vivir consigo mismo si no discutía al menos un poco.

Sin embargo, Kazuma no le preocupaba en los más mínimo y respondió: “*Si tienes un informe de monitoreo, pásalo al Departamento de Información. Hanegiwa todavía debería estar allí*”.

“Estoy hablando contigo porque no creo que sea algo que Ryoko pueda manejar”.

“...Explícate. Y hazlo breve”.

Quizás la persistencia desesperada de Yaze había transmitido su prisa, ya que Kazuma abrió la conversación a regañadientes. Sin embargo, debido a que le dijo que fuera breve, la respuesta de Yaze no fue larga.

“Nagisa-chan podría haber sido atrapada en algún tipo de incidente”.

“Akatsuki Nagisa... la hermana menor del Cuarto Progenitor. Oí que se había ido de la isla, ¿no?”

“Cuéntame sus circunstancias actuales. La estás vigilando, ¿verdad?”

Yaze no perdió tiempo en emitir su demanda. Incluso si su posesión por Root Avrora fue temporal, no cambiaba el hecho de que la chica conocida como Akatsuki Nagisa era una persona tan importante que incluso la Corporación de Administrativa de las Grandes Placas estaba preocupada. Apenas necesitaba preguntar si se le permitía salir de la isla sin ser vigilada; Era impensable por naturaleza.

Por eso la respuesta de Kazuma se tiñó de una amargura inconfundible.

“La hemos perdido. Fue justo después de que ella llegara a tierra firme”.

“¿La perdieron?”

“Al parecer, desaparecieron entra la multitud de un parque de diversiones”.

El disgusto en el tono de Kazuma aumentó. Para el metódico Kazuma, la falla de un subordinado que arruinó sus planes era una humillación difícil de soportar.

“Fue cosa del padre de Kojou, ¿eh...?”

“Es lo más probable. Akatsuki Gajou, ‘Aquel que regresó de la Muerte’, parece ser un oponente aún más problemático de lo que se rumorea”.

El viejo realmente nos atrapó, pensó Yaze estupefacto. Como mínimo, el observador enviado por la Corporación tenía que ser un *Hyper-Adapter* como Yaze, no era un oponente que un hombre de mediana edad que ni siquiera era un mago de ataque pudiera manejar en circunstancias normales.”

“Así que al final, no sabemos en qué tipo de problemas se ha metido Nagisa-chan, eh... Eso no es bueno”.

“¿Por qué has considerado su situación como peligrosa?”

El rostro de Motoki se retorció de inquietud cuando Kazuma formuló la pregunta con calma.

“Todo contacto con Nagisa-chan se cortó hace una semana. Pero al parecer, hay una foto dejada desde su smartphone. ¿Puedes verlo?”

“Un círculo mágico... Uno a gran escala”, murmuró Kazuma después de revisar el archivo que su hermano le envió. “Ciertamente, usar este nivel de hechizo en un Santuario Demoníaco está fuera de lo común, por no hablar del uso de magia en el continente. Sin embargo, no puedo juzgar que Akatsuki Nagisa se haya involucrado en un incidente basado solo en esta información”.

“Entiendo lo que tratas de decir. La Corporación no puede meter su nariz fuera de la isla, ¿verdad?”

*“Correcto, particularmente cuando esta imagen es la única confirmación de que algo ocurrió”.*

El tono de Kazuma era contundente y desdeñoso como de costumbre. Sin embargo, Yaze lo esperaba completamente.

La isla Itogami se consideraba parte de la metrópolis de Tokyo, pero el Santuario Demoníaco estaba cerca de ser un territorio autónomo. Si la Corporación de Administrativa de las Grandes Placas se aventuraba más allá del Santuario Demoníaco, sus diversos derechos sería inválidos. A la organización no se le permitía enviar unidades de policía de la isla fuera de la isla, incluso si fuera para rescatar a una civil.

“¿Y si te dijera que Kojou puede actuar al respecto?” Yaze jugó su carta estratégicamente. La política tenía una fachada, un lado trasero y un área gris entre los dos lados. Los santuarios demoníacos existían para gobernar ese tercer reino incierto y a las personas que vivían en él.

Si tuviera una carta que superara ese falso frente, algún tipo de justificación falsa, podría hacer su movimiento.

“Él tiene un complejo de hermana bastante serio, sabes. Si no jugamos bien nuestras cartas, no puedo decir que no saldrá corriendo de la isla Itogami y busque él mismo Nagisa-chan”.

*“Que el Cuarto Progenitor tenga un complejo hermano es algo nuevo para mí”.*

La voz de Kazuma no vaciló. Sin duda esperaba que Yaze jugara esa carta.

“Pues bien. Entiendo la situación. Agregaré más investigadores para buscar más información. En esta etapa, no es prudente enviar Magos de Ataque en exceso, sin embargo, no podemos simplemente dejar que la situación crezca”.

“Supongo que de manera realista eso es todo lo que podemos hacer”.

Yaze exhaló, desanimado. Incluso si ella estaba relacionada con el Cuarto Progenitor, Akatsuki Nagisa era una persona común, no un demonio. Despachar a los investigadores era la mayor concesión que podía hacer Kazuma. Por ahora, Yaze se vio obligada a aceptar eso.

“Entendido. ¿Qué hacemos con Kojou, entonces?”

El ánimo era pesado. Yaze no confiaba en que pudieran mantener bajo control al Vampiro más poderoso del mundo cuando estaba enloquecido por la información que sugiere que su hermana pequeña podría estar en problemas.

Sin embargo, la respuesta de Kazuma fue inesperadamente breve.

*“Continúa vigilándolo. Si es necesario, nos ocuparemos de él”.*

“Ocuparse de él... Nii-san, ¿no querrás decir...?”

*“No me hagas repetirme. Sigue vigilándolo”.*

Kazuma le colgó bruscamente. Yaze dejó caer sus hombros en el asiento del taxi. A su lado, Yume, en su furisode, estaba inocentemente dormida.

El cambio de fecha estaba a la vuelta de la esquina...

## **Parte 2**

Una gran multitud miró con asombro las coloridas líneas de luz que llenaban el cielo nocturno.

¡Boom! Los fuertes estallidos resonaron en toda la isla. Era el espectáculo de fuegos artificiales para la cuenta regresiva del Año Nuevo.

Kojou y los demás miraron la danza salvaje de las luces dispersas en el cielo nocturno desde el camino que conducía al templo.

Los ojos de Yukina se abrieron especialmente cuando vio los fuegos artificiales. Asagi se dedicó por completo a grabar en video los fuegos artificiales utilizando la cámara digital que le había prestado Yukina. Kojou, por otro lado, hundió sus dientes profundamente en su labio inferior, mirando a su teléfono celular con la mirada de un hombre desesperado. Sin poder contactar a Nagisa, todo lo que pudo hacer fue enviar un texto tras otro y orar por una respuesta.

“Cálmate, Kojou. No estamos seguros de que algo le haya pasado a Nagisa-chan”.

Asagi, al ver a Kojou en un estado de angustia mental, habló como si no pudiera soportarlo más. Los hombros de Kojou temblaron, casi como un niño regañado por el dueño de una mascota por jugar bromas al pobre animal.

“Ya lo sé. Estoy completamente tranquilo”.

“¿Esto es estar tranquilo...?”

Cuando Kojou miró hacia atrás, dando excusas con una voz temblorosa, Asagi suspiró. Como antes, Asagi estaba en su furisode, pero debido a que la temperatura había bajado en medio de la noche, estaba un poco más brillante que antes.

Por cierto, Kojou llevaba un atuendo informal: pantalones cortos con una parka en la parte superior. Yukina, que llevaba su estuche de guitarra como de costumbre, llevaba calcetines hasta el muslo y una minifalda; parecía pertenecer a una banda femenina.

Mientras tanto, la procesión de visitantes se movió de manera ordenada, y Kojou y los demás llegaron a la puerta del templo.

El Templo de Itogami, donde Kojou y el resto habían ido para su primera visita al templo durante el Año Nuevo, era un lugar popular para tales ocasiones por una sencilla razón: era un gran lugar para ver los fuegos artificiales. Había numerosos isleños divirtiéndose dentro de los terrenos, con numerosos puestos de noche formados para saludarlos.

Incluso en medio de esa atmósfera jovial, el rostro de Kojou se negaba a sonreír.

Con Nagisa incomunicada, y la única foto que había tomado con su smartphone. Su misma existencia le robaba a Kojou la capacidad de calmarse. Su actitud sombría definitivamente puso un freno al estado de ánimo general de la muy esperada visita al templo, pero como Asagi y Yukina sabían por qué se sentía mal, no estaban en posición de quejarse.

“Bien, ¿por qué no rezamos? Se supone que este templo debe ser bendecido por un dios, sabes”.

Quizás Asagi lanzó palabras tan irresponsables porque no podía pensar en una mejor manera de animar a Kojou. Con ojos como un pez muerto, miró con lentitud el letrero que estaba delante del templo.

“De acuerdo con esto, el dios de este templo preside la prosperidad en la riqueza y el matrimonio...” dijo.

“Oye, es un dios. Puede cumplir una solicitud o dos fuera de sus especialidades, ¿no es así?”

Sin importar si su argumento fue convincente o no, Asagi presentó firmemente su lógica.

“Ahora que lo pienso, senpai, ¿cómo fue tu fortuna?”

Yukina, con bastante fuerza, cambió el tema, tal vez con la esperanza de dejar de lado la atmósfera negativa.

Las fortunas del Templo Itogami no eran meras pruebas de azar; más bien, eran oráculos excepcionalmente precisos producidos con la tecnología del santuario demoníaco. Teniendo en cuenta los problemas actuales de Kojou, había muchas probabilidades de que hubiera obtenido buenos consejos.

“... ¿Senpai?”

Sin embargo, Kojou permaneció en silencio mientras le ofrecía a Yukina sus dos fortunas. Al tomarlos, Yukina estaba horrorizada, ya que ambas, las cuales Kojou había conseguido estaban marcadas con los caracteres de *malo* y *muy malo*, respectivamente. Al parecer, Kojou se había puesto nervioso después de haber conseguido un ‘malo’ inicialmente, volviendo a intentarlo solo para obtener un ‘muy malo’ en su lugar.

“Umm... está bien, senpai. Si ahora mismo tocas fondo, de aquí en adelante las cosas solo irán a mejor”.

“Bien bien. Tu desgracia podría significar que Nagisa tiene tu buena suerte bailando a su alrededor”.

“Sí... bueno, no es que realmente me importe en este momento... ¡Ay!”

Kojou, el autor de sus propias preocupaciones, habló en un tono apático. Entonces, de repente sintió un dolor sordo en la parte posterior de su cabeza. Las monedas que alguien había arrojado hacia la caja de ofrendas le habían golpeado la cabeza.

“¿Qu-qué demonios?”

Mientras continuaba parado allí, Kojou fue rozado por otras monedas lanzadas hacia la caja de ofrendas. Era una vista común en un templo con tantos visitantes, pero Kojou sintió que muchas más monedas estaban lanzando golpes directos ese año. Temía que este fuera el resultado de su *muy mala* fortuna.

Yukina se acercó a la oreja de Kojou, susurrando en voz baja: “Senpai, ¿quizás alguien te está apuntando? De alguna manera, estoy sintiendo una especie de mala voluntad hacia ti...”

En ese momento, la cantidad de monedas que caían sobre él aumentaba notablemente. Alguien definitivamente lo hacía a propósito.

“Kojou, ¿tal vez alguien está celoso de ti? Tienes a Himeragi contigo, después de todo.

“No, Aiba-senpai, creo que en este momento tú destacas mucho más en ese furisode...”

“Bueno, muchos muchachos vienen a orar en un templo del matrimonio porque quieren novias. Él está caminando con una belleza a cada lado, así que por supuesto enviarán odio a su manera”.

“¡¿Qué tipo de lógica es esa?! ¡Y no es que estemos ‘juntos’ para hacer este tipo de...!”

Sin desahogarse con nadie en particular, Kojou oró apresuradamente y huyó del espacio frente a la caja de ofrendas. Yukina y Asagi no le prestaron atención, permaneciendo en el lugar mientras cada una ofrecía oraciones ante el salón de adoración.

Tal vez oraron por la seguridad de Nagisa, su amiga. Tal vez pidieron algo más. De cualquier manera, no era para que Kojou lo supiera.

Incluso entonces, el sonido de los fuegos artificiales que celebraban el Año Nuevo continuaba haciendo eco.

Mientras esperaba a que Asagi y Yukina terminaran su visita al templo, Kojou sacó su smartphone y lo miró de nuevo. La pantalla LCD mostraba esa foto de un cielo nocturno, enviada desde la computadora portátil.

Cuando Asagi y Yukina se reunieron con él después de orar, hizo la siguiente pregunta por si acaso: “Esta imagen... No hay forma de que esto sea solo fuegos artificiales, ¿verdad?”

Patrones gigantes llenaban el cielo nocturno sobre ellos. El resplandor artificial bailaba en los cielos. En ese sentido, las dos escenas tenían algo en común. Pero sin dudarlo, las dos chicas descartaron la posibilidad.

# KALEID WORD TRANSLATIONS



“No creo que haya ninguna posibilidad. Además, los datos digitales pueden ser falsificados en todo tipo de formas. No hay necesidad de preocuparse sobre esto, creo”.

“Supongo que no. Incluso si se tratara de un círculo mágico, no significa que se haya dirigido específicamente a Nagisa”.

“Pero no hay pruebas de que no lo fuera, ¿verdad?”

Kojou agarró su cabeza, imaginando el peor escenario. Asagi podría haberse sentido molesta en ese momento, ya que ignoró a Kojou y se giró hacia Yukina.

“Ahora que lo pienso, ¿no sabes qué es esto? ¿Qué círculo mágico es, o qué efecto tiene?

“Lo siento. No sé mucho al respecto... aunque Sayaka-san podría saber qué es...”

“¿Kirasaka?”

Kojou, al escuchar la explicación de Yukina, levantó su rostro con un sobresalto.

Al igual que Yukina, Kirasaka Sayaka era un maga de ataque perteneciente a la Organización Rey León. Le habían otorgado el título de bailarina de guerra, experta en maldiciones y asesinatos.

“En realidad, este círculo mágico se parece a...”

“La *Koukarin* de Sayaka-san, ¿no?”

Yukina asintió en respuesta al murmullo de Kojou. Probablemente se había dado cuenta de eso desde el principio.

El patrón de luz capturado por la fotografía de Nagisa se parecía mucho a un círculo mágico a gran escala creado por una de las flechas silbantes de Kirasaka Sayaka. La forma del patrón y los detalles finos diferían, pero su tamaño y el hecho de que estaba escrito en el cielo eran idénticos.

“¿Alguien más tiene un arco y flechas como Kirasaka...?”

“No. *Der Freischütz* es difícil de manejar, y he oído que Sayaka es la única que puede emplearlo adecuadamente. La energía ritual requerida para activarlo está fuera de escala, y los requisitos de compatibilidad son excepcionalmente severos”.

“¿Oh...? Eso es un poco sorprendente, de alguna manera”.

Esta era la *Koukarin* que Sayaka había usado para tratar de cortarlo por la mitad y destruirlo con una furia celosa, pero era, aparentemente, un arma sorprendentemente delicada.

“Pero hubo rumores hace tiempo de que habían generado un modelo de producción en masa con una construcción simplificada basada en datos de *Koukarin*...”

“¿Un modelo de producción en masa?”

“Sí”.

“Entonces, ¿usando eso, otros lanzadores podrían usar los mismos hechizos que Kirasaka...?”

“Eso creo. Sin embargo, eso no debería ser...”

Yukina bajó ligeramente los ojos mientras vacilaba en sus palabras.

Usando un *Der Freischütz* producido en masa, era posible que alguien más que Sayaka hubiera trazado un círculo mágico en el cielo. Sin embargo, eso no cambiaba el hecho de que el modelo de producción en masa era exclusivo de la Organización Rey León.

En otras palabras, era realmente alguien relacionado con la Organización Rey León quien había involucrado a Nagisa en un incidente.

“Mierda”, escupió Kojou mientras revisaba el historial de llamadas entrantes de su teléfono celular. Escogió un número adecuado y lo llamó.

“¿Senpai?”

“Intentaré preguntarle a Kirasaka. Si esto realmente lo hizo la Organización Rey León, ella podría saber algo al respecto”.

A un lado, Asagi miró a Kojou con desagrado en su rostro.

“¿Por qué sabes el número de teléfono de Kirasaka-san?”

“No estoy muy seguro de por qué, pero hablo con ella por teléfono de vez en cuando. Ella me llama a veces”.

“¡¿Tu qué?!?”

“Dije que no estoy muy seguro de por qué”.

Al principio, Kirasaka llamaba solo para preguntarle cosas como: ‘Dime cómo le ha ido a Yukina’, pero últimamente, sus temas de conversación a menudo se desviaron de eso: refunfuñando sobre sus superiores o preguntándole su opinión sobre nuevos bocadillos, temas que a Kojou no les importaban. Pero, ya que no estaba lastimando a nadie, a Kojou no le importó.

“¿Qué ocurre?”

“No está conectando. O más bien, dice que este número ya no está en uso”.

*Y justo en un momento como este*, pensó Kojou, mirando al teléfono con irritación....

Las comisuras de los labios de Asagi se curvaron de alegría cuando bromeó: “¿No podría ser que simplemente esté bloqueando tus llamadas? Oh, Kojou, ¿qué hiciste?”

“¿Qué, es mi culpa?”

“En otras palabras, ¿has tenido una pelea con Sayaka-san? ¿Por qué...?”

“¿Le preguntaste algo grosero? ¿Algo como el tamaño de su busto, o el tamaño de su trasero, o tal vez sus tres medidas?”

“¡Por supuesto que no! ¡¿Qué ganaría con preguntar algo así!?”

Asagi ignoró las súplicas de inocencia de Kojou y exhaló.

Aunque sus palabras fueron contundentes, realmente molestaron a Kojou de alguna manera. Las coincidencias encajan entre sí, y el momento tiene sentido.

Perdiendo el contacto con Nagisa y su padre. Sayaka bloqueando sus llamadas.

Tampoco eran cosas particularmente grandes en sí mismas. Sin embargo, alineados uno tras otro, estos hechos pintaban una imagen desagradable. Sentía que su visión estaba siendo obstruida por un muro invisible de malas intenciones.

“Himeragi, ¿no puedes contactar a la Organización Rey León?”

“Por supuesto, puedo enviar una consulta, pero con solo la foto de Nagisa para continuar, no estoy seguro de cuánto podré pedir...”

“Esto es más doloroso de lo que pensé queería”.

“Esto es...”

Yukina se mordió el labio y asintió. Kojou permaneció en silencio y apagó el teléfono.

Asagi los miró a los dos y se encogió de hombros, casi como si se estuviera quitando algo de la espalda”.

“Bueno, si así es como es, no hay forma de evitarlo”, dijo.

“¿De qué estás hablando”

Sintiendo la sospecha en la pregunta de Kojou, Asagi tosió muy ligeramente. El peculiar aire de tensión que irradiaba endureció la expresión de Kojou.

“B-bueno, verás, Kojou... Esta noche, mis padres están fuera y no hay nadie en casa, así que...”

Asagi contuvo el aliento y endureció su resolución, sus mejillas se enrojecieron. Se retorció ligeramente, entrelazó sus dos dedos índices y, cambiando su mirada hacia Kojou y continuó: “¿Quieres venir a mi casa?”

Frente a la abrupta invitación de Asagi, Kojou no movió un solo músculo, el teléfono celular todavía estaba en su mano.

Mientras Kojou y Asagi se miraban fijamente, Yukina solo podía mirarlos, asombrada.

## Parte 3

La residencia Aiba estaba en la zona oriental de Island West. Aunque raras para la isla Itogami, las casas estaban separadas y alineadas en una fila de primera clase rodeada de frondosos árboles.

“...Ahora que lo pienso, esta es la primera vez que voy a la casa de Asagi” Kojou murmuró, profundamente impresionado al observar la mansión de estilo oriental.

Según Asagi, esta era la primera vez que invitaba a un amigo a su casa. Parecía que la extraña tensión en la voz de Asagi cuando ella lo había invitado no era más que eso.

“Es una casa increíble...”

Yukina también expresó su admiración mientras observaba hacia la enorme puerta de metal.

En la isla Itogami, una isla hecha por el hombre con precios astronómicos en inmuebles en comparación con el continente, una casa como esta era una considerable extravagancia por sí misma. Incluso entre las residencias vecinas, la residencia Asagi se destacaba por su gran tamaño; la mansión claramente había sido construida con una gran cantidad de dinero invertido en ella.

“Tenemos que vivir aquí porque es conveniente por motivos de seguridad. Es un edificio antiguo, así que no te hagas ilusiones con el interior”, dijo Asagi con indiferencia mientras desbloqueaba la seguridad en la entrada.

Kojou sabía que no estaba siendo modesta, estaba diciendo la verdad.

Este era el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami. No había forma de que Asagi viviera en una isla como esta siendo simplemente la hija de cualquier hombre rico. Ella tenía sus propias circunstancias familiares.

“Espera aquí mientras limpio la habitación. Solo me tomará cinco minutos”, dijo con firmeza, guiando a Kojou y Yukina más allá de la entrada, que estaba muy bien acondicionada. Incluso había un sofá para invitados.

A pesar de que la espera no era un problema para Kojou, él preguntó: “¿Quieres una mano con la limpieza?”

“¡Sólo espera aquí!”

Solo estaba tratando de ser considerado, pero las cejas de Asagi se alzaron mientras lo fulminaba con la mirada. *Mira y te mato*, sugería su mirada. Al parecer, ella estaba dejando a Kojou atrás porque había algo que realmente no quería que él viera.

Después de que Asagi se fuera, Yukina miró hacia la entrada y murmuró en voz baja: “Ciertamente la seguridad es estricta aquí”.

Kojou pareció un poco sorprendido mientras miraba alrededor del área. “¿Puedes saberlo?”

“No sé acerca de las trampas mecánicas, pero utiliza un encantamiento de un nivel bastante alto para repeler a los intrusos, además de una sala de reflexión de maldiciones”.

“Huh.” Kojou asintió con admiración.

“Bueno, eso es porque el padre de Asagi es un concejal de la ciudad Itogami”.

“¿Concejal?”

“Es como el parlamento de la ciudad. Por lo que parece, así fue como Asagi llegó a la isla”.

“Oh...”

De repente, Yukina pareció entender su situación. Muchos de los estudiantes que vivían en el Santuario Demoníaco tenían sus propias circunstancias, y Asagi no era una excepción a la regla.

Ella había estado viviendo en la isla Itogami desde antes de ingresar a la escuela primaria. En ese momento, la isla Itogami aún tenía numerosos problemas de aplicación en las leyes, y muchos de los habitantes de la isla consideraban a sus ‘residentes’ como extraños. La hija de un político de ese mismo Santuario Demoníaco, Asagi, probablemente tuvo muchas dificultades al crecer. Que ella nunca hablara de eso, era probablemente a causa su orgullo.

“Por dios... ¿Invitados?”

Quizás la conversación entre Kojou y Yukina había sido escuchada. Notaron el golpeteo de alguien corriendo por un pasillo, y una mujer desconocida asomó la cabeza. Tenía una mirada seria y bastante joven. Su largo y recogido cabello negro iba bien con su kimono de terciopelo claro.

Mientras Kojou y Yukina estaban enraizados en la entrada, les dio una sonrisa de aprobación, casi como la de un niño inocente.

“Perdón por la intrusión”.

Kojou y Yukina inclinaron reflexivamente sus cabezas antes de que pudieran pensar en otra cosa. *Pensé que nadie iba a estar aquí*, se quejó con Asagi en su propia mente.

“F-feliz año nuevo”.

“Feliz año nuevo”.

Al ver el torpe saludo de Yukina, los ojos de la mujer se estrecharon de alegría. Era una actitud sorprendentemente amigable hacia los visitantes que llegaron de improvisto durante la primera noche del Año Nuevo.

“Amigos de Asagi, ¿no? Espléndido. Pensar que ella traería amigos aquí. Debe estar bastante alegre. Entra, no hay necesidad de ser tan reservado”.

“Um, uhh... Asagi... me dijo que me quedara aquí, así que...”

“Por casualidad, ¿eres Kojou-san?”

Justo cuando Kojou intentaba retroceder sin ser notado, fue interceptado por las preguntas de la mujer.

“Sí. Akatsuki Kojou”.

“Vaya, ¿de verdad...? Así que tú eres el famoso. Tee-hee, me alegro de conocerte finalmente... Y esta hermosa jovencita debe ser Himeragi-san. Escuché que Nagisa-chan se fue a ver a la familia al continente, ¿no?”

“S-sí. Encantada de conocerla”.

Yukina, completamente arrastrada por el impulso de la mujer vestida con kimono, inclinó su cabeza una vez más. Los ojos inquisitivos de la mujer brillaron mientras evaluaba las reacciones de la pareja. A pesar de que su comportamiento era agradable, era extrañamente difícil hablar con ella. Estaban asumiendo que ella era la madre de Asagi, por lo que no sabían cómo reaccionar.

“¡¿Aaah...?!”

Asagi, regresando de ordenar su habitación, notó la presencia de la mujer y dejó escapar un grito de asombro.

“¡Sumire-san, ¿qué estás haciendo aquí?! ¡No se suponía que ibas a volver a casa de tus padres esta noche?!”

“El trabajo de Sensai se retrasó, así que el horario cambió”.

Mientras daba su respuesta con la mayor indiferencia, Aiba Sumire levantó la cabeza para ver a Asagi de pie en la escalera ascendente.

Sumire era la segunda esposa del padre de Asagi; en otras palabras, la madrastra de Asagi.

Parecía que la relación entre Asagi y Sumire era un poco complicada, no del todo mala, pero parecía que a Asagi le costaba mucho tratar con su madrastra, aunque ese no era el caso al revés.

“Después de un viaje tan largo, simplemente debes relajarte un rato. Prepararé un poco de té. Incluso tenemos el Iris House Dorayaki del cual Asagi es una aficionada. Esos pequeños panqueques de judías rojas son muy sabrosos”.

“Olvida eso. No hay necesidad de bocadillos hoy. Los traje aquí porque hay algo de gran importancia que tengo que hablar con ellos”.

Asagi estaba tratando desesperadamente de alejar a su madrastra. Sin embargo, Sumire mostró la misteriosa fuerza y persistencia mientras decía: “¿Es así? Pero ya que han venido hasta aquí...”

“¡Ustedes dos sigan adelante sin mí! Subiendo las escaleras, ¡es la habitación de la derecha!”

“Ah... con permiso. Vamos, Himeragi”.

“Sí”.

Y así ordenados por Asagi, quien parecía parecería estar entre la espada y la pared, Kojou y Yukina subieron las escaleras que estaban hechas de una rara especie de árbol nativo de la isla Itogami, algo completamente extravagante.

Al ubicar la habitación que mencionó Asagi, Kojou abrió la puerta y entró.

Con una combinación de colores azul cielo y rosa, era una habitación típica para una chica.

Un armario estaba atestado de ropa de estilo occidental. Varias revistas, cosméticos y animales de peluche estaban esparcidos por la habitación. Había un uniforme escolar en la pared, tal vez recién salido de la lavandería. Las almohadas dispersas y las sábanas arrugadas hacían que la habitación pareciera muy

animada. Por supuesto, Kojou, cuya hermana pequeña estaría furiosa si alguna vez lo atrapaba en su habitación sin permiso, no podía evitar sentirse un poco nervioso.

“Así que esta es la habitación de Asagi... Bueno, se adapta a ella”.

“¿Realmente está bien que entremos?” Preguntó Yukina sin moverse.

“Ella nos dijo que lo hiciéramos, así que debería estar bien”, respondió Kojou, casi para su propio beneficio.

Al ser la habitación desconocida de una compañera de clase, resultaba difícil relajarse, pero por otro lado, los dispositivos característicos del otro lado de Asagi también estaban allí: un Spartan, un monitor de uso de oficina y un grupo de PC estilo rack. Ella hacía la mayor parte de su trabajo a tiempo parcial desde su casa, por lo que tenía una computadora ridículamente poderosa. En el instante en que notó su presencia, Kojou apenas entendió por qué Asagi los había invitado a su habitación en primer lugar.

“Perdón por la espera. Siéntense donde quieran”.

Asagi regresó a la habitación, llevando una bandeja llena de pasteles de té y bebidas. Seguramente, su aspecto bastante agotado no era solo un producto de la imaginación de Kojou.

“No fuiste y tocaste nada de lo que no debías, ¿verdad, Kojou?”

“No lo hice. Más importante aún, ¿todo está bien con Sumire-san? No tuviste la oportunidad de saludar...”

“Está bien. Para ser honesta, ni siquiera esperaba verla esta noche”.

Asagi habló a través de un puchero como el de un niño terco.

Pero después de colocar la bandeja en una mesa, Asagi se sentó en su computadora y reveló una sonrisa impetuosa, como si finalmente hubiera regresado a su propio elemento.

“Más al punto, quieres saber cómo está Nagisa en este momento, ¿verdad? Solo espera un segundo, revisaré las cosas”.

“¿‘Revisar las cosas’? ¿Qué crees que vas a hacer? No creo que el templo de la abuela esté conectado a la Red”, afirmó con un tono de tristeza.

Para empezar, era un templo destrozado y de baja tecnología, además de que estaba en una cordillera donde ni siquiera las señales de las torres celulares podían alcanzar. No creía que Asagi pudiera verificar la seguridad de Nagisa con ese telón de fondo, sin importar cuán buena fuera como hacker. Sin embargo, como si esas cosas fueran inconvenientes menores, Asagi sonrió audazmente y dijo:

“Las computadoras no son sólo para revisar el interior de los edificios. Mogwai, pon los datos que extraje a través de estos filtros”.

*“Dios mío, acabamos de empezar el nuevo año. Realmente te gusta esclavizar a tu IA, ¿no es así, Señorita?”*

Se escuchó una voz sintética extrañamente humana por los altavoces de la computadora de Asagi. Este era el avatar de los cinco supercomputadores que controlaban la isla Itogami, la IA de apoyo que Asagi había apodado Mogwai.

“¡Deja de abrir la boca y hazlo!”

“Sí, sí. ¡Feliz año nuevo... y—!”

Mogwai comenzó a analizar la imagen de acuerdo con el programa que Asagi tenía.

Mogwai tenía una capacidad de cálculo a la par con lo mejor del mundo, pero era peculiar y difícil de usar; se decía que la isla Itogami prácticamente no tenía ingenieros capaces de sacar todo su potencial. Pero por alguna razón, se llevaba bien con Asagi y obedecía sus órdenes, sí, solo a ella. Por lo tanto, en un abrir y cerrar de ojos, Asagi y Mogwai completaron un trabajo complejo que habría llevado a los ingenieros ordinarios meses para terminar.

La pantalla mostraba a un hombre de aspecto sombrío con una gabardina y una chica de secundaria de aspecto alegre que paseaba por un aeropuerto: eran Gajou y Nagisa.

“¡Cámaras de vigilancia...!” Exclamó Kojou cuando se dio cuenta de lo que estaba viendo.

Incluso mientras lo hacía, las imágenes de Gajou y Nagisa eran reemplazadas continuamente. Asagi, utilizando las cámaras de seguridad en el aeropuerto y haciendo correr la imagen a través de los datos de reconocimiento facial de la isla Itogami, estaba analizando cada uno de sus movimientos.

“Hay registros de embarque de aviones, después de todo, así que pensé que volvería sobre su trayectoria a partir de ese momento. Si puedo acceder al historial de la tarjeta de crédito, también sabré lo que compraron”.

Asagi con orgullo sacó su pecho, viéndose muy satisfecha consigo misma. Kojou entendió su lógica, pero en realidad ejecutarlo tenía que ser mucho más fácil decirlo que hacerlo. Estaba invadiendo los servidores de la infraestructura pública y las compañías de tarjetas de crédito, robando sus datos y aislando de esas dos personas. Era suficiente para hacerte girar la cabeza.

Sin embargo, si ella seguía así, era posible verificar el paradero actual de Nagisa.

“Increíble...”

“Esta es la llamada sociedad de vigilancia, ¿eh?”

Yukina exhaló con admiración mientras los hombros de Kojou se encogían de miedo.

“Keh-keh”. Mogwai se rió cínicamente cuando Gajou y Nagisa salían del vestíbulo del aeropuerto.

“Papá consiguió un auto alquilado en el aeropuerto, con un nombre falso”.

“¿Por qué mi estúpido padre usaría un nombre falso?”

Gracias a Mogwai, todo iba bien, pero si las circunstancias fueran diferentes, podrían haber perdido el rastro de Gajou y Nagisa en ese momento. No, claramente esa era la intención de Gajou. Estaba actuando con la cautela de un jefe de la mafia. *Caray, ¿cuán oscuro debes ser?* se preguntó Kojou.

Asagi estaba usando cámaras de reconocimiento de matrículas de la policía para seguir el auto de Gajou a lo largo de la autopista. Era un sistema que verificaba los números de matrícula para ayudar en la búsqueda de criminales buscados.

Sin embargo, Asagi exclamó nerviosamente: “¿Eh ?! Los datos de ruta desaparecen... ¿Cambió las matrículas? ¡¿Desde cuándo?!”

“*Keh-keh... Ingenioso, ¿no es así? Lo encontraré usando los datos de la imagen del controlador*”.

“Desde Haneda, se dirigió a Tokyo... pero salió de la autopista justo antes de Shibuya”.

“¿Shibuya?” Preguntó Kojou.

¿*Qué hace en un lugar como ese?* se preguntó, frunciendo el ceño. Todavía estaba a una distancia considerable de la casa de la abuela en Tangiwa.

“*Hay un registro de compra en una tienda de ropa de segunda mano en Harajuku... Además, se detuvieron para comprar pasteles y bebidas*”.

“Esa es una tienda a la que Nagisa-chan quería ir. Ella dijo que se enteró de ella en un programa de televisión hace un tiempo”, agregó Yukina, aunque de mala gana.

¿*Qué diablos está haciendo ella?* pensó Kojou, asombrado. Por cierto, por esos días, él se encontraba en la isla Itogami siendo atacado y casi asesinado por Bestias Divinas y una deidad malvada, pero esa era otra historia.

“Se registraron en un hotel y... ¿Qué es esto, un club de stripers?”

Asagi verificó el boleto del historial de compras de la tarjeta de crédito de Gajou y le lanzó a Kojou una mirada de disgusto. Al parecer, Gajou se había escapado del hotel en plena noche para divertirse en un bar de stripers.

“¡No sé nada de eso! ¡Ese imbécil lo hizo solo!”

“Fueron a un parque de diversiones a la mañana siguiente, eh... y también se quedaron en el hotel del parque”.

“¿Hay algún sentido en seguir rastreándolos así...?” Murmuró Kojou, descorazonado

Esperaba descubrir si Nagisa estaba sana y salva, pero en poco tiempo se había convertido en una operación para exponer las estúpidas acciones de Gajou. La última imagen en las cámaras de seguridad del parque de atracciones era la de Gajou con orejas de gatito en la cabeza, divirtiéndose de una manera vergonzosa para un hombre de su edad. Como su hijo, Kojou no pudo evitar avergonzarse.

“*Están en movimiento*”.

Después de eso, vinieron imágenes de Gajou en un club de stripers y Nagisa visitando a viejos amigos suyos de sus días de escuela primaria a los que no había visto en mucho tiempo, ambos disfrutando plenamente; y después de eso, finalmente parecían recordar dónde iban en primer lugar.

Después de cambiar a un nuevo coche alquilado, Gajou y Nagisa abandonaron la ciudad. Finalmente habían llegado al cuarto día desde que salieron de la isla Itogami. Al ver esto, Kojou dejó escapar un suspiro de alivio cuando dijo: “Parece que esta vez se dirigieron a la casa de la abuela”.

“Esto coincide con las fechas en los textos que Nagisa envió...” afirmó Yukina con calma.

Al usar las cámaras colocadas a lo largo de la autopista como dispositivo de medición, era fácil seguir el auto alquilado. El vehículo de tracción en las cuatro ruedas de Gajou y Nagisa no tuvo ningún problema en particular, finalmente llegó al lago Kannawa. La abuela de Kojou y Nagisa vivía en un antiguo templo construido en el borde de ese lago artificial, producto de la presa de Kamioda.

La marca de tiempo en los datos de imagen dejados por el smartphone de Nagisa coincidía aproximadamente con cuando Asagi calculó que el coche habría llegado. La diferencia era de unos quince minutos como máximo. En otras palabras, Nagisa había presenciado ese gigantesco círculo mágico momentos después de llegar al templo al que se dirigían.

Aunque también era posible que el círculo mágico se activara precisamente porque Nagisa y Gajou habían llegado.

Si la activación del círculo mágico esperara hasta su llegada, no sería una mera coincidencia: significaba que Nagisa o Gajou eran el objetivo.

“Mogwai, ¿lo notaste?”

“Sí, es extraño”.

Por su parte, Asagi y Mogwai bajaron sus voces, sintiendo que algo estaba mal.

“¿Qué ocurre?” Preguntó Kojou.

“El viaje fue demasiado suave”, respondió Asagi. “Las carreteras deberían estar llenas en esta época del año, pero el auto en el que viajaban Nagisa-chan y Gajou-san no se vio afectado por la congestión del tráfico”.

Sin embargo, Kojou no entendía realmente por qué Asagi estaba tan en preocupada.

“¿No es solo una coincidencia? Además, los sistemas de GPS te dicen los atajos hoy en día, ¿verdad?”

“Naaah, porque los demás caminos sí están congestionados”.

Mogwai mostró un mapa de carreteras de la zona. Al parecer, los puntos rojos indicaban carreteras congestionadas. La congestión masiva que se desataba en la vía principal era tal, que uno pensaría que era más rápido salir y caminar.

“En el distrito de Tangiwa... solo el camino hacia el lago Kannawa está despejado. Es como si todos estuvieran evitando ese camino inconscientemente. Todos están tomando las otras carreteras, congestionándolas en el proceso”.

“¿Evitando el camino inconscientemente...? Oye, ¿no quieres decir...?”

“¿Alguien puso una barrera de aislamiento...?”

Kojou y Yukina se quedaron sin aliento cuando se dieron cuenta de la causa de la desviación en el tráfico.

Sin que Gajou y Nagisa lo supieran, alguien había lanzado una maldición para alejar a todos, excepto a ellos, del lago Kannawa. Dicho de otra manera, la barrera invitaba a Nagisa y Gajou, y solo a ellos.

Kojou había asumido que todo había comenzado con el círculo mágico que Nagisa había fotografiado. Pero estaba equivocado. Esta maldición ya estaba activa antes de que ella se acercara al lago Kannawa.

Ya no quedaban dudas. Alguien estaba detrás de uno de ellos: Gajou o Nagisa.

“¿Hay una barrera en toda el área alrededor del lago Kannawa? ¿Se puede hacer eso?”

“Es posible. Sin embargo, requiere una preparación considerable y muchos conjuradores...”

“Entonces, no es el tipo de maldición que una sola persona puede lanzar, ¿no es así...?”

Irritado, Kojou apretó los dientes.

Una barrera de aislamiento era Hechicería 101. En un extremo, se podría establecer una barrera de fuerza mínima con solo plantar un letrero de NO ENTRAR al costado de la carretera. Los hechizos de aislamiento utilizados por Yukina y su tipo ponían energía ritual en pequeños objetos, pero los principios básicos no cambiaban.

Pero por simple que fuera el principio, el poder y el esfuerzo implicados en el mantenimiento de una barrera aumentan exponencialmente a medida que se amplía la escala. Algo en la escala de expulsar a todos los seres humanos no relacionados de los alrededores del lago Kannawa era una labor a gran escala.

“Mogwai...”

“Entendido”.

Asagi ni siquiera tuvo que explicarlo para que Mogwai lo investigara. Una vez que supo que una gran organización estaba en juego, deducir su identidad no era tan difícil. Después de todo, las organizaciones capaces de invocar una barrera de aislamiento de esta magnitud eran pocas y distantes entre sí. Además, cuanta más gente participara en algo, más difícil era encubrirlo.

Comida, sueño, viajes, comunicaciones: los rastros de las diversas acciones requeridas para mantener la actividad en grupo y el flujo de dinero resultante le indicaron la identidad de la organización.

“Ya veo. Entiendo cómo lo están haciendo”.

Mogwai se echó a reír mientras sacaba una imagen en el monitor. Mostraba a un grupo de personas, todas en camuflaje y portando armas de fuego.

“*Hay informes en todo el Lago Kannawa de que las carreteras están cerradas debido a avalanchas o deslizamientos de tierra. Las Fuerzas de Autodefensa han sido enviadas en nombre de ayuda humanitaria*”.

“¿Fuerzas de autodefensa...?”

En lugar de sorprenderse, Kojou estaba simplemente confundido. Ciertamente, el trabajo de campo semi-criminal de Gajou lo convertían en un arqueólogo de cierta notoriedad, pero no era un individuo lo suficientemente peligroso como para ser blanco de las FAD [Fuerzas de autodefensa]. Eso era doble para Nagisa, una simple estudiante de secundaria. *Tiene que haber algún error*, pensó.

“Pero el grupo que realmente está al mando parece ser llamado Comisión de Desastres Mágicos. Fueron ellos quienes conjuraron la barrera de aislamiento”.

“¡Comisión de desastres Mágicos...!?”

Yukina reaccionó de inmediato. Sus labios temblaban, y parecía estar palideciendo ante los ojos de Kojou. Con una expresión de asombro en su rostro, ella tembló como si la hubiera atrapado el miedo.

“¡¿Himeragi?!?”

“La CDM [*Comisión de Desastres Mágicos*] es una de las organizaciones ficticias de la Organización Rey León. Sus principales misiones son investigar formas de evitar desastres mágicos y transmitir información a agencias gubernamentales”.

“¡¿La Organización Rey León...?! ¿Qué diablos está pasando aquí...?”

Cuando Yukina explicó, su voz sonaba tan débil que parecía que podría desvanecerse. Kojou dirigió una mirada de reproche hacia ella.

La Organización Rey León era una organización que defendía contra los desastres y terrorismo mágico a gran escala; al menos, eso era lo que Yukina le había dicho a Kojou. Por lo tanto, incluso cuando había visto ese círculo mágico, una parte de su corazón se había relajado. *No hay forma de que la Organización Rey León persiga a Nagisa*, pensó profundamente.

Sin embargo, la evidencia dejada voló ante eso.

Con Yukina sin palabras, Asagi respondió tranquilamente en su lugar.

“Así que las FAD y la Organización Rey León están colaborando para sellar el Lago Kannawa... en nombre de prevenir daños causados por un desastre mágico. En otras palabras, esta es la razón por la que se cortó todo contacto con Nagisa”.

“¿Quieres decir que Nagisa... está involucrada en un desastre mágico...?”

“*O tal vez llamaron a tu hermana pequeña para crear un desastre mágico en ese lugar. Keh-keh*”.

La risa de Mogwai rezumaba de mala voluntad. Las palabras de la inteligencia artificial despertaron una preocupación en Kojou que no podía articular.

Ciertamente, Nagisa había estado en el centro de un enorme desastre mágico en el pasado. Ese desastre involucró a decenas de miles de personas, y como resultado, un gigaflotador se hundió. Sin embargo, eso no fue culpa suya, y la causa se perdió hace mucho tiempo. No había ninguna razón para que Nagisa estuviera relacionada con un desastre mágico a estas alturas.

Kojou trató de mantener la calma. A su lado, el cuerpo de Yukina se tambaleó pesadamente.

“La Organización Rey León... No... ¿Por qué...?”

Al darse cuenta de que algo estaba mal, Asagi gritó: “¡¿Himeragi-san...?!?”

Yukina, que seguía respirando pesadamente, finalmente se derrumbó.

“¡¿Himeragi?! ¡Hey, Himeragi!”

Sostenida en los brazos de Kojou, Yukina negó con la cabeza, temblando de miedo. Y entonces ella se desmayó por completo.

## Parte 4

El horizonte sobre el agua comenzaba a iluminarse débilmente cuando Kojou lo miró y suspiró.

El paisaje que se extendía ante sus ojos era el jardín de la propia casa de Asagi. No era terriblemente amplio, pero era el tipo de jardín japonés extravagante y tradicional que nunca te cansarías de mirar.

Eran casi las cinco de la mañana del día de Año Nuevo.

Yukina, que había tenido un leve desmayo, estaba descansando en la cama de Asagi. "Voy a quitarme este furisode ahora, así que fuera," dijo Asagi, sacando a Kojou de su habitación.

Pensó que el shock mental probablemente fue la causa del colapso de Yukina.

Yukina había sido sacudida por la sospecha de que la Organización Rey León había involucrado a Nagisa en un incidente, uno más allá de sus expectativas. Kojou podría ser el objetivo de observación de Yukina, pero Nagisa era diferente. Ella era lo más cercano a un amigo que Yukina tenía en esa isla. De alguna manera, la Organización Rey León estuvo involucrada en su desaparición, y sin informar a Yukina de una nada—

Al parecer, el impacto había afectado a Yukina, quien había sido criada por la Organización Rey León desde una temprana edad, era mucho más difícil de lo que Kojou creía. No era como si ella fuera mentalmente frágil; En todo caso, ser sacudida era la reacción natural. Yukina podría haber sido una Guerrera Chmán y ser muy capaz en combate, pero en el fondo no era más que una chica de escuela secundaria.

Solo eso hizo que Kojou no pudiera culparla de ninguna manera.

Pero por otro lado, estaba nervioso. Por lo que Kojou sabía, Nagisa podría estar en peligro mientras él estaba parado allí. De cualquier forma, en ese momento, a Kojou le quedaban muy pocas cartas por jugar.

Sintiéndose irritado, como si estuviera siendo asado lentamente sobre una llama alta, Kojou se quedó en el jardín antes del amanecer. Fue entonces cuando sus pies fueron asaltados por un impacto repentino.

"¡¿Aaagh?!"

En peligro de perder el equilibrio, los ojos de Kojou se agrandaron cuando se dio cuenta de lo que había sucedido. Lo primero que captó su visión fue un conjunto de caninos afilados, seguidos por ojos con un brillo inquisitivo.

"¿Un... un perro...?"

Su corazón aún latía rápidamente por la sorpresa, Kojou de alguna manera logró mantener a raya al perro juguetón. Era un perro grande y musculoso que parecía tener más de treinta kilogramos y probablemente era un cruce de la raza boxer. Su rostro era brusco, pero daba una impresión de alegría e inteligencia.

La conmoción de Kojou aún era cruda cuando escuchó una voz baja y calmada desde atrás.

"Tratamos de criarlo para que fuera un perro guardián, pero le gusta mucho la gente".

Cuando Kojou miró hacia atrás, vio a un hombre de mediana edad vestido de manera informal.

No era tan alto, y su comportamiento era, en todo caso, amable. Sin embargo, había un aire peculiar sobre él. La primera palabra que vino a la mente de Kojou tenía tres sílabas, empezando por ‘Ya’ y terminando en ‘za’<sup>9</sup>. El hombre era mucho más aterrador que el boxer de mirada aterradora.

“¿Cómo está la joven que vino contigo?”

El hombre abrió la conversación en un tono suave que contradecía su apariencia.

“Creo que ella está bien por ahora. Algunas cosas pasaron, y ella recibió un fuerte shock”.

Reflexivamente, Kojou enderezó su espalda y respondió claramente. Era la postura respetuosa que tomaba hacia sus mayores, la cual había aprendido en su antiguo club deportivo.

“Si no es gran cosa, eso está bien, pero es mejor no presionar las cosas... Ni para ella, ni para ti”.

El hombre asintió generosamente mientras hablaba. Fue entonces cuando Kojou recordó que él ya sabía quién era este hombre. Nunca se habían hablado directamente, pero él había visto al hombre muchas veces. Esta era Aiba Sensai, concejal de la ciudad Itogami, el padre de Asagi.

“Perdón por causar molestias en un día como este”.

Kojou se disculpó con Sensai por llegar a altas horas de la madrugada el día de Año Nuevo. Sin embargo, Sensai negó con la cabeza, de alguna manera parecía encantado cuando dijo:

“No me importa. Después de todo, esta es la primera vez que Asagi los trae a ustedes, sus amigos, a visitarnos, y no es frecuente que uno tenga la oportunidad de hablar con el Vampiro más poderoso del mundo”.

“¡¿...?!”

Kojou no pudo mantener su rostro firme ante las palabras de Sensai. Su cuerpo entero se llenó de sudor cuando preguntó, en gran parte por reflejo:

“¿Usted... sabe sobre mí...?”

“Seguramente, no es nada que deba sorprenderte. Sin embargo, ya ves, soy un concejal de la ciudad Itogami. Muchas personas en la Corporación Administrativa de las Grandes Placas son amigos míos. Intentan mantenerme al menos mínimamente informado sobre los peligros potenciales que pueden ocurrir en la isla”.

Conociendo bien la identidad de Kojou, Sensai mostró una sonrisa compuesta hacia él.

“Ahora que he abordado el tema, ¿puedo pedirte un favor?”

“¿Un favor... de mi parte?”

Kojou preguntó en un tono de sospecha. Incluso un observador objetivo encontraría inesperadas las palabras de Sensai.

Ciertamente, Kojou había obtenido el poder del Cuarto Progenitor, pero la habilidad era, en gran parte, inútil más allá de la destrucción indiscriminada. El mismo Kojou no era más que un estudiante pobre e

---

<sup>9</sup> Yakuza por si alguien no lo entendió.

impotente. Cuando se trataba de vivir a lo grande dentro de la isla Itogami, Sensai tenía mucho más poder que él en todos los sentidos.

Aun así, entrecerró los ojos, dándole a Kojou lo que de alguna manera parecía una mirada triste.

“Esto es probablemente algo que solo tú puedes hacer, Akatsuki-san”.

“¿Eh?”

“El favor es para Asagi. Por favor, haz feliz a esa chica”.

“... ¿Eh?”

Kojou volvió a mirar el rostro intimidante de Aiba Sensai mientras dudaba de sus propios oídos.

No pudo comprender de inmediato lo que se le decía. Era casi como lo que el padre de una novia encantadora le diría a su yerno. Pero aunque se preguntó si esto era una broma, la mirada de Sensai era demasiado seria para eso.

“Er, um... ¿Qué quiere decir con eso...? ¿Qué pasa con lo que piensa Asagi?”

*No me digas que me hará casar a Asagi de la nada*, pensó Kojou con nerviosismo. Dadas las conexiones y la influencia de Sensai, hacer que eso sucediera era probablemente un juego de niños.

La expresión de Sensai no cambió mientras continuaba en un tono tranquilo y conversacional.

“Algún día tú también lo entenderás, pero mi hija nació con un destino un tanto problemático... En cierto sentido, tanto como el tuyo, o puede que más”.

“¿El destino... de Asagi?”

Kojou, afectado por la calma de Sensai, recuperó un poco su compostura. Sin embargo, no importaba cómo lo pensara, no pudo entender el significado de las palabras de Sensai. Asagi era un ser humano ordinario, a diferencia de Kojou y Yume. Tampoco era como si fuera una maga de ataque como Yukina y Natsuki.

Cuando pensaba más en ello, lo único que se destacaba en su mente era cómo los terroristas una vez secuestraron a Asagi debido a sus prominentes habilidades de piratería informática. Y sin embargo, sintió algo como una convicción inquebrantable de los ojos de Sensai.

“Por lo tanto, si llega el momento en que Asagi te necesite... ¿estarás a su lado?”

Sensai habló en un tono lleno de confianza, casi como un profeta.

Puede que Kojou no entendiera lo que realmente quería, pero mucho antes, la respuesta a esa pregunta estaba escrita en piedra.

“Bueno, por supuesto”.

“Te lo agradezco, Akatsuki Kojou.” Sensai sonrió, lleno de satisfacción. Luego, de repente, puso la cara de su político capaz cuando dijo: “Por cierto, tengo dos hijas. Entiendo que tu eres es el primogénito de tu familia, pero existe la opción de ingresar a mi familia a través de la adopción. Me pregunto qué pensarían tus padres al respecto”.

“¿Eh? ¿Adopción?”

Así que estás hablando de eso, pensó Kojou, ferozmente lanzado a un bucle. *¿Qué pasó con el destino de Asagi y todo eso?*

“Soy un político, después de todo, así que es hora de que piense en quién continuará mi legado. Oh, no hay nada de qué preocuparse. La fama del Cuarto Progenitor servirá muy bien en una elección. Y si estás interesado en el mundo de la política, con el tiempo, te convertiré en un buen político”.

“Eh, ah, en este momento no estoy realmente interesado en ese tipo de—”

“Pero jugar con las chicas es un no-no. Simplemente no. Si tienes conocidos femeninos además de Asagi, resuélvelo lo más rápido posible. Te proporcionaré todo el dinero que necesites”.

“Te dije que no me interesan esas cosas...”

Con Kojou vacilante, Sensai se esforzó por persuadirlo con toda su fuerza y talento como político experto. Pero en medio de eso, Kojou hizo un sonido de dolor cuando algo golpeó la parte de atrás de su cabeza. Esto fue seguido por un fuerte golpe en la punta de su nariz.

“¡¿De qué están hablando ustedes dos?!?”

“¡Oww... ¿A-Asagi?!?”

Cuando Kojou gimió, poniendo una mano en su cara, vio a Asagi posando con lo que parecía un látigo. Sus mejillas estaban tan rojas como el sol flotando en el horizonte por primera vez ese año.

“Dios mío, justo cuando me preguntaba a dónde te habías ido... Kojou, ¡no necesitas complacer nada de lo que te dice papá!”

“Er, pero como jefe de un partido político, la cuestión del sucesor es más bien...”

“¡Callate! ¡Agárralo, Azar!”

“!¿Nuoooo?!?”

Asagi se transformó en una domadora de bestias mientras conducía a su querido perro contra su propio padre. El perro boxer gigante saltó juguetonamente hacia Sensai en ese momento. Su dignidad como político de rostro severo se evaporó en el aire.

“Kojou, querías llevar a Himeragi-san a casa, ¿verdad? Sumire tiene un coche listo, así que...”

Asagi señaló hacia la puerta principal de la residencia Aiba mientras hablaba. Cuando Kojou miró, vio a Sumire escoltando a Yukina cerca de la entrada al jardín. La mirada en el rostro de Yukina todavía era un poco rígida, pero su condición física parecía haber mejorado.

Dicho esto, Kojou había estado despierto toda la noche, y su energía física finalmente estaba llegando a sus límites. Estaba preocupado por Nagisa, pero para mantener su capacidad de tomar decisiones racionales, entre otras cosas, necesitaba regresar a casa y descansar por el momento.

“Lamento haberte hecho pasar por todo este problema, Asagi. Fuiste una gran ayuda”.

“Oh, eso está bien. También me preocupa Nagisa-chan, sabes”.

Asagi saludó con desdén, como si ocultara un sonrojo.

“Reuniré la información que pueda, así que actúa con calma, ¿quieres? En particular, vigila a Himeragisan para que no se escape y haga algo imprudente. También, toma esto”.

“... ¿Eh?”

“Este es mi smartphone de repuesto. Si tienes esto, puedes hablar directamente con Mogwai. No hay garantía de que haga lo que le digas, pero pensé que deberías tenerlo en caso de que te sea útil”.

“Entendido”.

Con un toque de preocupación en su rostro, Kojou miró el smartphone rosa que le fue entregado.

El modelo no era familiar, y el dispositivo tenía rastros de ser modificado en todo tipo de formas. Lo único que se mostraba en la pantalla era un avatar que se parece a un oso de peluche malvado. Por supuesto, Kojou sabía que Mogwai era extremadamente capaz, pero en el fondo, sentía que no era muy confiable. De todos modos, su poder era necesario para reducir el paradero de Nagisa.

“Keh-keh... Es un placer”.

Ya fuera consciente de la tristeza de Kojou o no, Mogwai mostró una sonrisa sarcástica.

# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 5

El coche que Aiba Sumire había arreglado para Kojou y Yukina era costoso y estaba pintado de negro. Inesperadamente, la misma Sumire estaba detrás del volante.

Al parecer, ella solía ser la conductora de Sensai. Según ella, justo después de que la primera esposa de Sensai falleciera de una enfermedad, escapaban debido a una trampa tendida por un enemigo político, y mientras seguían huyendo, los dos se enamoraron. Kojou no sabía cuánto podía creer su historia, pero en este caso, las habilidades de conducción de Sumire eran lo más importante.

Desde que se casó con Sensai, se había establecido como la esposa de un político prominente, pero incluso entonces, se sentía más tranquila cuando conducía un automóvil, o eso decía Sumire.

Con esas palabras como la base, se involucró en una conversación aún más amigable que en su propia casa. Estaba particularmente interesada en saber cómo le estaba yendo a Asagi, su hijastra, en la escuela. También hizo preguntas puntuales sobre la relación entre Kojou y Yukina.

Ya que Yukina todavía estaba guardando silencio, mirando a algún lugar en el cielo, naturalmente, fue Kojou quien contestó esas preguntas. Incluso en la madrugada, las principales vías estaban llenas; Sumire parecía que se estaba divirtiendo, pero la energía mental de Kojou se estaba reduciendo poco a poco.

“Lamento interrumpir. Pero, ¿podría por favor llevarnos al distrito número Seis?”

El auto estaba cruzando una intersección familiar cuando Yukina habló, casi como si de repente hubiera recordado algo. “¡Ahem!” Fue Sumire, tosiendo fuertemente en ese instante.

No era de extrañar que esto la detuviera. El distrito N° 6 era el nombre de un lugar especial en Island West. Era una hilera de instalaciones de alojamiento para parejas, en otras palabras, un distrito de hoteles de amor.

“Er, no por eso. No es así en absoluto. El distrito número 6 es donde la Organización Rey L— erm, un conocido de Himeragi, dirige una tienda. Correcto, es como una tienda de antigüedades”.

Kojou explicó desesperadamente el malentendido de Sumire.

En cuanto a la magia, el distrito No. 6, repleto de estructuras especiales, tenía numerosos puntos ciegos mágicos. La Organización Rey León hizo uso de esa característica, estableciendo una oficina que servía como retransmisora de comunicaciones. A simple vista, no parecía nada más que una vieja tienda de antigüedades y, en cualquier caso, una barrera especial borraba el lugar de los recuerdos de la gente sin dejar rastro.

Yukina probablemente quería ir allí para ponerse en contacto con la Organización Rey León, pero Sumire no sabía lo que quería Yukina.

“Está bien, no te preocupes. Lo mantendré en secreto de Asagi. Es bueno ser joven...”

“¡Dije que no es eso!”

La excesiva simpatía y consideración de Sumire solo acorralaron a Kojou más lejos en una esquina. Ciertamente, tener esto expuesto a Asagi sería más problemático de lo que valía, pero tener a Sumire malinterpretándolo también era un dolor en el trasero.

“Aquí está bien. Por favor, detén el coche”.

Kojou estaba tan nervioso que ni siquiera se dio cuenta de que Yukina de alguna manera parecía estar en acorralada ella misma. Cuando Sumire detuvo el auto en la acera, Yukina amablemente le dio las gracias y salió corriendo.

“Ahora bien, esperaré aquí unas tres horas. Tómense su tiempo”.

“¡¿Qué?! No, ah, por favor vete a casa. Sería malo para ti esperar en un lugar como este”.

Kojou sacudió la cabeza con sorpresa ante la oferta excesivamente generosa de Sumire. Sean cuales fueran las circunstancias, ciertamente no podría hacerle pasar por tantos problemas. Además, Kojou no podía juzgar si estaba bien dejar que Sumire, una civil, entrara en contacto con la Organización Rey León.

Sin embargo, parecía que Sumire leyó la intención de Kojou de manera diferente.

“En otras palabras, tres horas no serán suficientes para sus *actividades*...”

“¿Qué quiere decir con actividades?”

“Estoy bromenando. Tienes tus razones, ¿verdad? Pero, por favor, intenta no hacer llorar demasiado a Asagi”, dijo Sumire con una sonrisa pícara.

*Astuta como un zorro*, pensó Kojou mientras suspiraba. Él no podía decir en absoluto cuánto entendía ella. Pero él comprendió que ella era una mujer hecha de cosas mucho más severas de lo que su apariencia dejaba ver. Podía entender por qué Aiba Sensai la había elegido como su esposa.

“Vete, rápido”.

“Claro.” Kojou inclinó su cabeza mientras salía del auto diciendo: “Lo siento por la molestia”.

Yukina estaba parada en una estrecha intersección a mitad del distrito. Sus labios estaban fruncidos, su expresión era dura y se sentía como si hubiera perdido su habitual aire de compostura.

“Himeragi. ¿Qué pasa con Nyanko-sensei?”

Kojou se aseguró de lo que lo rodeaba mientras preguntaba.

Nyanko-sensei era el apodo que Kojou había asignado arbitrariamente a la maestra de Yukina. Al parecer era una formidable Maga de Ataque, pero Kojou solo la había conocido a través de un gato que le servía como su familiar.

“... Espera, ¿dónde estaba? La sucursal de la Organización Rey León estaba por aquí, ¿verdad?”

“El encantamiento de la barrera ha sido cambiado. Ni siquiera yo puedo descifrarlo”.

Yukina habló con una voz casi monótona. Kojou se dio cuenta de que el sonido tan frío de su voz significaba que Yukina estaba enojada. Al parecer, la Organización Rey León involucrando a Nagisa en algo a espaldas de Yukina realmente se había metido bajo su piel.

“¿Entonces ni siquiera tú puedes entrar? ¿Por qué están haciendo todo esto?”

“No lo sé. Sin embargo, si así es como quieren jugar—”

Con eso, Yukina de repente movió una mano a la funda de guitarra en su espalda.

De ahí, sacó su lanza de plata en su forma compacta.

El eje de la lanza se deslizó hacia adelante, haciendo un ruido metálico mientras una cuchilla desplegaba sus tres puntas. Incluso temprano en la mañana, sin señales de que alguien estuviera cerca, Kojou se quedó pasmado al ver que Yukina estuviera blandiendo su lanza en medio de la calle.

“¡¿H-Himeragi?!?”

“Retrocede, senpai— ¡*Sekkarou!*!”

Yukina balanceó salvajemente la lanza de plata.

Su lanza, llamada *Lanza de Asalto Anti-demonios de Tipo-7*, también conocida como *Schneewaltzer*, era una arma secreta de la Organización Rey León. Tenía la capacidad de anular la energía mágica y romper cualquier barrera.

Naturalmente, este efecto era totalmente funcional contra la barrera de aislamiento que la Organización Rey León usó para ocultar su propia sucursal. Después de un \*ting\*, la barrera fue aniquilada, dejando atrás un sonido como un cristal roto al cambiar el aspecto del paisaje urbano circundante. Apareció un pequeño callejón, uno que de alguna manera habían logrado perderse hasta entonces. Dentro, podían ver una tienda de antigüedades en decadencia. Era la familiar sucursal de la Organización Rey León.

“Eso fue una locura...”

“Es una emergencia”.

Kojou exhaló a su lado, mientras Yukina, aún blandiendo la lanza, respondió sin rodeos.

La personalidad de Yukina, sería hasta un punto excesivo, tenía un defecto evidente: se ponía muy nerviosa en ciertas situaciones. Este alboroto era el resultado. Incluso si tal acto era debido a su preocupación por Nagisa, no estaba bien. Kojou sabía dolorosamente bien por qué Asagi le había dicho que evitara que Yukina hiciera algo imprudente.

Cuando finalmente llegaron a la tienda de antigüedades, Kojou puso una mano en la puerta y negó con la cabeza.

“Así que está cerrado...”

Eran las seis de la mañana del día de año nuevo. Por supuesto, la puerta estaría cerrada. Las cortinas de las ventanas estaban cerradas, por lo que no podían mirar dentro de la tienda.

“Tengo que decir que sin Nyanko-sensei aquí, realmente parece una simple tienda de antigüedades. Hablar de ser una sucursal de la Organización Rey León parece algún tipo de error, ¿no...?” Dijo Kojou alegremente.

No pretendía que sus palabras fueran como un golpe, pero en el momento en que Yukina las escuchó, parecía dispuesta a echarse a llorar.

“¡Ugh...!”

Luego agarró su lanza, girando su punta hacia la puerta de la tienda de antigüedades. Ella quería derribar la puerta. Al darse cuenta de esto, Kojou se apresuró a sujetar los brazos de Yukina detrás de ella.

“¡H-Himeragi, espera! ¿Qué es exactamente lo que vas a hacer después de entrar en la tienda?”

“¡Senpai, por favor, mantente fuera de mi camino! ¡Suéltame!”

“Sólo cálmate, ¿de acuerdo...? No tiene sentido irrumpir en el lugar si no hay nadie allí”.

“¡Pero...!”

“En primer lugar, no hay forma de que una tienda de antigüedades esté abierta a esta hora en el Día de Año Nuevo. ¿No van a salir los empleados de la Organización Rey León a vacaciones de Año Nuevo? Trabajan para el gobierno, después de todo”.

“¡No estarían... en un momento como este...!”

Yukina parecía mortificada mientras sus hombros temblaban.

No era como si él no pudiera entender sus sentimientos de ira. En la parte continental, parte de la Organización Rey León seguramente todavía estaba trabajando bajo el nombre de la CDM. Además, Yukina posiblemente no podía aceptar que sus superiores se estuvieran tomando vacaciones.

“¿No puedes ponerte en contacto con el Cuartel General de la Organización Rey León?”

“El Bosque de los altos Dioses está aislado del mundo exterior...”

“¿Qué tal ponerse en contacto con otras sucursales?”

“No sé como”.

La voz de Yukina se debilitaba con cada pregunta de Kojou. “Ya veo”, murmuró, suspirando pesadamente. A pesar de que se le había otorgado el título de Guerrera Chamán, Yukina estaba en el borde exterior de la organización. No se le había otorgado ninguna forma de recopilar información sobre la organización en su conjunto.

“Himeragi, que no te hayan dicho nada significa que la Organización Rey León quería que estuviéramos completamente aislados de la información. Quiero decir, solo conseguimos una foto de Nagisa a través de la mala suerte. Si fue solo una especie de error de comunicación, no explica por qué no podemos ponernos en contacto con Kirasaka”.

“...Senpai, ¿cómo puedes estar tan tranquilo con esto? ¡La Organización Rey León podría haber involucrado a Nagisa en algún tipo de incidente peligroso!” Yukina le reprochó.

Kojou desvió su mirada hacia el cielo, pareciendo en conflicto, y dijo: “No es que esté tranquilo acerca de esto. Para empezar, nunca he confiado mucho en la Organización Rey León, por lo que traicionarme no sería tan sorprendente”.

“Ngh...”

“Ah, no, no es como si alguna vez hubiera dudado de ti, Himeragi.” Kojou agregó rápidamente una vez que vio a Yukina mordiéndose el labio y viéndose triste con una mirada abatida.

“Pero es como Asagi nos dijo antes”, continuó. “Las acciones de la Organización Rey León no siempre son justas. Además, cualquier organización grande tiene disputas internas entre facciones y esas cosas”.

“... ¿Disputas internas...?”

La Guerrera Chamán parpadeó sorprendida. Al parecer, Yukina, nunca había considerado la posibilidad de que la Organización Rey León tuviera personas en las que no podía confiar.

“Himeragi, estoy diciendo que si hay un lado de la Organización Rey León que nunca has visto, eso no es razón para que te sientas culpable. No sé sobre Nyanko-sensei, pero al menos, dudo que Kirasaka pudiera traicionarte”.

“Yo... supongo que no...”

Yukina asintió con una mirada frágil. No era como si ella hubiera puesto sus sentimientos completamente en orden, pero parecía aceptar eso. Después de todo, no era un hecho que toda la organización la hubiera traicionado.

Luego, cuando Yukina recobró la compostura, sus mejillas se enrojecieron repentinamente cuando miró a Kojou y dijo: “Um, senpai. Estaré feliz si finalmente me sueltas...”

“... ¿Eh?”

Al escuchar sus palabras, Kojou recordó tardíamente que todavía estaba sujetando los brazos de Yukina detrás de ella. El cuerpo de Yukina era lo suficientemente delicado que el abrazo se había escapado de su mente, pero por todo eso, ella era inesperadamente suave, y su piel estaba gentil e íntimamente presionada contra la suya.

“O mejor dicho, ¿dónde crees que estás tocando...?”

“T-Tienes razón... Lo siento”.

Al escuchar el hielo en la voz de Yukina, Kojou nerviosamente retiró sus manos.



“No, esta bien. Fue mi culpa...”

Una vez que se había calmado, Yukina puso su ropa en orden. Luego dobló su lanza y la devolvió a la funda de guitarra.

“Bueno, dejando todo eso a un lado, todavía no sabemos cuál es el objetivo de la Organización Rey León. Tampoco hay pistas...”

Kojou murmuró para sí mismo sintiéndose sofocado, como si las paredes se estuvieran cerrando a su alrededor.

No pudo ponerse en contacto con Nagisa o Gajou. Con la Organización Rey León bloqueando la información, no tenían forma de saber lo que había sucedido en el Lago Kannawa. Asagi dijo que revisaría las cosas, pero la información que se podía obtener a través de la Red tenía sus límites. A diferencia de la isla Itogami, una isla hecha por el hombre, los alrededores del lago Kannawa aún estaban cargados de naturaleza, y prácticamente no había dispositivos electrónicos para que Asagi accediera.

*¿Qué debemos hacer?* Kojou se preguntó internamente.

Al momento siguiente, en medio de la carretera, temprano en la mañana sin rastro de nadie alrededor, escuchó el eco de una suave voz:

“Parece que estás en problemas, Cuarto Progenitor”.

“¡¿—?!?”

Kojou y Yukina giraron simultáneamente en la dirección de la voz.

Por primera vez, ella entró en su vista, una figura esbelta, de espaldas al deslumbrante sol de la mañana. De estilo tradicional, el cabello largo y negro se arrastraba por su espalda, y llevaba un atuendo de marinero negro. Incluso contra el sol, su belleza era inconfundible, pero debido a sus ojos, que parecían despreciar todo el mundo, su expresión natural la hacía parecer bastante siniestra.

“¡Kisaki Kiriha!”

Yukina inmediatamente levantó su guardia, alcanzando la funda de guitarra en su espalda. Kojou, también, bajó su centro de gravedad, adoptando una postura para moverse en cualquier momento.

Kisaki Kiriha era una sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku, una experta en el combate anti-bestias demoníacas. Empleaba las mismas técnicas que los Guerrero Chamán de la Organización Rey León. Así que se decía que las dos profesiones eran caras opuestas de la misma moneda.

Aproximadamente un mes antes, ella y Yukina se enfrentaron entre sí durante el incidente de Blue Elysium.

El vencedor de ese duelo aún no se había decidido. Sin embargo, en ese momento, Kojou no tenía la sensación de que ella estuviera buscando un desenlace. Tampoco había ninguna señal de que Kiriha alcanzara el gran estuche que llevaba sobre su espalda.

“Ha sido un tiempo, Himeragi Yukina. Qué cara tan horrible. ¿Eres consciente de que pareces un cachorro abandonado?”

Kiriha miró de nuevo a la vacilante Yukina, tratando de frotar sal en sus heridas. Ella no estaba tratando de pelearse, esa era la única forma en que sabía hablar con otras personas.

“¿Quieres saber qué está haciendo la Organización Rey León en el lago Kannawa? ¿Me equivoco?”

“¿Lo sabes...?”

“Sí, por supuesto. Puedo decírtelo siquieres”.

Kiriha miró al sorprendido Kojou, sonriendo sádicamente.

Taishikyoku a la que pertenecía Kiriha, era una agencia especial bajo el amparo del Ministerio del Interior. Debido a que sus objetivos organizacionales se superponían, los intereses de ellos y la Organización Rey León estaban en desacuerdo con frecuencia, por lo que seguían los movimientos la una de la otra.

“Realmente, quería decirte mucho antes, pero ustedes dos se abrazaban tan íntimamente, que simplemente no pude encontrar espacio para interrumpir”.

“¡¿Qué? ¡N-no lo estábamos!”

“¡Eso no fue un abrazo íntimo, maldita sea!”

Kojou lo miró, con una expresión de ruborizada que gritaba *¡¿Nos estabas espiando?!?* Kiriha sonrió con indiferencia mientras observaba las reacciones de la pareja.

“No me importa decirte la verdad, pero Taishikyoku y la Organización Rey León están en desacuerdo. A pesar de eso, ¿confiarás en mis palabras?”

“Solo dinos ya”.

Kojou descubrió sus colmillos y presionó a Kiriha para que continuara.

“Si escuchar la información no es conveniente para la Organización Rey León, ustedes son los que se benefician al dárnosla. En ese sentido, confiaré en ti”, dijo Yukina.

“Ya veo. Una decisión acertada”. Kiriha asintió con admiración.

Ella conocía el objetivo de Kojou. Taishikyoku sin duda tenía la intención de utilizar Kojou para obstaculizar las acciones de la Organización Rey León. Pero eso también significaba que Kiriha estaba segura de que Kojou terminaría siendo el enemigo de su grupo.

“Muy bien, te diré todo lo que sé. Aunque creo que lamentarás tu decisión...”

Kiriha declaró su preámbulo con el horizonte teñido de rojo en su espalda.

Así fue como comenzó ese fatídico día, un día en el que Kojou y Yukina se enfrentarían con una difícil decisión.



# CAPÍTULO 3

# ESCAPE DEL SANTUARIO

# DEMONÍACO

# **Capítulo 3 Escape del Santuario Demoníaco**

## **Parte 1**

Era mediodía cuando Kojou se despertó.

Sorprendentemente, había dormido bastante bien. A pesar de que ni siquiera había estado dormido por tres horas, su cabeza estaba misteriosamente clara. Quizás era porque sabía lo que tenía que hacer, y se había resuelto a hacerlo.

Kojou se levantó de la cama, se dio una ducha y se cambió de ropa. Se cambió a su uniforme de invierno de la Academia Saikai, algo que normalmente tenía pocas oportunidades de usar. En lugar de su chaqueta de siempre, llevaba una parka algo más gruesa en su lugar.

No tenía mucho que empacar. Aparte de la llave de su casa, su teléfono y el smartphone modificado que Asagi le había dado eran los únicos dispositivos que llevaba. No sabía qué podría pasar, por lo que era mejor viajar lo más ligero posible.

El problema era la falta de fondos para comprar los suministros necesarios en el campo. El dinero que Kojou tenía a mano no era mucho para confiar.

*Bueno, no puedo cambiar eso*, se dijo Kojou mientras se dirigía a la habitación de Nagisa.

Por supuesto, la habitación estaba desocupada. Nagisa era un monstruo de la limpieza, por lo que su habitación estaba impecable.

Sin dudarlo, Kojou se llegó al escritorio de su hermana pequeña y se acercó a él.

“Estaba bastante seguro de que ella lo escondió de esta manera...”

Tal como él pensó, incluso en medio de su limpieza metódica, todavía se había tomado el tiempo de esconder una cantidad considerable de revistas y calcomanías. Entre estos, Kojou descubrió una sola llave de latón. Desde que era pequeña, Nagisa mantenía un sistema de dos pasos para recuperar cualquier cosa importante del escritorio.

El diario oculto entre las otras cosas que retiró tiró de su mente, pero Kojou resistió la tentación y se dirigió a un armario de ropa de estilo occidental. Nagisa había puesto un candado resistente en su armario favorito. Según el conocimiento de Kojou, el artículo que estaba buscando descansaba en él. Pero:

“¡¿Qué diablos es esto?!”

Cuando Kojou lo abrió, sus ojos fueron recibidos por una variedad de sujetadores y bragas almacenados en el interior. Sus diseños y tejidos eran completamente diferentes de los que Nagisa usaba normalmente. Al parecer, esto era ropa interior para ‘ocasiones especiales’.

“¿Por esto mantiene su armario cerrado con llave...?”

Kojou gruñó mientras revolvía el contenido. Aunque no fue necesario decirlo, el objetivo de Kojou no era la ropa interior especial de su hermana menor. Él estaba buscando algo más. Finalmente, después de mucho trabajo, Kojou encontró la tarjeta bancaria y los libros bancarios que estaba buscando, escondidos bajo un par de bragas.

“Bueno, puedo arreglármelas mientras tenga esto, supongo”.

Kojou seleccionó una de las cuentas bancarias de la pila y exhaló mientras revisaba los fondos restantes. Quedaban 149,289 yenes. No sabía si eso era mucho para los ahorros de la vida de un estudiante de secundaria, pero si era ahorrativo, tendría suficiente para sobrevivir.

“Lo siento, Nagisa. Voy a usar esto”.

Dándole una disculpa mental a su ausente hermanita, Kojou se guardó la tarjeta bancaria en el bolsillo. Y en ese instante:

“... ¿Qué estás haciendo, senpai?”

Una voz lo suficientemente fría como para darle escalofríos a Kojou a través de su espalda.

“¡Whoa!” Exclamó Kojou, su cuerpo saltando en el aire mientras desviaba su mirada hacia la voz. Yukina, con su presencia imperceptible, estaba de pie detrás de Kojou con una expresión de desprecio en su rostro. Ella debe haberse levantado de la cama y se apresuró a correr; Estaba vestida con una pijama gris claro con una capucha. La capucha tenía orejas de animal cosidas. Desde la distancia, parecía una especie de personaje de dibujos animados.

“H-Himeragi ... ¡¿Qué estás haciendo aquí...?!”

“Nagisa-chan me dio su llave de repuesto para momentos como estos”.

Cuando Yukina dijo esto, colgó un llavero de apariencia familiar frente a él. Al parecer, Yukina había usado la llave para entrar por la puerta principal.

“¿Qué quieres decir con ‘momentos como estos’?”

“Creo que has sido atrapado con las manos en la masa. ¿Necesita más explicación? Puse un sello en los cajones de Nagisa-chan que responde cuando alguien los abre”.

Cuando Kojou se paró frente a los cajones, Yukina giró su lente hacia él y cerró el obturador de la cámara. Ciertamente, basándose solo en esa evidencia visual, parecía que Kojou estaba hurgando en la ropa interior de Nagisa.

Kojou negó vigorosamente con la cabeza e insistió: “¡No! ¡Lo has entendido todo mal! ¡No estaba buscando la ropa interior de Nagisa y esas cosas, estaba buscando mi tarjeta bancaria! Ella la confiscó y dijó que si me la entregaba, lo despilfarraría todo!”

Kojou empujó el libro mayor del banco frente a Yukina. La mayoría del dinero en su cuenta era de su trabajo de medio tiempo en la escuela secundaria. El resto eran restos de dinero que había recibido al limpiar el laboratorio de Mimori y hacer recados para Gajou, eran trabajos obligatorios, así que estaba ‘ayudando’ solo de nombre.

Kojou tenía la intención de usarlo para los gastos de salida del club, pero el dinero no se había utilizado después de abandonar el club de baloncesto.

“... ¿Qué piensas hacer con ese dinero?”

Yukina continuó sosteniendo la cámara mientras preguntaba en un tono de sospecha.

“Uh,” fue Kojou. Sus palabras se detuvieron por un momento antes de que él dijera: “Er, ya sabes, es verdad, es Año Nuevo, así que pensé que me haría un regalo. Ir a la caza de gangas con las primeras ventas del Año Nuevo”.

“¿La caza de gangas en tu uniforme de invierno, eh...?”

Kojou permaneció congelado, un sudor frío corría por su rostro bajo la inquisitiva mirada de Yukina. Hizo todo lo posible por ser sutil, prestando atención a los detalles minuciosos de la preparación de su plan para que Yukina, su observadora, no se diera cuenta, pero se frustró porque se coló en el lugar donde Nagisa mantenía su ropa interior especial y superaba con creces sus expectativas.

“¿Piensas ir al continente, senpai?”

“Bueno, sí.”

Kojou suspiró con resignación y asintió. Las cejas de Yukina se torcieron hacia arriba en visible disgusto.

“En secreto, ¿sin una sola palabra para mí?”

“Bueno, me habrías detenido, Himeragi”.

Kojou actuó como si estuviera comenzando de nuevo mientras hablaba. Yukina lo miró con una mirada seria y dijo:

“Supongo que sí. Después de todo, eres un Vampiro Progenitor, senpai. Incluso si eres tolerado dentro de un Santuario Demoníaco, creo que andar haciendo lo que quieras en el continente sería un problema importante. No podría pasarlo por alto”.

“Eh... no puedes, ah, pasarlo por alto de alguna manera?”

“No puedo”.

“Ya veo...” Kojou torció sus labios.

“Buen intento.” Yukina suspiró mientras lo miraba.

“En primer lugar, ¿cómo pretendes salir de la isla Itogami? Supongo que no has olvidado que un Santuario Demoníaco está obligado a realizar controles médicos estrictos a las personas que entran o salen. El hecho de que seas el Cuarto Progenitor estaría expuesto ante todo el mundo”.

“Ah... bueno, supongo que tienes razón en eso”.

Kojou se pasó la mano con tristeza por el pelo. Los medios prácticos para salir de la isla Itogami, una isla aislada, se limitaban al aire y al mar. Además de eso, todos los aeropuertos y puertos estaban vigilados por una unidad de la Guardia de la Isla que protegía la frontera contra los demonios no registrados. Como residente de un Santuario Demoníaco, Kojou sabía muy bien lo difícil que sería pasar por alto su vigilancia.

“Es por eso que esperaba que Natsuki-chan pudiera lidiar con eso de alguna manera”.

“¿Minamiya-sensei...?”

Yukina parpadeó con aparente sorpresa, quizás encontrando la respuesta de Kojou inesperada.

“¿No sería difícil que incluso Minamiya-sensei lidie con tu chequeo médico, senpai?”

“Ahh, er, eso no es realmente lo que quise decir”.

Como una excepcional Maga de Ataque federal, Natsuki tenía mucha influencia con la Corporación Administrativa de las Grandes Placas, pero eso solo importaba dentro de las fronteras de la isla Itogami. Dejar a Kojou, el Cuarto Progenitor, fuera de la isla sin arreglos previos estaba seguramente más allá del poder de Natsuki. En primer lugar, le costaba mucho imaginar a la arrogante Natsuki jugando a la política y tirando de los hilos detrás de las escenas.

“Eliminar la inspección de salida es un gran problema, pero cubrirme si salgo de la isla debería funcionar, ¿verdad? Así que pensé que Natsuki-chan podría transportarme dentro de un avión o algo así”.

“...En otras palabras, ¿pretendías esconderte?”

Yukina puso sus manos en sus caderas en visible exasperación. Kojou asintió gravemente.

“Dependiendo de las circunstancias, supongo que podrías entenderlo así”.

“No creo que haya otra forma de entenderlo...”

“¡Bueno, es una emergencia, por lo que no se puede hacer nada! ¡Usaría una forma menos sospechosa si pudiera!”

Finalmente, Kojou perdió la calma mientras gritaba. Sin embargo, el seguimiento de Yukina no cedió.

“Incluso si logras llegar al continente, ¿qué planeaste hacer cuando lleve el momento de volver?”

Yukina persistió tranquilamente con sus preguntas, casi como si estuviera ofreciendo orientación a un niño pequeño. Las inspecciones de aduanas al ingresar a la isla de Itogami eran mucho más estrictas que las de salida.

“Supongo que lo resolveré sobre la marcha”. Kojou hinchó su pecho con evidente desesperación.

Yukina se llevó una mano a la sien como si le doliera la cabeza y dijo: “No planeaste nada, ¿verdad?”

“Bueno, en el peor de los casos, pensé que podía decirles que soy un vampiro, y luego me enviarían de vuelta a la isla Itogami de todos modos”.

“¿Realmente estás bien con eso, senpai? Eso expondría tu verdadera naturaleza a Nagisa-chan”.

“¿D-De verdad..?”

*Bueno, eso es malo,* pensó Kojou, agarrando su cabeza. Aunque era residente de un Santuario Demoníaco, Nagisa tenía un caso grave de demonofobia. Si ella supiera que Kojou era un vampiro, seguramente le generaría una increíble angustia.

Eso haría a Kojou el ir hasta el continente, un sinsentido.

“Dios... perdiste de vista algo tan importante porque intentaste ir al continente sin decirme una palabra”.

“Er, realmente no creo que los dos estén relacionados...”

Kojou refutó débilmente la irracionalidad que oía del razonamiento de Yukina.

“Ejem”, fue Yukina, aclarando su garganta antes de continuar.

“En cualquier caso, me cambiaré de ropa y volveré en seguida, ¡así que por favor espera aquí!”

“¿Espera por qué?”

“Te diriges a la residencia de Minamiya-sensei para pedirle que te ayude, ¿no es así?”

Yukina, aparentemente desconcertada, inclinó ligeramente la cabeza mientras planteaba la pregunta. Para Kojou, la reacción de Yukina era una sorpresa mucho mayor. ¡No había venido ella para detenerlo...?

“Espera, Himeragi, ¿no me digas que planeas venir conmigo...?”

“La misión que me asignó la Organización Rey León es ser tu observadora. Naturalmente, si vas al continente, debo ir contigo, senpai. Para eso es un observador”.

“Er, pero dijiste antes que no podías pasar por alto esto...”

“Eso fue en el sentido de ‘No puedo permitir que salgas de mi vista’...”

Yukina empujó su pecho con orgullo mientras hablaba. Ahora que Kojou lo pensaba con calma, Yukina no le había dicho que no se fuera, ni una sola vez. Simplemente había estado exasperada por la negligencia del plan de Kojou.

“Himeragi...”

Kojou apartó inconscientemente sus ojos de Yukina, quien había declarado enérgicamente, *vamos juntos*. Luego se puso una mano sobre la cara. Parecía que estaba superado por la emoción, conteniendo desesperadamente las lágrimas.

“P-por favor, no te pongas tan sentimental al respecto, senpai. Esto es por el bien de Nagisa-chan, así que estoy tolerando tu conducta ilegal porque no hay otra opción, ¡nada más! ¡Y fue un error que intentaras dejar la isla sin decirme nada en primer lugar!”

Por su parte, Yukina se estaba poniendo nerviosa por la inesperada y dramática reacción de Kojou. Naturalmente, incluso ella no había esperado que Kojou estuviera tan feliz.

Sin embargo, Kojou no parecía estar listo para estallar en lágrimas, y sacudió la cabeza con una mirada conflictiva mientras decía:

“Ah, no... no es eso...”

“¿Eh?”

“No, es... Ahora que estoy pensando claramente, tu atuendo es solo... *Pfft...*”

Kojou, finalmente llegando a los límites de su resistencia, estalló en risas que le hicieron temblar los hombros.

Yukina llevaba una pijama con capucha con orejas de animal. También había una pequeña cola saliendo de la parte trasera de sus pantalones. Que hubieran estado teniendo una conversación seria mientras ella estaba vestida así era demasiado para Kojou.

Luego, las mejillas de Yukina se enrojecieron al darse cuenta de porqué Kojou se estaba riendo.

“¡¿...?! No, ah, estos son pijamas de cuando Nagisa-chan compró algunos conjuntos para la pijamada que tuvimos recientemente... Son lindos, ¿no...?”

“Sí, esas orejas de ratón te quedan muy bien, Himeragi”.

“¡Son orejas de lobo!”

“¡Pffft...!”

El diseño de la capucha de Yukina, que parecía las orejas de un ratón de campo, no importaba como se mirara, hacían que Kojou volviera a romperse. Las mejillas de Yukina se hincharon mientras miraba a Kojou riéndose de su pijama favorito.

“¡¿De qué te ríes, estúpido senpai?!”

Tal fue la falta de tensión en vísperas de su partida.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## **Parte 2**

“Esto va a doler un poco”.

En una ventanilla con olor a antiséptico, una enfermera clavó una aguja en el brazo de Asagi para extraer sangre. La enfermera inmediatamente puso la sangre que reunió en un analizador, y la pantalla mostró que las células de Asagi eran humanas.

“Sí, no hay problema en absoluto. Ahora, ingrese su nombre y el número de identificación de ciudadanía de ciudad Itogami y avance a la ventana del boleto azul”.

Asagi suspiró ligeramente mientras tomaba un formulario de la enfermera.

Estaba en el vestíbulo de salida de la aerolínea nacional del Aeropuerto Central de Itogami.

Con la documentación para abordar su vuelo y el control de seguridad de su equipaje ya completo, actualmente se estaba sometiendo a su inspección de salida. Para un residente de la Isla Itogami, un Santuario Demoníaco, salir de la isla requería más formalidades molestas que las que otras personas normalmente enfrentan cuando visitan países extranjeros.

“Es un gran alboroto como este cada vez. Entiendo que vivimos en un Santuario Demoníaco, así es como es, pero...”

Asagi no se quejó con nadie en particular mientras se dirigía a la próxima ventanilla.

Un hombre con una cara que recuerda a Buda se sentaba en la cabina del otro lado de un grueso vidrio acrílico. Los ojos del empleado examinaron detenidamente el documento de Asagi, mirándola con una mirada sin exclamar cuando dijo: “Aiba Asagi. ¿Viaja sola?”

“Sí”.

Se las arregló para tragar las palabras *¿No es obvio?* y evitó que salieran de su garganta mientras sonreía amablemente hacia él. El empleado ni siquiera sonrió.

“¿Destino?”

“Tokyo. Voy a visitar a mi hermana mayor asistiendo a la universidad en la ciudad”.

“¿Algún síntoma como fiebre, náuseas, diarrea?”

“Ninguno en absoluto”.

Asagi continuó sus respuestas sencillas a las preguntas profesionales del secretario. De cualquier manera, estas preguntas eran formalidades estándar directamente del libro de reglas.

Pero...

“¿Algún caso de un vampiro bebiendo tu sangre en los últimos tres meses?”

“¿Huh?”

Asagi, sin saberlo, dejó escapar una extraña voz cuando las palabras del empleado la tomaron por sorpresa.

El empleado desvió una mirada fría hacia Asagi y dijo:

“Si algo le viene a la mente, diríjase a la ventanilla número cuatro para volver a examinarla”.

“Ah, er, no. ¡Ninguno en absoluto!”

“.....”

La negación extrañamente nerviosa de Asagi hizo que el empleado la mirara con una mirada de sospecha. Sin embargo, no se ocupó particularmente del asunto, y Asagi firmó con un sello en su permiso de salida.

Esto significaba que las formalidades molestas estaban completas.

“Ugh... Esa realmente me hizo sudar”.

Asagi sacó su equipaje de mano mientras se dirigía hacia la terminal del aeropuerto. Durante ese tiempo, escuchó una voz sintética extrañamente humana desde el interior de su bolso. Era Mogwai hablando, ayudándose a sí mismo al altavoz de su smartphone.

*“Keh-keh. Para ser franco, eso es muy afortunado, ¿no es así? El Cuarto Progenitor te dio un beso francés, pero no ha bebido tu sangre... aún”.*

“¡¡No fue un beso francés!! ¡Espera, ¿cómo sabes de nuestro beso?!?”

Los labios de Asagi se torcieron dolorosamente mientras gemía en voz alta. Asagi había besado a Kojou justo después de haber estado involucrada en un extraño incidente de terrorismo. En ese momento, Asagi no tenía idea de que Kojou fuera un vampiro; esa podría ser la razón por la que sintió que Kojou se había confundido del verdadero significado de su beso.

*“Keh-keh”, se rió Mogwai, aparentemente burlándose de ella. “Pero seguro que eres amable, yendo por todo el camino hacia el continente por el bien de ese tipo Kojou”.*

“Oye, no es como si estuviera haciendo esto por Kojou. Realmente no he visto a mi hermana mayor en mucho tiempo”.

Asagi lo dijo como si estuviera mintiendo. La hermana mayor de Asagi usó ir a la universidad como una oportunidad para irse de la isla Itogami, y actualmente estaba viviendo en la capital. Asagi no había tenido la oportunidad de reunirse con ella en casi medio año.

“Además, odio ser la única que se queda fuera como todo este tiempo. Ese idiota Kojou sin duda está agonizando sobre cómo viajar al continente en este momento”.

“¿De verdad?” Mogwai elogió las palabras proféticas de Asagi. “Ya veo”.

Dada su actitud protectora hacia su hermana pequeña, Kojou pronto estaría diciendo ‘me voy al continente a buscar a Nagisa’. Cuando lo hiciera, Yukina, su observadora, lo acompañaría, por supuesto. En nombre de razones como no querer causarle ningún problema, estaba garantizado que dejarían a Asagi atrás. *Al demonio con eso*, pensó Asagi.

Ella también estaba preocupada por Nagisa, por lo que también merecía saber la verdad. Además, a diferencia de Kojou, un vampiro, Asagi podía abandonar la isla Itogami por medios legítimos. Con todas las situaciones consideradas, en la mente de Asagi, la búsqueda de Nagisa era su responsabilidad.

Ella era muy consciente de que había un riesgo significativo en lo que estaba haciendo, pero como sabía que iba a ir, podía tomar contramedidas contra ellos. “Er ... ¿eh? Estaba abordando en la terminal número cuatro, ¿verdad...?”

Asagi se detuvo de repente cuando se dio cuenta de que el interior del aeropuerto estaba extrañamente vacío.

Comprendió que pocas personas usaban el aeropuerto el día de Año Nuevo, pero esto era como un pueblo fantasma. El hecho de que incluso el personal del aeropuerto fuera escaso hizo que la escena fuera completamente extraña.

Cuando miró la pizarra electrónica, no había ninguna señal particular de que algo estuviera mal, solo se habían cambiado algunos horarios de vuelos y puertas de embarque, algo que vería en cualquier aeropuerto.

A pesar de eso, Asagi instintivamente sintió que algo estaba mal de una manera que solo ella podía discernir. Su intuición le dijo que una especie de proceso oculto se escondía detrás del sistema gigante conocido como “el aeropuerto”.

“*No es bueno, Señorita. Es la Guardia de la Isla*”.

La advertencia relajada de Mogwai llegó un momento después de que Asagi notara el cambio.

“¡¿Qué!?”

“*Dieciséis guardias armados se dividieron en tres escuadrones, moviéndose a través de los corredores del personal. Te rodearán en un minuto y cuarenta segundos. Definitivamente eres su objetivo, Señorita*”.

“¡Tienes que estar bromeando! ¡Ruta de escape! ¡Ahora!”

“*Corre hacia la escalera sesenta metros en línea recta. Ve abajo, y te llevaré fuera. El resto depende de la posibilidad, pero debería ser mejor que quedarse dentro del edificio*”.

“¡Ughh! ¡¿Por qué me tiene que pasar esto en la mañana de Año Nuevo!?”

Asagi recogió su bolso de mano y corrió hacia las escaleras.

Al apreciar, su realidad actual estaba llena de mucho más peligro de lo que había imaginado.

## **Parte 3**

La residencia de Minamiya Natsuki era un edificio de ocho pisos en Island West. Según todas las apariencias, era un edificio de apartamentos de primer nivel, sin reparar en gastos en su construcción. Como se rumoreaba, todo el edificio era propiedad privada de Natsuki, y al parecer ella usaba todo el piso superior como su propio penthouse privado.

Después de subir por el ascensor al octavo piso, Kojou y Yukina finalmente estaban en la entrada del apartamento personal de Natsuki.

“La casa de Asagi es bastante enorme, pero esta se lleva el premio...”

Sin molestarte en sentir envidia, Kojou sintió pura admiración cuando tocó el timbre. Después de un tiempo, Astarte apareció en el corredor, aparentemente vestida para el Día de Año Nuevo.

“*Feliz año nuevo*”.

La chica homúnculo de cabello índigo pronunció un saludo de Año Nuevo con una voz baja, recordando a Kojou y Yukina que de hecho era el 1 de enero; Habían prácticamente olvidado ese hecho.

“F-feliz año nuevo”.

“Siento molestar, Astarte. Vinimos a hablar con Natsuki-chan... ¿Podemos verla?”

Inclinaron sus cabezas apresuradamente, sintiéndose tímidos de alguna manera mientras respondían de esa manera.

Cuando Kojou se tomó el tiempo de mirar hacia arriba, vio que el lugar estaba adornado con ramas de pino, kagami mochi: una decoración tradicional de Año Nuevo con dos mochis apilados uno encima del otro, una mandarina en la parte superior y otras decoraciones. Eso era algo para elogiar, pero arruinó su imagen mental de la residencia de una de las pocas “brujas” del mundo.

“*Afimative*”.

Astarte se mantuvo sin emociones mientras daba la espalda a la pareja. Por aquí es probable que fuera el significado del gesto. Kojou y Yukina se saludaron con la cabeza y entraron en la residencia de Natsuki.

Contrariamente a sus expectativas, el interior tenía muebles sencillos. Las paredes y el techo utilizaban mucho el vidrio, lo que hacía que el lugar pareciera futurista. Los muebles colocados adentro eran pequeños con espaldas bajas, quizás para igualar el tamaño del cuerpo de Natsuki. Debido a esto, todo se sentía como una casa de muñecas que había sido decorada meticulosamente por una niña pequeña.

Astarte llevó a Kojou y Yukina a un amplio comedor.

En lo alto de una gran mesa, apropiada para un salón de banquetes, había una hilera de platos hondos y llenos de cocina extravagante. Una mujer de aspecto extranjero vestida con un furisode llevaba los platos a la mesa.

Era una caballero femenina de rostro galante y pelo plateado corto.

“¿Eh? ¿Justina-san?”

“... ¡¿Kojou-sama?! ¡¿Guerrera Chamán-sama?!”

Al darse cuenta de que Kojou y los demás entraban en la habitación, apretó sus manos frente a su pecho, haciendo una pose de ninja estereotipada.

“Permítame, Caballero Interceptor Kataya Justina de la segunda llegada de los Caballero de Aldegyr, expresa humildemente a todos ustedes una felicitación de Año Nuevo”.

“I-Igualmente...”

Kojou y los demás estaban un poco abrumados por el grandioso saludo de Justina. Era típico de ella ser extrañamente versada en su conocimiento de Japón, su tema favorito.

“O más bien, Justina-san, ¿qué estás haciendo en la casa de Natsuki-chan?”

“Bueno, verás, la maga de ataque Minamiya-sama transmitió una orden de mi señor, Su Alteza la Hermana Real, para informarnos sobre los saludos de Año Nuevo y ayudar en la preparación de la cocina japonesa de Año Nuevo”.

“Oh”.

En otras palabras, Natsuki estaba haciéndola trabajar gratis.

“Hermana Real debe significar Kanase. Oh, sí, ella también vive en la casa de Natsuki-chan, ¿no es así...?”

“Eso es correcto”.

Justina afirmó el murmullo de Kojou.

Kanon, una víctima del incidente de *Angel-Faux*, y fue puesta bajo la tutela de Natsuki a raíz de ello. Dejando de lado las apariencias, Natsuki estaba bastante atenta a las necesidades de los demás, tal vez como se podría esperar de una maestra.

Además, junto con Kanon, había una residente más viviendo en el apartamento.

“Oh, Kojou y Yukina ¿están aquí?”

Subiéndose al mantel y dirigiéndose a Kojou y Yukina de forma extremadamente casual, era una hermosa muñeca oriental que no medía más de treinta centímetros de altura. Esto era lo que quedaba de Nina Adelard, la Gran Alquimista, que tenía más de doscientos setenta años. Debido a circunstancias particulares, ella había perdido la mayor parte de su cuerpo, reformando su carne con el poco metal líquido que quedaba; Kanon la estaba cuidando.

“¿Qué te trae por aquí? ¿Quizás vienes con regalos de Año Nuevo para tus mayores?”

Nina planteó la pregunta con un tono pomposo, a pesar de que su posición social era más cercana a la de una mascota.

Kojou agitó una mano hacia ella y le dijo: “No hay necesidad de tal demostración de vanidad. No es como si te viera a ti o a Natsuki-chan con la dignidad de personas mayores”.

“¡¿Qué? Por qué tú... Te arrepentirás de insultarme, a mí, la Gran Alquimista. ¡Te lo demostraré, con los materiales adecuados, puedo crear cualquier cantidad de moneda que me plazca...!”

“¡¿No es el oro de ese tonto?! Y no puedo confiar en tu alquimia. No me hagas repetirlo,” dijo Kojou, molesto mientras Nina había tratado de salvar su orgullo.

Nina era ciertamente una excelente alquimista, pero como había vivido tanto tiempo, su comprensión del sentido común se fue debilitando gradualmente. Las sustancias que podía crear a través de la alquimia tenían un alto costo en materiales, y en primer lugar, había poca necesidad de alquimia en la era moderna, por lo que era un conjunto de habilidades bastante inútil.

Cuando Nina se enfurruñó por haberle dicho esto, escucharon una voz nueva y suave detrás de Nina.

“Feliz año nuevo, Yukina-chan. Y Onii-san, también”.

Entrando desde la cocina y llevando una bandeja de pasteles de arroz cocinados con verduras, había una chica de estatura pequeña, pelo plateado y ojos azules. Era Kanase Kanon con un furisode. La tela era azul y bordada con estampados florales plateados, combinando muy bien con los colores de su cabello y ojos.

Yukina corrió hacia Kanon, tomando la bandeja que Kanon había estado llevando torpemente.

“Feliz año nuevo, Kanon-chan... ¿Estás bien?”

“L-lo siento por eso. No estoy acostumbrada a estas ropas, por lo que es difícil moverse con ellas”.

“Sí, pero son realmente lindas”.

“Astarte tiene uno de los suyos. Justina-san nos ayudó... Ella dijo que quería vernos en ellos”.

Kojou miró a Yukina y Kanon continuando su conversación armoniosa cuando sintió un leve dolor en su pecho. Nagisa se llevaba bien con las dos. Pensó que si Nagisa estuviera allí, ella se uniría, haciendo que la conversación fuera mucho más bulliciosa.



Pero esa escena no se convertiría en una realidad hasta que Nagisa volviera a casa sana y salva.

“... ¿Kanase y las demás hicieron esto?” Preguntó Kojou, mirando las bandejas de comida en la mesa.

Kanon le dio una sonrisa encantadora cuando ella asintió y dijo: “Sí. Onii-san, Yukina-chan, por favor prueben un poco si quieren”.

“¿De verdad? ¡Eres una salvavidas! Ahora que lo pienso, no he tenido ni un solo bocado desde que comenzó el año”.

Kojou hizo una sonrisa forzada al recordar que su propio estómago estaba vacío. Puede que no haya sido el propósito de su visita, pero un hombre tenía que comer.

“Por favor, esperen un momento. Prepararé los cubiertos de inmediato”.

Con esas palabras, Justina se dirigió hacia la cocina. Yukina observó la espalda de Justina mientras se iba, pareciendo un poco incapaz de calmarse cuando dijo:

“¿Está realmente bien? Me siento mal por imponernos de esta manera...”

Nina, la persona que parecía más inútil allí, respondió con un tono que de alguna manera sonaba altivo cuando dijo: “No hay de qué preocuparse. Mientras estábamos involucrados en el ensayo y el error, cocinamos demasiado”.

“¿Ensayo y error...?”

El indiferente murmullo de la alquimista hizo que Kojou tragara cuando un sentimiento instintivo de inquietud se apoderó de él. Además de Nina, una forma de vida de metal líquido, había un soldado del reino de Aldegyr, en el norte de Europa, una princesa criada en un convento y una niña homúnculo, ninguna de las cuales ninguna parecía educada en el arte de la cocina tradicional japonesa.

*¿Puede algo que esas chicas cocinaran realmente ser considerado un plato apropiado para el Año Nuevo?* Se preguntó Kojou, lleno de dudas.

Sin prestar atención a la ansiedad de Kojou, Kanon puso los platillos de Año Nuevo en platos, luego los ofreció a Kojou y a los demás. Yukina y Astarte ya estaban sentadas; no podía simplemente decir ‘no quiero’ en ese punto. Sintiéndose empujado por una fuerza sin palabras en su espalda, Kojou también se sentó a la mesa.

“E-esto es...”

Ahora que estaba mirando seriamente la comida a corta distancia, Kojou se sintió aún más conflictuado. Ciertamente, por su aspecto, la comida se parecía a la comida tradicional de Año Nuevo. Sin embargo, lo que se había servido claramente difería en varios aspectos.

Había un aroma a vegetales al vapor y tortas de arroz flotando alrededor del tazón, y además de eso, el aroma del consomé.

Nina abrió un libro de cocina de Año Nuevo de una tienda y confesó desde el principio: “Miré la receta y la seguí tan de cerca como pude. Puede diferir un poco de la cocina pura del año nuevo japonés, pero no le presten atención”.

Cuando Kojou tímidamente se llevó la comida a la boca con palillos, gimió cuando su potente sabor picante pareció chamuscarle la garganta.

“¡Claro que le prestaré atención! ¡¿Por qué demonios pusiste chile con carne en la cocina de Año Nuevo?!”

“Hm. Originalmente, los frijoles se consideraban una comida muy resistente, por lo que me parecieron un ingrediente indispensable en la cocina de Año Nuevo. Tenía la esperanza de que su resistencia pudiera extenderse a todo el año”.

“¡Las soyas negras y los frijoles con chile son alimentos completamente diferentes, sabes! Bueno, ¡no es que no sea sabroso ni nada!”

Mientras Kojou hablaba, trajo un pastel de arroz con sabor a consomé hacia sus labios.

Mientras tanto, Yukina tenía una expresión extraña al poner una comida parecida a una tortilla enrollada en su boca.

“¿Esto es... pastel de rollo?” Preguntó ella.

“Sí. Aprendí a hacer dulces en la abadía, así que se convirtió en mi especialidad”.

“C-cierto, está delicioso”.

Una amplia sonrisa apareció en Kanon cuando Yukina transmitió sus impresiones con una mirada extraña.

Kojou siguió comiendo en silencio. No había forma de llamarla cocina de Año Nuevo, pero si la tratabas como si fuera una ‘cocina creativa y un tanto extraña’, en realidad no estaba nada mal.

“Tienes Mont Blanc en lugar de batatas y castañas, pero eso no es gran c—*Gnhh...*”

Justo cuando se había acostumbrado a la misteriosa cocina, bajando descuidadamente su guardia, en el momento en que Kojou alcanzó sus palillos hacia un nuevo plato, se tapó la boca y se atragantó.

“¿Qué es ese olor?”

El plato bellamente decorado tenía comida que se parecía mucho al mijo kohada en escabeche. Los peces tenían diferentes nombres a medida que aumentaba de tamaño, y si se asociaba con algo, ciertamente era a la cocina de Año Nuevo.

Sin embargo, el hedor acre que impregnaba intensamente las fosas nasales de Kojou claramente no era el resultado de la cocción suave y cálida a la que estaba acostumbrado.

“Esto es arenque salado, una comida tradicional del Reino de Aldegyr, mi tierra nativa. Se fermenta a través de un estricto proceso de dos etapas para agregar al sabor”, explicó Justina con una expresión de orgullo.

“Espera un... No me estás diciendo que esto es ese arenque en escabeche, considerado, como, la comida más olorosa del mundo...”

Kojou estaba jadeando, las lágrimas corrían por sus mejillas debido al olor extremo.

Podía apreciar perfectamente cómo Justina, nativa del norte de Europa, pensaba que el pescado en escabeche era ‘cocinar’, pero el estímulo era demasiado para Kojou. Incluso si ese no hubiera sido el caso, convertirse en un vampiro significaba que los sentidos de Kojou eran más agudos que los de los demás.

“Está delicioso”.

“Me sorprendió saber que había puntos en común entre los platos del Año Nuevo de Asia oriental y la cocina local del norte de Europa”.

Ignorando los gemidos agonizantes de Kojou, Justina y Nina comieron el arenque fermentado, con amplia satisfacción. Aunque Kojou tenía sus dudas de que Nina, una forma de vida de metal líquido, pudiera probar adecuadamente para empezar.

“Bueno, si estás contenta con eso, eso es genial”, dijo, resignado.

Entonces Kojou movió sus ojos hacia el asiento aún vacío. Normalmente, Natsuki estaría sentada en esa silla, pero no había ni rastro de ella en el comedor.

“Astarte, ¿dónde está Natsuki-chan...?”

*“Poco Claro. He recibido un comando para hacer que los dos esperen, e invitarlos a cenar o algo así”.*

“¡Espera, ¿Natsuki-chan te dijo que hicieras esto!?”

Kojou exclamó conmocionado mientras miraba el banquete que tenía ante él. No era como si tuviera otros invitados, así que ¿por qué Natsuki les había ordenado matar el tiempo? *¿Que está pasando aquí?* Pensó Kojou desconcertado.

Luego despejó su plato con gran prisa, inclinando la cabeza ante Astarte mientras decía: “Lo siento, pero no tengo mucho tiempo. ¿No nos puedes mostrar a Natsuki-chan de alguna manera u otra?”

La seriedad atípica del comportamiento de Kojou hizo que Astarte dudara. Sus ojos azul pálido vacilaron.

“... Accepted”. Su voz vino lenta y silenciosamente.

Los rostros de Kojou y Yukina se encontraron, y los dos se levantaron simultáneamente.

“... ¿Onii-san?”

Kanon, notando las tensas expresiones en sus rostros, murmuró con inquietud.

“Hmm”, dijo Nina, entrecerrando los ojos, su interés aparentemente había despertado. Fue entonces cuando Justina, justo al lado de ellos en ese momento, desapareció bruscamente del comedor.

## Parte 4

Natsuki recibió a Kojou y a otros en su llamada sala de recepción, que en realidad no era más que un espacio amplio y vacío.

Era una habitación poco iluminada que carecía incluso de una ventana. El vasto interior, más grande que un aula de la Academia Saikai, contenía una única silla antigua. Aparte de una luz solitaria, no había accesorios de ningún tipo. Paredes brillantes, aparentemente hechas de obsidiana, rodeaban la habitación, dándole un aire frío e imponente.

“¿Qué pasa, Akatsuki Kojou? ¿Vienes a darle un regalo de Año Nuevo a tu maestra favorita?”

Natsuki, que parecía algo pequeña en la silla, hacía una sonrisa irónica y sarcástica mientras hablaba. Kojou negó con la cabeza y dijo:

“Oye, dame un respiro. Y Nina me dijo eso justo antes”.

“¿Entonces qué quieras? Seguramente no has venido para continuar con tus lecciones extra, ¿verdad?”

“Bueno, no exactamente, pero vine a pedirte algo”.

“¿Hmm?”

Girándose para ver una extraña expresión de seriedad en su rostro, por una vez, Natsuki apoyó la barbilla en su mano e hizo un gesto como para decirle que continuara. Kojou calmó su respiración y habló en voz alta:

“Quiero ir al continente. Por favor, ayúdame”.

“Necesitas una visa del gobierno para eso”.

La respuesta de Natsuki fue inmediata y contundente.

“La tasa de emisión es de 330 yenes. Sin embargo, los solicitantes deben estar registrados como demonios. Te expondría como un demonio no registrado. ¿No te importa?”

“¡No estoy hablando de eso! Vine a preguntarte porque no hay tiempo para la burocracia”.

Kojou respondió con brusquedad. Naturalmente, Natsuki había visto a través de su nerviosismo desde el principio, y aun así, ella seguía evadiendo la pregunta, lo que hacía que la irritación de Kojou fuera aún mayor.

“Para ti, renunciar a la inspección y llevarnos al continente es simple, ¿verdad?”

“Incluso si ese fuera el caso, no creo que tenga el deber de ir tan lejos por alguien como tú”.

“¿Incluso si la vida de alguien está en juego?”

Diciendo esas palabras, Kojou lanzó su smartphone hacia Natsuki. Era la foto que Nagisa había tomado del círculo mágico.

Las delicadas cejas de muñeca de Natsuki se alzaron unos pocos y preciosos milímetros.

“¿Qué es eso?”

Pero Yukina respondió a la pregunta de Natsuki con una pregunta propia:

“¿Conoces el lago Kannawa?”

Natsuki indiferentemente cambió su mirada hacia Yukina, aparentemente buscando el punto de la pregunta.

“...Un lago artificial en Tangiwa de la región de Kansai, actualmente conocido como destino turístico”.

“Sí”.

Yukina sacó una fotocopia de la historia de un periódico del bolsillo de su chaqueta. Era una historia antigua, de hace más de cuarenta años, según la fecha. Esto fue lo que Kirihisa Kisaki de Taishikyoku le entregó a Yukina.

“En el sitio actual de la presa Kamioda descansaba una sola aldea, un pequeño asentamiento con una población de menos de trescientos habitantes”.

“Entonces el pueblo se hundió hasta el fondo de ese lago, creado por la represa. Trágico, pero una historia bastante común,” dijo Natsuki, con un tono calmado mientras cruzaba las piernas en un espectáculo de aburrimiento.

Yukina asintió vagamente y dijo: “Supongo que lo es. Sin embargo, no fue la construcción del lago lo que provocó la desaparición del pueblo. El pueblo desapareció tres años antes de que se completara la represa”.

“¿Por qué fue eso?”

“Porque todos los residentes en ese momento desaparecieron, sin dejar rastro”.

En las palabras emocionalmente restringidas de Yukina, Natsuki mostró un claro interés por primera vez.

“¿La causa?”

“No lo sé. Quizás la causa sea realmente desconocida, o simplemente no la han divulgado al público. Sin embargo, esta aldea hundida, la antigua aldea Kamioda, tenía un centro de investigación de una corporación conocida como Saiki Shamanics”.

“Saiki Shamanics... ¿Así que un fabricante de dispositivos mágicos? No he oído el nombre. ¿Quedaron en bancarrota?” preguntó Natsuki.

“Sí”.

En una extraña coincidencia, Saiki Shamanics quebró el mismo año en que se completó la Presa Kamioda. En ese momento, todos los registros de los propietarios y empleados habían sido borrados, sin un solo indicio sobre su paradero. La razón de su quiebra seguía siendo desconocida.

“Pero eso es extraño. ¿Por qué construir una instalación de investigación en un lugar tan apartado como ese?”

Natsuki la incitó en un tono que no sonaba particularmente contento.

“Desde este punto en adelante es simplemente una conjetura, pero el distrito de Kamioda tuvo un accidente de un avión militar estrellado. Además, me pregunté si la carga que llevaba podría haber incluido un poderoso objeto mágico”.

“¿Aeronave militar? ¿Un avión de la última gran guerra?”

“Sí”.

“¿Así que hicieron todo lo posible por construir una instalación para investigar eso? Estos fetiches deben haber sido un gran problema”.

“Supongo que sí. Sin embargo, ¿sería un gran esfuerzo preguntarse si ese objeto mágico también fue responsable de la desaparición de los aldeanos? ¿O tal vez la presa de Kamioda fue construida para sellarla?”

“No está mal como van las teorías de conspiración, pero no es muy convincente. ¿Qué objeto mágico sería tan grande como para requerir un reservorio hecho por el hombre que pesa sesenta y cinco mil toneladas para sellarlo?” Natsuki bromeó.

“¿Qué tal una reliquia que data de la *Purificación*?” Respondió Yukina, molesta. “Keh”, fue Natsuki, sonriendo. “Estos son eventos hace más de cuarenta años, en cualquier caso”.

“Sin embargo, si hubiera un factor que pudiera activar la reliquia...”

“¿Akatsuki Nagisa?”

La voz de Yukina, hablando a un ritmo cada vez más rápido, fue cortada por la expresión de Natsuki. La expresión de la Guerrera Chamán se torció en shock.

“¿Eh...?”

“La *Purificación*. Ciertamente, ese campo era la especialidad de Akatsuki Gajou. Además, Akatsuki Nagisa ha abierto el sello de una ruina de la era de la *Purificación* una vez antes”.

“¿Por qué... ¿Por qué sabes eso, Natsuki-chan...?” Kojou estaba tan sorprendido como Yukina.

Natsuki no tenía ninguna razón para mencionar repentinamente el nombre de su hermana en ese momento en particular, no a menos que ella hubiera sabido desde el principio todas las circunstancias de su situación.

“Entonces, ¿cómo obtuvieron la información que la Organización Rey León estaba encubriendo? ¿A través de Taishikyoku?”

Mientras Kojou y Yukina permanecían parados en el lugar, Natsuki, tan fría como el hielo, los miró fijamente.

Fue entonces cuando Kojou finalmente lo entendió. Alguien había filtrado información a Natsuki antes de que él y Yukina hubieran llegado. Solo había una persona que Kojou sabía que podía haberlo hecho.

“¿No me digas que la chica Kisaki también vino a tu encuentro?”

“Justo antes de que ustedes dos llegaran”.

Natsuki confirmó sin rodeos sus sospechas. En otras palabras, Natsuki había conocido su objetivo desde el principio.

“¡Di eso primero, cielos! ¡No necesitabas hacernos perder el tiempo intentando explicarlo!” Gritó Kojou con fervor.

Una sonrisa se apoderó de Natsuki mientras negaba con la cabeza. “Eso no es así. Ahora sé lo que esa pequeña chica de Taishikyoku le susurró a tus oídos”.

“¿Lo que susurró en nuestros oídos...?”

“Los intereses de Taishikyoku y la Organización Rey León están en desacuerdo, ¿no? Entonces, ¿qué te hizo querer creer en esa chica de aspecto sombrío? ¿Tienes alguna prueba de que lo que ella dice es verdad?”

“Esta foto es la prueba. Me tropecé con los datos que quedaron del smartphone de Nagisa, pero fue Asagi quien reunió esta evidencia. Taishikyoku no tuvo nada que ver con eso”.

“¿Aiba lo hizo? Le gusta entrometerse en los asuntos de otras personas...”

Kojou sintió un ligero resquicio en la expresión de Natsuki, triunfante hasta ese momento.

Natsuki era una excelente maga de ataque. Si fuera un incidente puramente relacionado con brujería, incluso Yukina se rendiría a una simple explicación de su parte. Yukina, honesta hasta el fondo, mentalmente vacilaba y se debilitaba, ya que la experiencia de Natsuki superaba con creces a la suya.

Sin embargo, no era así en lo que respecta a los datos electrónicos. En la isla Itogami, Asagi era insuperable en lo que respecta a la guerra electrónica. Con Asagi garantizando que era verdad, no había ningún error en que la imagen fuera la verdad. Era esa la verdad que había apuntalado la voluntad de Kojou y Yukina de tomar la información de Kiriha a su valor nominal.

“Pues bien. Ya sea que estés preocupado o no, tu hermana pequeña está con Akatsuki Gajou, ¿no? Salir solo complicará más las cosas. Dejen esto en manos de los adultos”.

Natsuki, renunciando a pasar por alto el asunto, cambió bruscamente a persuadir a Kojou y Yukina.

Aunque las palabras de Natsuki eran de poco consuelo para el Progenitor, ella tenía un punto. Fue Gajou quien se llevó a Nagisa de la isla Itogami, y él tenía un sólido récord de pasear por varios campos de batalla. En circunstancias normales, confiar en Gajou para manejarlo sería el mejor plan.

“Sería mucho más fácil si pudiera”.

Sin embargo, Kojou rápidamente rechazó la sugerencia de Natsuki. Sus ojos traicionaron su nerviosismo y miedo, como la mirada de alguien que se encontraba en un rincón.

“¿Algo más, bien, pero una reliquia de la *Purificación*? No. Eso está fuera de su liga. Además, papá no es el que prepara las cosas esta vez. Tengo un mal presentimiento sobre esto”.

Estimulado por la inquietud que no podía poner fácilmente en palabras, Kojou sacudió la cabeza con fuerza.

Kisaki Kiriha no le había dado a Kojou y Yukina tanta información.

Simplemente planteó la posibilidad de que hubiera un objeto mágico —aparentemente un legado de la *Purificación*— hundido en el fondo del lago; y que varios años antes, la Organización Rey León había expresado interés en ese objeto. Además, al mismo tiempo que la visita de Nagisa, la CDM, la ventana de la Organización Rey León al gobierno, se puso en marcha...

La parecer, Taishikyoku aún tenía que saber que el Distrito de Kamioda había sido sellado por las Fuerzas de Autodefensa. Sin embargo, para Kojou, las palabras ‘reliquia de la *Purificación*’ eran razón suficiente.

En tiempos pasados, dentro de la ruina de un Santuario Demoníaco en el Mediterráneo, fueron Kojou y Nagisa quienes liberaron tal reliquia de la *Purificación* lo que resultó en que Nagisa resultara gravemente herida, y Kojou y otros se entrelazaron en su propio destino.

Ahora, Nagisa estaba entrando en contacto con una reliquia de la *Purificación* una vez más.

Solo imaginar eso hizo que el miedo de Kojou fuera tan grande que parecía suficiente para aplastar su corazón.

“Así que por favor, Natsuki-chan. Préstame tu fuerza”.

Kojou le suplicó a Natsuki con tanta fuerza, que parecía estar listo para postrarse en cualquier momento.

Sin embargo, una simple mirada reveló que no se había dejado llevar en lo más mínimo.

“Me niego”.

“¡¿Por qué?!?”

“¿Necesito una razón para impedir que mi alumno participe en actividades ilegales?”

La voz de Natsuki, completamente desprovista de amabilidad, se estrelló contra Kojou.

Luego lo entendió instintivamente.

No importa cuántas palabras Kojou pudiera gastar, Natsuki no se movería ni un centímetro. No tenía nada que ver con que ella fuera su maestra; Natsuki tenía otra razón para evitar que Kojou escapara de la isla Itogami.

Tal vez eso no era la propia voluntad de Natsuki.

Detrás de Natsuki, la maga de ataque, se alzaba la Corporación Administrativa de las Grandes Placas. Y la Corporación seguramente tenía razones por las que no quería que Kojou se fuera de la isla. Una razón por la que no quería dejar que un precioso peón, un peón llamado el vampiro más poderoso del mundo, se deslizara entre sus dedos, en caso de que fuera necesario.

“Ya veo. Entendido”.

“... ¿Senpai?”

Cuando Kojou habló, aparentemente sofocando sus emociones, Yukina lo miró con asombro. Ella sin duda no podía imaginar que Kojou se echaría para atrás tan fácilmente.

“Está bien, Natsuki-chan. Es mi culpa decir cosas egoísticas sin pensar en tu posición”.

Kojou sacudió suavemente la cabeza y le dio la espalda a Natsuki.

“Espera, Akatsuki. ¿A dónde crees que vas?”

Natsuki frunció el ceño mientras miraba a Kojou. Sin embargo, no se dio la vuelta y levantó una mano mientras decía: “Encontraré otra manera. Perdón por molestarte”.

“No, no lo harás”.

Su voz era cruel.

En ese instante, los campos de visión de Kojou y Yukina se agitaron como ondas, e innumerables siluetas aparecieron dentro de la amplia sala de recepción.

Kojou los miró estupefacto, incapaz de procesar de inmediato lo que estaba pasando.

Los guardias armados que habían aparecido rodearon a Kojou y Yukina, y les apuntaron con armas de fuego.

Llevaban equipos de protección anti-demonios y empuñaban metralletas de última generación: el equipo de las fuerzas especiales de la Guardia de la Isla.

“¡¿Natsuki-chan?!?”

Kojou miró a la pequeña bruja mientras gritaba.

Era impensable que alguien, excepto Natsuki, hubiera teletransportado a tanta gente a la vez. Pero eso significaba que Natsuki se había puesto completamente contra ellos.

“No tienes permitido salir. Te mantendré aquí, Akatsuki”.

Natsuki se unió a los guardias mientras hablaba.

Sus palabras significaban solo una cosa: desesperación.

## Parte 5

Ocho guardias armados habían aparecido del vacío. Fueron desplegados en una pinza, alrededor de Kojou y Yukina desde la izquierda y la derecha, y todos sus cañones fueron apuntados sobre Yukina.

Al darse cuenta de esto, Kojou se detuvo en seco. La expresión de Yukina se retorció en humillación.

“No te muevas, Akatsuki. Ni siquiera una Guerrera Chamán de la Organización Rey León puede evadir las ametralladoras que disparan 600 rondas por minuto. Son balas de goma, pero dependiendo de dónde golpeen, es posible que no resulte simplemente herida.” El tono de Natsuki era frío, indiferente.

A diferencia de Kojou, quien poseía un cuerpo vampírico, Yukina era un ser humano de carne y hueso. Incluso un solo disparo podría infilir lesiones graves. Natsuki lo sabía y lo estaba usando para tomar a Yukina como rehén.

Desde el punto de vista de Yukina, era similar a un acto de desprecio, esencialmente declarando que su presencia hacía débil al Cuarto Progenitor.

“¿Arrastraste deliberadamente la conversación para ganar tiempo para poder rodearnos?” Preguntó Yukina, mortificada, con voz temblorosa.

Habiendo estado en contacto con Kiriha, Natsuki ya sabía que su objetivo era abandonar la isla Itogami. Por lo tanto, mantuvo a Kojou y Yukina tratando de convencerla mientras llamaba a la Guardia de la Isla. Quizás la cálida recepción de Kanon y los demás también había sido para frenar a la pareja.

Era, en definitiva, un método deshonesto que no se ajustaba a Natsuki.

“Natsuki-chan... ¿por qué vas tan lejos?”

Kojou se lamentó, más por emociones ferozmente en conflicto que por la ira. Sin embargo, la expresión de Natsuki se mantuvo neutral y como una muñeca mientras miraba a Kojou, levantando su mano derecha.

“La estudiante transferida por su cuenta es una cosa, pero no puedo permitir que salgas de la isla Itogami. Puedes tomarlo con calma en mi mundo hasta que las cosas se calmen. Es lo menos que puedo hacer”.

“¡Ugh...!”

La respiración de Kojou se detuvo al sentir increíbles golpes sobre todo su cuerpo. Cadenas de plata salieron del vacío y se enroscaron alrededor de todo su cuerpo como serpientes.

“—Te devolveré una vez que terminen las vacaciones de invierno. No lo tomes personal”.

Detrás de Kojou, el aire se contrajo y se estremeció mientras algo surgía como una neblina. Ese aire se convirtió en una puerta a través de la cual se podían ver los contornos de una gran isla penitenciaria de estilo occidental flotando como un espejismo.

Este era el mundo carcelario construido dentro del propio sueño de Minamiya Natsuki: la Barrera Penitenciaria, la cual era utilizada para encarcelar a los delincuentes mágicos. Debido a que era el mundo de los sueños de Natsuki, los criminales sellados dentro de ese mundo tenían todas sus habilidades selladas. Incluso el Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo, no sería una excepción.

En el momento en que Kojou fuera arrastrado a la barrera penitenciaria, el escape sería imposible. Sin embargo, a pesar de que él sabía esto, Kojou no podía hacer nada para detenerlo.

“¡¿Mierda?! ¿Qué son estas cadenas...?”

Incluso su fuerza bruta vampírica operando a plena potencia no podía conseguir que las cadenas que Natsuki había desatado se estremecieran. Aunque eran un poco más gruesas que la cadena de un collar, tenían una fuerza increíble. Además, poseían el poder de sellar energía demoníaca, dejando a Kojou incapaz de convocar a sus kenjus.

“¡Senpai!”

La vista de Kojou siendo arrastrado hacia la puerta, trajo una mirada nerviosa sobre Yukina mientras gritaba. Sin embargo, Yukina tampoco podía mover la manos ni los pies. Incluso si la Visión espiritual le permitía ver un instante hacia el futuro, ocho ametralladoras eran apuntadas sobre ella; Era imposible evadirlos a todos.

Y si mostraba la menor resistencia, los guardias armados apretarían los gatillos sin dudarlo.

Por lo tanto, Yukina no podía moverse. Si ella cayera allí, nadie quedaría para liberar a Kojou de la barrera penitenciaria. Además, si se desperdiciaba el tiempo de Kojou en la barrera penitenciaria, Nagisa se vería en un peligro aún mayor.

Sintiendo detrás de él la energía mágica de la puerta a medida que se acercaba, Kojou apretó los dientes con agitación.

Al momento siguiente, escuchó una extraña voz llena de confianza desde una dirección inesperada.

“*Laeding*<sup>10</sup>: cadenas forjadas por los dioses, ¿no...? Un objeto mágico sumamente raro el que tienes allí. Como se esperaba de Natsuki”.

“¿Qué?”

Los ojos de Natsuki vacilaron, mostrando inquietud por primera vez.

“¿Whoa?”

Al instante siguiente, las cadenas de plata que habían atado a Kojou se derritieron repentinamente como dulces y se separaron.

Mientras Kojou se tambaleaba, su equilibrio se desvaneció por el retroceso, un trozo de metal líquido subió sobre su hombro. Absorbió las cadenas rotas mientras cambiaba de forma a una pequeña figura humanoide.

“¡Transmutación...! ¡¿Nina Adelard?!?”

“Correcto, Bruja del Vacío”.

La autoproclamada Gran Alquimista extendió sus brazos de metal líquido como látigos, agarrando las ametralladoras de los guardias armados una tras otra. Incluso la élite de la Guardia de la Isla no pudo

<sup>10</sup> *Laeding* es la primera de las tres cadenas con las que los dioses nórdicos intentaron atar al peligroso lobo Fenrir. Anteriormente Natsuki ya había utilizado a ‘Dromi’, la segunda cadena.

responder al ataque increíblemente poco convencional. Sus componentes metálicos fueron devorados, las ametralladoras se derrumbaron en las manos de los guardias.

Yukina, finalmente liberada de los cañones que tenía sobre ella, levantó su lanza mientras exclamaba: “¡¿Nina-san?! ¡¿Qué estás haciendo aquí...?!”

“Kanon estaba preocupado por ustedes dos, por así decirlo”.

Nina levantó la barbilla con orgullo. Al parecer, Kojou y Yukina estaban en un estado tan claramente angustiado y habían preocupado a Kanon, por lo que había ordenado encubiertamente que Nina los espia.

“Ya veo... Entonces, ¿esto es cosa tuya, Astarte?” Los labios de Natsuki se curvaron con disgusto mientras miraba a la chica homúnculo.

Fue Astarte quien había colado a Nina sin que Kojou o Yukina lo notaran. Nina se había estado escondiendo bajo el delantal del traje de sirvienta de Astarte.

“No la regañes así, bruja del vacío. A pesar de ser un homúnculo incapaz de desafiar las órdenes de su maestro, ella se esforzó desesperadamente por el bien de Kojou”.

Astarte se quedó quieta sin decir una palabra mientras Nina la defendía, las comisuras de sus labios se curvaban con deleite.

Astarte pudo haber sabido desde el principio que Natsuki tenía la intención de capturar a Kojou. Sin embargo, ella no había podido transmitir eso a Kojou y Yukina.

Por lo tanto, Astarte había ayudado al espionaje de Nina.

Como un homúnculo, no podía desafiar las órdenes de Natsuki. Sin embargo, Natsuki no había incluido en sus órdenes una cláusula que indicara de *No traiga a Nina con usted*.

“Escuché toda la historia. ¿No sería mejor ser cortés y enviar a Kojou y Yukina a su alegre viaje, Bruja del Vacío?”

“¡Para ser una mascota, ciertamente hablas mucho...!” Natsuki escupió. El hecho de que Nina, alguien mayor que ella, le diera un sermón tan casual fue un punto delicado para ella.

Durante ese tiempo, el personal de la Guardia de la Isla no se limitó a quedarse de pie y observar. Ya sea con bastones de choque o con las manos descubiertas, atacaron a Kojou y Yukina uno tras otro.

“¡Ughh!”

Yukina se comprometió de inmediato, pero había demasiados. Incluso Yukina, con una capacidad de combate cercano capaz de abrumar a los demonios, no podía dejar fuera de servicio a ocho guardias armados en un solo momento.

Cuatro miembros de la guardia fueron a por Yukina para frenarla mientras que los otros cuatro fueron por Kojou. Ellos, entrenados en el combate anti-demoníaco, no eran oponentes que un aficionado como Kojou pudiera enfrentar. *Esto es malo*, pensó, con el rostro rígido ante los triunfantes guardias. Sin embargo—

“¡Nin!”

De repente, una mujer caballero en un traje con falda larga apareció detrás de ellos. Tomando a los guardias completamente por sorpresa, los arrojó uno tras otro, todo en el lapso de un instante.

“¡¿Justina-san?!?”

“¿Está a salvo, Kojou-sama? ¡Por orden de la Hermana Real, yo, Kataya Justina, estoy humildemente a su servicio!”

Mientras Kojou se quedó estupefacto, Justina se arrodilló ante él, saludándolo cortésmente. Luego sacó una esfera de metal parecida a una granada de su manga. Golpeó la esfera contra el suelo, provocando que saliera humo blanco.

“Una pantalla de difusión de energía mágica... pequeña entrometida”.

Natsuki apretó los dientes audiblemente. Al parecer, la cortina de humo que se extendía sobre Justina tenía el efecto de inhibir la transmisión de energía mágica. Solo afectaba a la brujería que manipulaba las cosas a larga distancia, pero contra Natsuki, una especialista en teletransportación, era extremadamente efectivo.

“¡Nina-sama!”

“Mm-hmm, no te preocupes por mí”.

Cuando Justina la llamó, Nina soltó un rayo de luz deslumbrante de la punta de sus dedos. Era un cañón de partículas de metales pesados, en otras palabras, un haz de partículas.

El rayo incandescente atravesó la pared exterior del edificio por fuerza bruta, creando una ruta de escape a las escaleras de emergencia.

“¡Kojou-sama huya con la Guerrera Chamán-sama, mientras todavía puedan!” Gritó Justina mientras contenía el resto de la Guardia de la Isla.

“¡Lo siento! ¡Eres una salvavidas!”

“¡Muchas gracias!”

Agradeciendo a Justina y los demás, Kojou y Yukina se dirigieron a las escaleras de emergencia. Con Natsuki sin poder teletransportarse, no tenía manera de perseguirlos.

Al verlos escapar, Justina se giró para mirar a Natsuki. Ya, ella había sacado de juego a todos los guardias de la Guardia de la Isla. Sin embargo, eso dejaba a la maga de ataque. Si Natsuki fuera en serio, no había probabilidad de que Justina y Nina juntas pudieran detenerla. Incluso con la pantalla de difusión de energía mágica interfiriendo con sus hechizos, no estaba claro cuán efectivo sería eso contra una bruja.

Sin embargo, a pesar de la cautela de Justina y Nina, Natsuki no mostró signos de hacer un movimiento. La pequeña bruja levantó una ceja, suspirando silenciosamente.

“Pensar que Nina Adelard y esta alegre extranjera harían un desastre espectacular en esta sala justo después de iniciado el Año Nuevo...”

Natsuki miró el agujero perforado en la pared exterior del edificio antes de dar a la pareja una mirada exasperada.

“Mm-hmm. Aunque me duele apuntar a la dueña de la casa, trata de pasar esto por alto, Natsuki. Si insistes en un choque de armas, te complaceré, pero ¿no está tu magia un tanto mal emparejada contra la mía?”

Nina se sentó con las piernas cruzadas en la espalda de un guardia caído, dando a Natsuki una sonrisa venenosa. Sin embargo, Natsuki no mordió el anzuelo; ella espantó a las dos con una mano.

“No es necesario, Nina Adelard. Haber aplastado las fuerzas especiales de la Guardia de la Isla fue un gran servicio”.

Entonces Natsuki se levantó lentamente. Mientras los guardias armados gemían de dolor, los miró indiferentemente, hablando con un toque de ira.

“Díganle a sus superiores en la Cosporación... 'Lo hice a su manera, y este es el resultado'. De aquí en adelante, haré lo que quiera”.

La increíble sensación de majestad que emanaba del cuerpo de Natsuki hizo que las caras de los guardias se retorcieran de miedo.

Justina y las demás contemplaron el inesperado espectáculo, desconcertadas.

# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 6

Después de salir corriendo de la mansión de Natsuki durante más de diez minutos, Kojou y Yukina llegaron al distrito comercial frente a la estación de tren.

Como los centros comerciales ofrecían ofertas de Año Nuevo, había mucha gente pasando por ese día. Incluso Natsuki era poco probable que participara en un combate en un lugar así. Con eso en mente, los pies de Kojou se detuvieron. Él casi había llegado al límite de su resistencia.

“Deberíamos estar bien ahora, ¿verdad?”

“Sí, es lo más probable. Utilicé todos los encantamientos que tengo para obstruir la búsqueda”.

Yukina respondió, sosteniendo un rollo de papel para shikigami en su mano.

Natsuki, capaz de emplear la magia de teletransportación, podía alcanzarlos instantáneamente sin importar lo lejos que estuvieran. Sin embargo, Kojou y Yukina probablemente estaban a salvo siempre que el rastro fuera frío.

“Esto apesta, sin embargo. No pensé que Natsuki-chan estuviera en contra de eso hasta este punto,” murmuró Kojou, exhausto, con su respiración entrecortada.

No había sido tan ingenuo como para pensar que Natsuki los ayudaría a alejarse sin problemas. Sin embargo, estar casi metido en la barrera penitenciaria de repente nunca había pasado por su mente.

“También soy consciente del hecho de que ella llamó a la Guardia de la Isla de inmediato”.

“Bueno, también está eso... Eso no es realmente como ella...” Kojou frunció el ceño un poco mientras estaba de acuerdo con Yukina.

Natsuki era una maga de ataque independiente. Ella no era parte de la Guardia de la Isla. Además, Natsuki no tenía ninguna razón para buscar su ayuda. Por sí misma, tenía más poder de combate que las fuerzas especiales de la Guardia de la Isla juntas.

En primer lugar, la magia de teletransportación de Natsuki era más efectiva cuando se utilizaba para lanzar un ataque sorpresa desde cualquier lugar y en cualquier momento. No era muy adecuado para el combate en grupo, la especialidad de la Guardia de la Isla. Si Natsuki hubiera estado tratando seriamente de capturarlo, hacerlo ella misma habría sido más efectivo.

Sin embargo, Natsuki había hecho que Kojou y Yukina se enfrentaran a la Guardia de la Isla a pesar de todo. En otras palabras, Natsuki no había estado haciendo todo lo posible antes...

Kojou se estremeció cuando esa posibilidad apareció.

Probablemente había sido una advertencia. Ella les había hecho enfrentarse a la Guardia de la Isla para revelar el hecho de que la Corporación Administrativa de las Grandes Placas estaba trabajando para evitar que Kojou dejara la isla Itogami. Además, ahora que habían roto el cerco de la Guardia de la Isla, la Corporación solo podía confiar en Natsuki. La próxima vez, podría capturar a Kojou sin que nadie se interpusiera en su camino.

*Qué desastre*, pensó Kojou, mirando inconscientemente al cielo. Tenía la intención de pedirle que lo ayudara a escapar, pero como resultado, solo había creado un enemigo increíblemente formidable.

“Por lo que parece, las negociaciones fracasaron, ¿no es así?”

Kojou y Yukina caminaron por la acera inmersos en un sentimiento de desesperación cuando una voz los llamó repentinamente. La voz familiar hizo que Kojou jadeara y levantara la cara.

Lejos de los peatones, una chica de pelo negro con un uniforme de marinero negro estaba al lado de un árbol junto a la carretera.

“¡Kisaki Kiriha...!”

Yukina al instante se puso en posición de pelea mientras le lanzaba a Kiriha una mirada enojada. Subconscientemente, Kojou también se puso en guardia contra Kiriha. El hecho de que los esperara, dejó bastante claro que los había visto salir corriendo de la mansión de Natsuki con la cola entre las piernas.

“¡Nos seguiste, ¿verdad?! ¡Para el caso, esto se complicó porque fuiste y le dijiste a Natsuki-chan!”

“Simplemente pensé que minimizaría el tiempo dedicado a negociar”.

Sin embargo, la Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku habló con un tono compuesto.

“Anticipé que confiarías en Minamiya Natsuki desde el principio, y pensé que las posibilidades de que ella te ayudara eran 50:50, así que...”

“Ella terminó tratando de meterme en la barrera penitenciaria de repente, ¿sabes?”

El arrebato de Kojou hacia Kiriha estaba teñido de ira, pero la expresión de Kiriha era extrañamente sobria mientras asentía.

“Sí. Gracias a eso, pude confirmarlo”.

“¡¿Confirmar que?!?”

“Que Minamiya Natsuki y la Corporación Administrativa de las Grandes Placas conocían el proyecto que se estaba llevando a cabo en el lago Kannawa desde el principio, muy probablemente porque la Organización Rey León les habló de antemano”.

“¿Qué...?”

La firme declaración de Kiriha sacudió a Kojou, haciéndolo sentir repentinamente perdido en el mar. La expresión de Yukina se volvió tensa y dura. Si las palabras de Kiriha eran ciertas, le habrían dado a Natsuki y la Corporación la información, dejando solo a Yukina en la oscuridad, independientemente de su relación cercana con Nagisa, la persona involucrada y Kojou.

La simple abdicación de la responsabilidad no podría explicar tal cosa. La Organización Rey León la había apartado a propósito de la información.

“Bueno, vámonos. No quieres que Minamiya Natsuki te alcance en un lugar como este, ¿verdad?”

Mirando con satisfacción la angustia de Yukina, Kiriha señaló a un vehículo estacionado en la esquina: una van discreta, de color azul marino. Sentado en el asiento del conductor había un hombre vestido con ropa de trabajo gris y un sombrero sobre la cabeza, sin sobresalir de ninguna manera, probablemente también era miembro de Taishikyoku.

Como instó Kiriha, Kojou y Yukina se sentaron en la parte trasera de la camioneta. No era que confiaran en Taishikyoku, pero consideraron que avanzar en un automóvil era una forma efectiva de evadir la búsqueda de Natsuki.

Kiriha también se sentó en la parte de atrás, girándose para mirar a Kojou y Yukina. Al ver esto, el conductor puso en marcha la camioneta.

Cuando la van salió de la estación de tren, Yukina miró a la chica con el pelo negro de estilo tradicional y le preguntó: “¿Dijiste que la Corporación Administrativa de las Grandes Placas sabía desde el principio lo que estaba sucediendo en el lago Kannawa?”

“Sí, eso dije”.

Kiriha, todavía sosteniendo su estuche de trípode mientras se sentaba, añadió una sonrisa mientras respondía.

“Entonces”, dijo Yukina, bajando los ojos mientras respiraba, “¿era el plan de la Organización Rey León usar a Minamiya-sensei para evitar que senpai saliera de la isla?”

“¿Hay alguna otra explicación sólida?” Respondió Kiriha, sonriendo de una manera encantadora pero burlona.

“Quizás ella sepa más sobre este incidente que nosotros en Taishikyoku. Podrías intentar encontrar a Minamiya Natsuki de nuevo y preguntarle”.

Kojou interrumpió su conversación y declaró: “No hay necesidad de eso. Solo iremos y lo veremos por nosotros mismos”.

En ese momento, Kojou y Yukina apenas necesitaban preguntar qué pretendían Natsuki y la Organización Rey León. Cualesquiera que sean las razones, pretendían obstruir el paso de Kojou al continente. Saber eso era suficiente.

“Ya veo. Suena razonable”.

Kiriha enarcó las cejas en una aparente muestra de alabanza. Ella no debió esperar que Kojou se recuperara tan rápidamente del impacto de la traición de Natsuki.

“Pero, ¿cómo pretendes llegar al continente sin la cooperación de Minamiya Natsuki?”

“No hay problema. Todavía tengo una idea para salir de la isla”.

“El *Oceanus Grave II*: el crucero de Dimitrie Vattler, duque de Ardeal, ¿no?”

Kiriha respondió primero como si estuviera leyendo los pensamientos de Kojou.

Tomada por sorpresa, la boca de Kojou se torció; Luego suspiró y asintió.

Atracado en el puerto de Itogami, el gigantesco crucero *Oceanus Grave II* era propiedad de Dimitrie Vattler, un vampiro nativo del Imperio Warlord. Vattler llevaba el título de embajador extraordinario y plenipotenciario, por lo que incluso Natsuki y la Corporación deberían ser incapaces de tocarlo.

Tomaba aproximadamente medio día viajar en ferry desde la isla Itogami al continente. Por supuesto, no sería tan rápido como un avión, pero no estaba en posición de quejarse.

“El interior de su nave es territorio soberano, por lo que incluso la Corporación Administrativa de las Grandes Placas no puede tocarnos allí, ¿verdad? Haré que nos lleve al continente de alguna manera u otra. Para ser honesto, no era una opción que realmente quisiera considerar”.

“Ese método te saldrá bastante costoso...”

“Lo sé, pero no hay otra manera, ¡así que tenemos que hacerlo!” Kojou apretó los dientes con angustia visible mientras se lamentaba.

El primer obstáculo era si Vattler recibiría con gusto la solicitud de Kojou o no. Ciertamente, se había llenado la boca diciendo que ofrecía su amor al Cuarto Progenitor, pero en el fondo, Vattler era un simple maníaco del combate, un hombre con pocos pasatiempos, salvo los duelos letales con enemigos poderosos. Kojou ni siquiera podía imaginar qué tipo de compensación tortuosa exigiría un hombre así.

Si solo fuera pelear con Kojou, eso sería una cosa, pero en el peor de los casos, la reliquia de la *Purificación* despertaría el interés de Vattler. Kojou realmente no quería pensar en eso, pero las probabilidades de que Vattler también aterrizará en el continente, corriendo desenfrenadamente de cualquier manera que él quisiera, no eran cero.

Quizás Kiriha también captó ese peligro, ya que sacudió la cabeza ante sus palabras y dijo: “Puede haber otra opción”.

“¿Eh?”

Kiriha entregó un sobre justo antes de los ojos sorprendidos de Kojou y Yukina. Dentro del sobre había documentos de diversos tipos con fotos de las caras de Kojou y Yukina en ellos.

“¿Qué es esto?”

“Taishikyoku ha preparado un jet privado de negocios. Si utilizas una pista de aviación corporativa civil en lugar del Aeropuerto Central de Itogami, los trámites para abandonar la isla serán mínimos. Estas son identificaciones falsas y la documentación necesaria”.

“... ¿A qué estás jugando, Kisaki Kiriha? ¿Por qué vas tan lejos por nosotros...?” Insistió, con más sospecha que gratitud.

Ciertamente, los términos eran tentadores. Taishikyoku era una organización con una larga historia. Las tarjetas de identificación proporcionadas por ellos eran, en efecto, tan buenas como las reales. Si tuvieran esto, ya no habría necesidad de confiar en planes arriesgados.

Además, si tuvieran un avión comercial civil, sería mucho más fácil para ellos moverse por su cuenta. Incluso la Corporación Administrativa de las Grandes Placas no podía hacer nada con un avión civil.

Sin embargo, la creación de documentos de identidad falsos y el alquiler de un jet privado eran compromisos que requerían una cantidad considerable de recursos. Kojou no pudo encontrar una razón por la cual Kiriha y su gente se sacrificarían tanto para llevarlo a él y a Yukina al continente.

Sin embargo, Kiriha de alguna manera parecía encantada cuando giró los ojos hacia Kojou y dijo: “¿Estarías insatisfecho si dijera ‘Resentimiento hacia la Organización Rey León’ y lo dejes así?”

“¿Resentimiento?”

“Como saben, Taishikyoku y la Organización Rey León tienen intereses divergentes. Tal vez sea como dicen: *¿La familiaridad engendra desprecio?* Pero ahora, Taishikyoku tiene buenas razones para confrontar a la Organización Rey León directamente. Después de todo, todavía tiene su cola entre sus piernas por el reciente fracaso en Blue Elysium”.

“... ¿Qué tiene eso que ver con echarme una mano?”

Kojou frunció el ceño, desconcertado por la falta de una respuesta directa de Kiriha.

Kiriha entrecerró los ojos sarcásticamente y dijo: “La Organización Rey León tiene miedo de que visites el lago Kannawa. ¿Cómo no podemos hacer uso de eso? Es similar a tirar ropa sucia en la casa de un vecino que no te agrada”.

“¿Así que me estás tratando como ropa sucia...?” Gruñó Kojou.

Kiriha se rió y rompió en una sonrisa. “Seguramente, Cuarto Progenitor, no es un mal arreglo para ti. Nuestros intereses coinciden en este asunto. Sin embargo, estoy segura de que ella tiene sentimientos conflictivos como miembro de la Organización Rey León”.

Kiriha sacudió un poco la cabeza en señal de compasión y cambió su mirada hacia Yukina.

“Himeragi Yukina. Si lo deseas, no importa si te retiras aquí y ahora. Me haré cargo de tu deber de vigilar al Cuarto Progenitor”.

“Eso no será necesario”.

Yukina dejó fácilmente que las frías y agudas palabras de la Sacerdotisa de Seis Espadas la inundaran. *Vaya*, pareció decir Kiriha, con Kojou sintiendo sorpresa por cómo Yukina no dudó ni por un instante.

“Independientemente de lo que tenga en mente la Organización Rey León, no ha habido ningún cambio en mi misión asignada. Observar al Cuarto Progenitor es mi deber”.

“Ya veo... ¿Pero no deberías preguntar si esto es lo que desea el Cuarto Progenitor?”

“¿Lo que senpai desea...?”

“Quizás esta es una forma difícil de expresarlo, pero ¿quién es más útil en este momento? ¿Yo, con el apoyo total de Taishikyoku, o tú, que fuiste abandonada por la Organización Rey León? Salvar a Akatsuki Nagisa es su prioridad, después de todo, ¿no?”

“Er...” Yukina se mordió el labio, incapaz de refutarla.

Dejando de lado que era incierto si Yukina había sido abandonada, el hecho de que la Organización Rey León le había ocultado una gran cantidad de información era una realidad. Por supuesto, Yukina no había contratado un avión ni había arreglado una identificación falsa para él.

“Seguramente entiendes quién es más adecuado para cuidarte, ¿no es así, Cuarto Progenitor?”

“Uh, esto no se trata realmente de ser más adecuado o no...” Kojou, repentinamente enfrentado con el asunto, parecía estar en conflicto al mirar de una a otra.

Mientras Kojou vacilaba, Kiriha lo miró a los ojos y sonrió seductoramente.

“Olvidé mencionar esto, pero a pesar de las apariencias, en realidad soy copa F”. ( ﾟ\_ﾟ )

“¿Woah? ¡¿De verdad?!”

Sin pensarlo, Kojou fijó su mirada en el escote del uniforme de marinero de Kiriha. El cuerpo de Kiriha era delgado, por lo que realmente no se sentía como una persona con un tamaño de senos al nivel de una ídol.

“¡Senpai...!”

Mientras Kojou se maravillaba, preguntándose si su ropa hacía que su pecho pareciera más pequeño de lo que realmente era, Yukina le lanzó una mirada de desprecio. Entonces Kiriha se rio y sonrió con visible deleite.

“Menti”.

“¿Estabas mintiendo?”

Kojou gimió, sintiéndose excepcionalmente herido. Por alguna razón, Yukina se estaba cubriendo los senos con una mano mientras suspiraba aliviada. Kiriha hizo otra sonrisa burlona.

“Lamento romper tus esperanzas, pero mis pechos son bastante decepcionantes”.

“Er, no es que mis esperanzas hayan desparecido, pero de todos modos, no necesito una niñera. No puedo confiar en ti del todo. Además, esto no se debe a que Himeragi sea mi observadora. Ella está cooperando conmigo porque está preocupada por Nagisa”.

“Ya veo... Si eso es lo que crees, haz lo que quieras”.

Kiriha miró con burla mientras la expresión de Yukina cambiaba frente a las palabras de Kojou.

“Y para que conste, si tuvieras un jet listo para ir, deberías haberlo mencionado al principio. Entonces no tendríamos a Natsuki atacándonos así...”

“En ese caso, ¿habrían creído ustedes dos lo que yo tenía que decir?”

La sonrisa de Kiriha rebosaba de malicia mientras presionaba el asunto aún más. “Confías en Taishikyoku porque Minamiya Natsuki se ha puesto en tu contra. ¿Estoy equivocada?”

“Puede que tengas razón... pero eso es porque—”

“Sí, un juicio natural. Eso lo entiendo”. Kiriha se encogió de hombros como si el asunto no le importara.

Taishikyoku a la que pertenecía había intentado usar el arma viviente conocida como Leviatán para hundir la isla Itogami, ni siquiera un mes antes. Eso había resultado en que los planes de Taishikyoku terminaran en un fracaso, pero ese hecho hizo que Kojou no confiara en Kiriha y su gente al 100%.

Esta vez, Natsuki se volvió contra ellos y los había acorralado, obligándolos a aceptar la cooperación de Kiriha. Kiriha seguramente entendía ese hecho por sí misma. Ella no estaba particularmente tratando de regañarlos por eso.

“Por cierto, estas tarjetas de identificación... ¿Ellos, eh, nos listan a Himeragi ya mí como marido y mujer...?”

Kojou estaba revisando el contenido del sobre entregado cuando le hizo la pregunta a Kiriha.

Según los documentos falsificados, Kojou era un empleado de 18 años en una empresa de instalación eléctrica, y Yukina era su esposa de 29 años. Bueno, Yukina tenía algo parecido a un aire adulto, pero se preguntó si tenerla como alguien que llegaba a los treinta no era un poco excesivo. De alguna manera, sospechaba que la diferencia de edad era debido a la malicia de Kiriha.

“Ser tratado como un adulto es conveniente cuando se oculta la identidad de uno, ¿no es así?”

“Bueno, puede que tengas un punto, pero... ¿necesitabas hacernos marido y mujer?”

“No he podido adquirir ninguna otra identificación falsa adecuada. Tendrás que usarlos lo mejor que puedas”.

Kiriha lo había dicho sin un indicio de mala voluntad, pero Kojou aún emitía un “Ugh...” y se quedó en silencio. Esto, también, era sin duda su resentimiento expresado de una manera indirecta, pero aun así, Taishikyoku era en la único que podía confiar en este momento.

Yukina, inesperadamente, se abstuvo de decir una sola palabra de insatisfacción: al mirar la tarjeta de identificación que la trataba como la esposa de Kojou, no parecía tan desilusionada.

“Entonces, ¿dónde está este jet de negocios que tu gente preparó?”

Kojou giró sus ojos hacia la ventana de la camioneta en movimiento cuando le preguntó.

“El aeropuerto industrial de Island North”.

“Ahí, ¿eh...?” Kojou hizo una mueca.

El aeropuerto industrial en Island North era una de las cinco pistas de aterrizaje civiles de la isla Itogami. Kojou la había usado una vez antes, pero no tenía muy buenos recuerdos de eso. En ese momento, el avión en el que voló lo dejó varado en una isla desierta en medio del océano.

Por lo tanto, Kojou no estaba particularmente sorprendido cuando vio que la expresión de Yukina se congelaba bruscamente.

Estaba seguro de que era el temor de que esa vez volviera a ella, pero... “Detén el auto, rápido...”

Yukina se inclinó hacia delante y le gritó al conductor, pero la presencia extraña hizo que Kiriha también reaccionara de inmediato. Las dos miraban fijamente el espacio sobre la carretera, una carretera costera recta con poco tráfico.

“¿Huh?”

El conductor estaba perplejo. Hizo lo que le dijeron, pisando los frenos y tratando de orillarse. Su mano estaba alcanzando la luz de peligro, todas las acciones naturales que debía tomar.

Un momento después, unas esbeltas cadenas de plata fueron escupidas del aire, formando una red gigante ante ellos. La camioneta azul marino no pudo reducir su velocidad lo suficiente para evitar que se hundiera directamente en la red y quedara atrapada dentro.

“¡¿A-aaaagh?!”

Con la ventana delantera finamente agrietada. El conductor soltó un grito cuando fue enterrado en una bolsa de aire.

Pero Kiriha estaba en movimiento antes de eso.

Con un solo golpe de palma, golpeó la escotilla de la furgoneta detrás de Kojou y las demás con una fuerza increíble. La escotilla explotó, dando a Kojou y al resto un camino abierto hacia la parte trasera.

“¡¿Qué demonios?!?”

Kojou, congelado en shock, tenía a Yukina agarrando firmemente su brazo derecho y Kiriha agarrando firmemente su izquierdo. Las dos arrastraron a Kojou con ellas mientras saltaban del vehículo aún en movimiento.

Teniendo en cuenta su relación antagónica, era un trabajo en equipo increíblemente espléndido. Incluso si Kiriha era parte de una organización diferente, una Sacerdotisa de Seis Espadas, también conocida como la Guerrera Chamán Oscura, Yukina y Kiriha emplearon el mismo arte marcial.

“¡¿Uooooooooo?!?”

En contraste con los constantes aterrizajes de Yukina y Kiriha, el impulso de Kojou al saltar del auto lo envió a rodar por el suelo. Pero si no hubieran saltado, Kojou y los demás ya se habrían encontrado atrapados en la red de cadenas de plata.

“Te dije que no irías a ningún lado, Akatsuki Kojou”.

Kojou y los demás temblaron cuando escucharon una poderosa voz sobre ellos.

Mientras la van estaba suspendida en el aire, una mujer con una sombrilla y un vestido extravagante aterrizó en su techo sin hacer ruido. Ella, bendecida con un hermoso rostro que parecía el de una muñeca, miró sin emoción a Kojou y a los demás.



“¡Natsuki-chan...!”

Atónito y gimiendo de dolor, Kojou pronunció el nombre de la bruja envuelta en energía mágica negra.

Sin embargo, Natsuki ya no tenía palabras para él.

En lugar de advertencias, disparó un aluvión de cadenas de plata, lloviendo como innumerables lanzas.



# KALEID WORD TRANSLATIONS



CAPÍTULO 4

LA BRUJA DEL VACÍO

# *Capítulo 4 La Bruja del Vacío*

## *Parte 1*

Chispas de plata enterraron el cielo del mediodía.

Un rugido agudo que parecía a un grito hizo temblar los tímpanos de Kojou. El metal se enfrentó al metal, creando un sonido irregular que se parecía a la atmósfera del campo de batalla.

Con *Sekkarou*, Yukina derribó las innumerables cadenas que Natsuki soltó del vacío.

“¡Muévete, Cuarto Progenitor!”

“¡Qu—whoa!”

Yukina sola no podía defenderse de todos los ataques de Natsuki; Kiriha lo juzgó en un instante, empujando la espalda de Kojou y enviándolo a volar. Kojou navegó por el borde del separador de concreto y se deslizó hasta la playa de arena que se encontraba justo debajo.

Saltando tras Kojou, Kiriha sacó su propia lanza de su estuche de trípode. El eje se deslizó y alargó, sus puntas gemelas se entrelazaron en una espiral hasta que giraron y se desplegaron, convirtiéndose en los dientes de un diapasón. Con su lanza gris y bifurcada emergiendo de este modo, Kiriha contraatacó hacia nuevas cadenas dirigidas a Kojou.

Natsuki empleó un hechizo de teletransportación para aparecer frente a Kojou y Kiriha. Yukina saltó tras ella, aterrizando en la playa de arena. Los tres en el lado de Kojou se enfrentaron a Natsuki sobre una arena blanca hecha de resina sobre una costa artificial.

“Ya veo... No permitiste que Akatsuki Kojou escapara. Esperaste a que llegara a un lugar alejado de miradas indiscretas. ¿No es así, Bruja del Vacío?”

Kiriha, con la lanza bifurcada preparada, miró a Natsuki con una mirada hosca. Ella había ido tan lejos como para arreglar un coche de escape para cubrir sus huellas, pero al final, solo había jugado en las manos de Natsuki. Desde el punto de vista de Kiriha, eso tenía que ser una mancha importante para su orgullo.

“Correcto, pequeña. Si ese idiota enloqueciera dentro de la ciudad, sería más problemático después”.

Natsuki respondió con voz apática. Parecía que apenas reconocía la existencia de Kiriha. Esto afectó aún más los nervios de la Guerrera Chamán Oscura.

“Ugh,” gimió Yukina, agarrando su lanza con fuerza, pero incluso ella no hizo nada imprudente como intentar cortar a Natsuki. Por supuesto, Yukina sabía muy bien que las palabras de Natsuki eran solo una burla.

“Dijiste que no podías dejarme salir de la isla Itogami, ¿verdad...?”

En cambio, fue Kojou quien le murmuró en voz baja.

Kojou apretó un puño con una leve rabia recorriendo todo su cuerpo. Naturalmente, el hecho de que lo persiguiera tan lejos significaba que Kojou no tenía más remedio que fortalecer su resolución. Si Natsuki realmente pretendía detenerlo, Kojou también tendría que luchar contra ella.

“¡¿Es por eso, Natsuki-chan?! ¡¿Quieres pelear conmigo, por eso?!?”

“No le añadas ‘-chan’ a mi nombre, tonto”.

Natsuki apuntó su abanico aún plegado en dirección a Kojou. Ese instante, un impacto increíble asaltó la frente de Kojou. El Cuarto Progenitor, sintiendo un dolor feroz como si lo hubieran golpeado con un mazo de hierro, se tambaleó y cayó sobre una rodilla.

Yukina y Kiriha, de pie en los flancos de Kojou, quedaron boquiabiertas, asombradas. Incluso ellas, completamente en guardia, habían sido completamente incapaces de responder al ataque de Natsuki.

“¡Ugh...!”

“No vine aquí a jugar a pelear contigo. A diferencia de ese Encantador de Serpientes, las cosas problemáticas como esta no son un pasatiempo mío, y no las hago porque me guste. Si entras en la barrera penitenciaria como un buen chico, no tendré que hacerte daño”.

Natsuki, escupió sus palabras como un veneno, mientras sostenía elegantemente su sombrilla.

Kojou apretó los dientes mientras levantaba la cara. “¡Imposible... puedo hacer eso...!”

“Si es por estar solo, puedo enviar a la estudiante transferida para que te acompañe... ¿o quizás preferirías a Aiba?”

“¡No estoy hablando de eso!” Kojou se incorporó mientras le aullaba a Natsuki. “Voy a salvar a Nagisa. Después de eso, lecciones adicionales o Barrera Penitenciaria, haré lo que quieras. ¡Así que por favor déjame ir por ahora! ¡¿O vas a traer a Nagisa conmigo?!?”

“¿Traer de vuelta a Akatsuki Nagisa...?” Natsuki dejó escapar un pequeño suspiro mientras le lanzaba a Kojou una mirada severa. “¿En serio crees que puedes hacer eso?”

“¡¿Qué?!?”

“Ahh, no. No en ese sentido. Por supuesto, Nagisa debería volver a casa sana y salva, siempre y cuando no hagas nada precipitado”.

Natsuki negó un poco con la cabeza al ver a Kojou consumido por una ira primitiva. Luego bajó los ojos en señal de pena y dijo: “Eres tú, específicamente, quien no puede traerla de vuelta, Akatsuki Kojou”.

“...¿Quéquieres decir con eso?”

“Si lo que está en el fondo del lago Kannawa es lo que espera la Organización Rey León, no puedes entrar en contacto con eso y escapar ilesos”.

Su tono reacio sacudió débilmente a Kojou. Sintió seriedad por la explicación de Natsuki que iba más allá de un simple intento de intimidar.

“¿Y qué te hace decir eso?”

“Así es como son estas reliquias de la *Purificación*. Has experimentado esto por ti mismo, ¿no es así?” Natsuki sonrió tristemente.

¿*De qué está hablando?* pensó Kojou perplejo cuando innumerables imágenes fragmentadas se apiñaron en la parte posterior de su cerebro sin previo aviso. Una tierra rocosa, barrida por el sol. Un ataúd de

hielo. Dentro de ella, una chica con el pelo brillando de todos los colores del arco iris. Entonces, el olor de la sangre...

“¡¿G... uoa...?!”

“¡¿Senpai?!”

Cuando Kojou gimió, afectado por un poderoso dolor de cabeza, Yukina instantáneamente lo rodeó con un brazo para apoyarlo.

Kiriha parecía perpleja. Ella no sabía que los recuerdos de Kojou se habían consumido o que los fragmentos de esos recuerdos le estaban causando este dolor.

“Parece que la conversación ha llegado a su fin”, murmuró Natsuki cruelmente mientras miraba al angustiado Kojou.

De una forma u otra, ya no poseía la fuerza para resistirse a ella. Necesitaba toda su fuerza mental para permanecer consciente ante el torrente de agobiantes recuerdos.

“Hablaremos más de esto dentro de la barrera penitenciaria... siempre que realmente desees saber, claro está”.

Natsuki levantó su mano izquierda en silencio. Una distorsión similar a una onda se produjo en el aire sobre su cabeza, con cadenas de plata desatadas desde dentro.

“¡No te metas... conmigo... maldita sea...!”

Kojou miró a Natsuki mientras las cadenas se entrelazaban alrededor de su brazo derecho. Con toda su fuerza muscular vampírica, de alguna manera se sacudió las cadenas tratando de arrastrarlo a la distorsión del aire.

“Si la existencia del Cuarto Progenitor está conectada a la *Purificación*, ¡¿por qué diablos está involucrando la Organización Rey León a Nagisa?! ¡Ella no tiene nada que ver con eso!”

“¿Nada que ver...? ¿Realmente crees eso?” Natsuki sonrió con desdén ante el grito de Kojou, diciendo las palabras en un tono lleno de implicaciones.

Kojou no entendió el significado de sus palabras....

Nagisa no era un vampiro. Ella ya había perdido sus poderes espirituales. Así que, por supuesto, el Cuarto Progenitor y la *Purificación* no tenían nada que ver con ella. Ella no podría estar conectada.

“¿...?”

Pero la pregunta de Natsuki claramente desconcertó a Yukina. La expresión que Kojou vio en su cara era de miedo desnudo.

“Parece que esto te choca, estudiante transferida”, comentó Natsuki con calma. Ella no dejaría escapar la consternación de Yukina.

Yukina continuó agarrando su lanza de plata, asintiendo afirmativamente sin decir una palabra. “¿No quieres decir... Avrora...?”

Su reacción aterrorizada obligó a Kojou a darse cuenta de la verdad.

Avrora Florestina, la doceava Kaleid Blood, Kojou había heredado de ella el poder del Cuarto Progenitor. Además, Avrora ya no existía. Para salvar a Nagisa del alma malvada llamada Root Avrora, ella se había sacrificado, pereciendo en el proceso.

¿Pero qué pasaría si el alma de Avrora permaneciera hasta ese día?

No era imposible, si un médium espiritual suficientemente poderoso mantenía su alma conectada al mundo. No, no estaba fuera de discusión para alguien con un poder anormalmente alto como médium espiritual, como el que Akatsuki Nagisa poseyó una vez...

“¡¿Avrora todavía está dentro de Nagisa?! ¡¿Están tratando de usar Avrora para ver esa reliquia de la Purificación?!?” Kojou, completamente recuperado de su confusión, gritó con rabia.

No era que él lo hubiera sabido subconscientemente desde el principio; simplemente tenía demasiado sentido. Proporcionó una razón para que Nagisa, una poderosa médium espiritual, hubiera perdido sus habilidades espirituales. Explicaba por qué se había deteriorado sin una causa identificable. Si ese era el costo de mantener el alma de Avrora conectada al mundo de los vivos, respondía a una serie de preguntas sin respuesta de Kojou.

Nagisa probablemente no estaba usando sus habilidades a propósito. Sin embargo, si el resultado era dar paz al alma de Avrora, Kojou difícilmente podría culpar a su hermana pequeña. En todo caso, le hacía sentirse orgulloso de ella.

*No perdonaré a nadie por usar el alma de Nagisa y Avrora para su propia conveniencia,* pensó Kojou. Ni siquiera si fuera obra de la Organización Rey León.

Natsuki se llevó la peor parte de la ira de Kojou de frente, afirmando en un tono práctico: “Haré que tu mente se sienta a gusto con una sola cosa. La Organización Rey León no tiene intención de poner a Akatsuki Nagisa en peligro. Es lo contrario. Por el bien de su objetivo, seguramente protegerán a tu hermana pequeña hasta la muerte”.

“¿Sí...? Escuchar eso me tranquiliza”.

Kojou se quitó la parka que llevaba cuando sin querer sonrió.

“Estás cooperando con la Organización Rey León porque sabes que no están tratando de poner a Nagisa en peligro, ¿verdad, Natsuki-chan?”

“Por supuesto. Tu hermana o no, ella es una de mis estudiantes”.

Natsuki respondió sin dudarlo. Kojou, esperando esa respuesta, asintió con satisfacción.

“Himeragi... eso significa que la Organización Rey León no te traicionó, ¿verdad?”

“¡Ah...!”

Yukina miró a Kojou, sus grandes ojos se abrieron de par en par. Kiriha resopló, despreocupada.

Para Yukina, atrapada entre su lealtad a la Organización y su amistad con Nagisa, las palabras de Natsuki eran la salvación. La Organización Rey León no estaba tratando de usar a Nagisa como una especie de sacrificio. Sabiendo esto, Yukina podría confiar en la Organización Rey León. La mitad de la razón de su angustia había desaparecido.

“Gracias a eso, seguiré respetándote, Natsuki-chan. Incluso después de hacerte a un lado, voy a ir... No, *debo* ir al continente, ¡no importa lo que cueste!”

Densa energía demoníaca surgió de cada poro del cuerpo de Kojou como la lava de un volcán.

“Si se necesita el poder del Cuarto Progenitor para obtener alguna reliquia de la *Purificación*, ese no es el trabajo de Avrora. Es mío. ¡Cualquiera que sea la razón, aplastaré a cualquiera que use Nagisa o Avrora para su propia conveniencia! ¡De aquí en adelante, esta es *mi lucha!*”

“Hmph...”

Cuando Kojou entró corriendo con un puño infundido de energía demoníaca, Natsuki lo mantuvo bajo control con un solo golpe de su abanico.

Nuevas cadenas desatadas por Natsuki asaltaron a Kojou desde cuatro direcciones. Kojou desató su energía demoníaca como una explosión, derribándolas una tras otra. Sin embargo, los ataques de Natsuki no cedieron. Luego, cuando un ataque vino desde un punto ciego de Kojou, él no creía que pudiera esquivar, una lanza de plata atacó, derribando las cadenas con una feroz lluvia de chispas.

“No, senpai. ¡Esta es *nuestra lucha!*”

Yukina, con una sonrisa deslumbrante y sin preocupaciones, aterrizó al lado de Kojou. “¡¿Himeragi?!”

“Ahora entiendo muy bien por qué la Organización Rey León me dejó a tu lado, senpai”.

Mientras Yukina miraba a Natsuki, sus ojos sostenían el poderoso brillo de confianza restaurada.

“Para evitar que senpai se vuelva loco, necesita un observador que actuará en concierto con él hasta el final, sin importar a dónde vaya, incluso si, como resultado, la propia Organización Rey León se opone. Por eso no me informaron, para que senpai no me viera como su enemigo...”

“Esa es una interpretación bastante egoísta, pero ciertamente, está lejos de ser imposible. A diferencia de una reliquia de la *Purificación* que puede o no existir, el Cuarto Progenitor es un peligro claro y presente. No se le puede dejar a su suerte”.

Una leve y dolorosa sonrisa apareció en los labios de Natsuki.

Aunque no era la opinión unánime de la Organización, Yukina había sido dejada como observadora de Kojou. Ella no había sido abandonada; Era lo contrario. Yukina había estado aislada de toda la información para mantener su carta de triunfo, el único Vampiro más poderoso del mundo, en un estado controlable.

“Y ahora que sabes esto, ¿qué pasa? ¿Te convertirás en mi enemiga, Guerrera Chamán de la Organización Rey León?”

El pequeño cuerpo de Natsuki flotaba suavemente desafiando la gravedad. El espacio alrededor de ella se distorsionaba irregularmente, como las llamas. La energía mágica, tan vasta que rivalizaba con Kojou en su forma más seria, circulaba alrededor de la carne de Natsuki.

“¡Hazte a un lado, Natsuki-chan! ¡Incluso tú no podrías tomarnos a Himeragi y a mí cuando vamos en serio!”

“Es algo muy interesante que acabas de decir, mi querido estudiante”.

¡Whoosh! fue el brazo izquierdo de Natsuki, atacando.

Inmediatamente, Yukina, supuestamente agarrando su lanza, fue enviada a volar hacia atrás, incapaz de siquiera levantar la voz. Con una nube de arena feroz en ascenso, se estrelló contra la playa unos cuatro o cinco metros detrás de él.

“¡¿Himeragi?!”

Kojou la miró fijamente, apenas creyendo a sus ojos cuando Yukina cayó. Él nunca la había visto caer de un modo tan parcial antes. Ni su Visión Espiritual ni la habilidad de *Sekkarou* para anular la energía mágica habían podido bloquear el ataque de Natsuki.

“¡¿Gah?!”

En el instante en que la mirada de Natsuki se desvió hacia él, la visión de Kojou se volvió borrosa. No hubo dolor ni impacto, pero Kojou perdió el equilibrio, casi como si estuviera intoxicado.

Kojou se dio cuenta instinctivamente de que la magia de teletransportación había sido utilizada para sacudir directamente su cerebro. La capacidad de curación vampírica era inútil a menos que fuera una lesión física real.

Sintiendo que su mente se volvía distante, avanzando poco a poco más allá del punto donde podía resistir, Kojou se aferraba desesperadamente a sus sentidos.

“¿Crees que ustedes dos pueden derrotarme? No debes subestimar a tus mayores”.

Con su visión hecha pedazos, como si estuviera mirando a través de un caleidoscopio, Kojou vio a Natsuki mirándolo con desprecio.

Luego, con un giro de su sombrilla, Natsuki desató innumerables cadenas hacia el inmóvil Kojou.

## Parte 2

“Tú, la chica de allá, ¡para! ¡¡Detente!!”

Los hombres, vestidos con una armadura negra, corrieron por el pasillo de conexión dentro del aeropuerto.

Asagi escuchó sus pasos detrás de ella mientras corría escaleras abajo. Los hombres formaban parte de la unidad de seguridad del aeropuerto de la Guardia de la Isla y, además de eso, un Escuadrón de Ataque armado con armas de fuego anti-demonio.

Por supuesto, no había ninguna razón para que tales hombres estuvieran apuntando a Asagi, sin embargo, de hecho, la estaban persiguiendo.

“¡Si no obedeces esta advertencia, usaremos la fuerza de acuerdo con la ley del Santuario Demoníaco!”

“¿Huh?”

Asagi miró hacia atrás sin pensar cuando el vidrio se rompió sobre su cabeza. Fue un simple disparo de advertencia, aunque extremadamente preciso.

“¡Espera un— Mogwai, ¿qué está pasando?! ¡Realmente me están disparando!”

Asagi le gritó a su compañero IA mientras evitaba desesperadamente los fragmentos de vidrio que caían.

“*Keh-keh*”. Mogwai se rió, su actitud claramente burlona. “*Son rondas de polímeros adhesivos para capturar demonios. En otras palabras, rondas de pegamento*”.

“¿Capturar?! Ellos rompieron el vidrio justo ahora como si no fuera nada, ¿sabes?”

“*Bueno, supongo que ser impactado con rondas de pegamento debe doler mucho*”.

“¡¿Qué demonios?! ¡¿Por qué vienen a tras de mí con cosas así?!”

“*La conclusión es: alguien no quiere que te vayas de la Isla Itogami, Señorita*”, respondió Mogwai con calma a los gritos de Asagi.

Asagi había terminado siendo perseguida por la Guardia de la Isla justo antes de embarcarse en un avión que se dirigía al continente. Estaba claro que nadie había estado detrás de Asagi antes de ese punto; después de todo, Mogwai tenía sus patas en cada cámara de vigilancia en la isla Itogami, por lo que nadie podría haberlas usado para seguirla.

“¿Así que están involucrados en todo el asunto de Nagisa-chan?”

El aliento de Asagi se rompió mientras corría por un pasillo de carga a lo largo del estacionamiento. Se suponía que estaba fuera de los límites, pero afortunadamente, no había ninguna señal de que un empleado del aeropuerto la regañara. La gente de la Guardia de la Isla parecía haberlos expulsado de antemano.

“*A la izquierda en la siguiente esquina, Señorita*”.

Mogwai estaba leyendo los movimientos de los guardias y dando instrucciones en consecuencia. Asagi, ya sin ser consciente de su ubicación actual, se calló e hizo lo que le decían. Pero—

“¡Espera, ¿esto es un callejón sin salida!?” Asagi exclamó cuando de repente se vio conducida a un callejón cerrado.

Una valla de acero desesperadamente alta le bloqueaba el camino. La cerca tenía varias capas de alambre de púas colocadas en la parte superior, por lo que escalarla parecía fuera de lugar.

Cuando Asagi miró nerviosamente hacia atrás, los guardias de la Guardia de la Isla ya la habían rodeado. Asagi se quedó en su lugar, sorprendida cuando los cañones de los rifles de color negro brillante fueron apuntados hacia ella como uno solo.

*“No, lo tengo bajo control. Pensé que esto podría suceder, así que llamé a un guardaespaldas, ¿entiendes?”*

Los oídos sorprendidos de Asagi escucharon la voz de Mogwai, una voz aparentemente orgullosa de su victoria.

“¿Guardaespaldas...?”

Justo cuando esa palabra dejó a Asagi sintiéndose en conflicto, hubo un rugido sordo y explosivo detrás de ella. El impacto recordaba un impacto directo de un misil; Ella salió volando, golpeó el suelo y se derrumbó.

Una sección del concreto se rompió, haciendo pedazos la cerca de hierro. Rodando sobre los restos, emergió un espectacular arma de guerra terrestre carmesí. Era un micro tanque robótico anti-demonios, de cuatro patas diseñado para entornos urbanos el cual parecía casi una criatura viva. Su cámara de apuntado giró para mirar a Asagi.

Sin un momento de retraso, los guardias de la Guardia de la Isla armados intentaron atacar, pero las metralletas antipersonales no tenían ninguna esperanza de penetrar la armadura del tanque. En contraste, el tanque robótico abrió fuego con ametralladoras incrustadas en sus patas delanteras, derribando a los guardias. Eran balas de goma no letales, no obstante el poder de las ametralladoras de 7,62 mm era tremendo. Los guardias gritaron cuando fueron enviados a volar: chalecos antibalas y todo.

“Parece que lo hice a tiempo, Emperatriz”.

“Tú eres... ¿Piloto de Tanques?”

La boca de Asagi se abrió cuando escuchó la voz que salía de los altavoces externos del tanque. Una voz que sonaba como un chirrido; un discurso anacrónico y exagerado: solo conocía a una persona con esas características.

*“En efecto lo soy. Lydianne Didier, he llegado de acuerdo con la solicitud de Mogwai-dono”*, respondió Lydianne Didier, la compañera de Asagi de su trabajo de medio tiempo y una genio del hacking por derecho propio, de una manera grandilocuente y grandiosa.

“... ¡Oye, ¿qué crees que estás haciendo?! ¡Esto es totalmente un acto de terrorismo, ¿no?!”

Asagi presionó nerviosamente el punto mientras observaba a los guardias derribados.

Parecía que la chica que montaba el tanque era el guardaespaldas que Mogwai había arreglado. Por la razón que sea, Lydianne estaba encariñada con Asagi, así que sin duda estaba contenta de que la llamaran

... y el resultado era este espectáculo trágico. Cuando se le agregaba volar la valla de hierro con el arma principal del tanque, sin importar cómo, esto estaba más allá del ámbito de la defensa.

Sin embargo, Lydianne dejó escapar una risa alegre y dijo:

*“No es un problema. Si hacemos una escapada limpia, la cubrirán después. No tienen más interés que tú en que esto se haga público”.*

“¡Bueno, puede que tengas razón en eso, pero...!”

*“Más importante aún, Emperatriz, nos dirigiremos a la pista 404 en el lado sur”.*

“¿Eh?”

Usando un manipulador para el trabajo manual ubicado en el torso del tanque, ella señaló hábilmente una pista. Apostado allí estaba el *Pandion*, un avión de transporte multifuncional y de remolque hecho por Industrias Avanzadas Didier.

*“Con humildad me tomé la libertad de poner ese transporte en espera. Con él, puedes huir al continente. Así que es mejor que nos demos prisa”.*

“Bueno, supongo que tengo que tomar un avión aquí...”

Asagi se desplomó sobre sus hombros mientras aceptaba lo inevitable. No era como si ella pudiera simplemente regresar a la terminal del aeropuerto y abordar su avión de pasajeros como si nada hubiera pasado.

Dicho esto, quedarse en la isla Itogami presentaba sus propios peligros. Incluso si la Guardia de la Isla ocultaba lo que había ocurrido como había dicho Lydianne, eso requería que las cosas se enfriaran.

*“De hecho, así es. Ahora, rápido, súbete”.*

“Subir... me, ¿dónde?”

Asagi miró hacia atrás con preocupación cuando el tanque robot se redujo mínimamente. El tanque robótico estaba muy curvado para desviar los disparos entrantes; no tenía lugar para que un humano montara.

Sin embargo, sin dudas ni advertencias, Lydianne usó el brazo robótico para recoger a Asagi.

“¡Eh, tú...! Espera un... ¡Todos podrán verme!

El tanque del robot se apresuró hacia el estacionamiento, sin prestar atención a los esfuerzos de Asagi por sujetar su falda.

Sin embargo, el tanque robótico no avanzó ni diez metros antes de detenerse de golpe. Las articulaciones de las cuatro extremidades que soportan el cuerpo del tanque perdieron su resistencia a la tracción; La armadura dispersó chispas al chocar contra el suelo.

“¡¿Nn?! ¡¿Gah ...?!”

“¡¿Ahora qué?!?”

Los sonidos de frustración por perder el control de su tanque salieron de los labios de Lydianne. Cuando Asagi miró con más atención, vio brillantes símbolos de luz emergiendo del suelo a los pies del tanque. Los familiares semi-corporales convocados se aferraban a las patas del tanque.

“*Gremlins. Un mago de ataque de la Guardia de la isla*”.

Mogwai analizó con calma la situación.

Los Gremlins eran un tipo especial de espíritu para uso militar que se destacaba en hacer que las máquinas y los dispositivos electrónicos no funcionaran. Eran de poco valor para atacar a enemigos, pero contra el armamento moderno, como un tanque robótico, eran tremadamente efectivos.

“¡¿Por qué demonios están enviando a Magos de Ataque detrás de una chica de preparatoria con un trabajo legítimo de medio tiempo?!?”

“*Dejando a un lado la virtud o la legitimidad, el uso de la magia contra el tanque parece haber sido una buena decisión*”.

Mogwai respondió casualmente, como si no fuera problema suyo. El hecho era que hacer que sus dispositivos electrónicos funcionaran como locos había hecho que el tanque de Lydianne dejara de funcionar. Por muy buenas que fueran sus armas, un tanque robot que no podía moverse no era diferente de un pisapapeles gigante.

“Mogwai, ¿no puedes hacer algo?”

“*No puedo. Gracias a los gremlins, hay fallas en los dispositivos electrónicos en toda el área. Para ser honesto, solo mantener esta... conexión se está... poniendo... difícil...*”

“¡¿M... Mogwai?!?”

La voz sarcástica de la IA tenía un timbre frágil y roto. Los gremlins estaban afectando incluso al smartphone de Asagi.

Cortado de las redes digitales, Asagi se convirtió en nada más que una chica de preparatoria impotente.

Durante el tiempo en que Asagi no pudo moverse, los refuerzos de la Guardia de la Isla llegaron, y Asagi encontró cañones de armas apuntados hacia ella una vez más.

“¡Esto es malo...!”

Asagi, sin saberlo, cerró los ojos ante el peligro desesperado. Al momento siguiente, el tanque de Lydianne se reinició repentinamente. Con un pesado zumbido, el tanque giró, protegiendo a Asagi de los disparos de los guardias armados; en contraste, las ametralladoras lanzadas por el tanque dispararon sin piedad a los guardias descuidados.

“¡¿Piloto de Tanques?!?”

“*Lamento haberte causado preocupación. Es una vergüenza*”.

Escuchó la voz tímida de Lydianne por los altavoces una vez más. En algún momento, la señal de Mogwai también había regresado. Los gremlins habían desaparecido sin dejar rastro.

“¿Cómo rompiste el hechizo...?”

*“No fui yo. Más bien, fue...”*

Mientras Lydianne hablaba, su cámara de enfoque se movió. Asagi giró la cabeza de la misma manera.

Un hombre con una vestimenta china negra estaba de pie sobre la hierba de una calle. Era un joven con gafas y rasgos delicados. Su mano derecha sostenía una larga y extraña lanza con puntas en ambos extremos.

Y alguien de la Guardia de la Isla yacía boca arriba a sus pies, el mago de ataque que controlaba a los gremlins.

“¡Tú eres... el fugitivo que estaba en MAR!” Gritó Asagi, tensándose.

El hombre de ropa negra se parecía a una especie de místico antiguo. Asagi había conocido a este hombre una vez antes.

El joven había aparecido casualmente, para probar las habilidades de Asagi de primera mano. Y había desaparecido después de abrumar a Yukina con sus capacidades de combate.

“Yo soy. Perdone, por favor, mi renuente y prolongado silencio, sacerdotisa de Caín”.

El joven vestido de negro se llevó una mano al pecho y se inclinó cortésmente hacia ella.

“¿Qué le... le hiciste a esa persona...?”

“No tienes de qué preocuparte. El retroceso del hechizo que se rompió y simplemente dejó al individuo inconsciente. No tiene ningún valor derramar la sangre de un mago tan humilde donde tus ojos puedan ver”.

“¿Así que viniste a salvarnos, entonces...?”

Asagi se mostró cautelosa mientras miraba al joven que sostenía la lanza en su mano. Ella había escuchado que la lanza negra que él llamó *Fangzahn* podía aniquilar la energía mágica y espiritual en el área que la rodeaba.

El joven del traje negro había usado el poder de esa lanza para derrotar al mago de ataque de la Guardia de la Isla.

“Solo hice lo que se esperaba. Después de todo, tu deseo también es el deseo de mi Rey.” El joven le lanzó a Asagi una mirada de adoración mientras hablaba en un tono suave.

Asagi sintió un escalofrío a través de todo su cuerpo y dijo con molestia,

“¿Que demonios...? ¡No puedes decir eso así como así...!”

“Él está esperándote. Todo será de acuerdo con la voluntad de nuestro Rey...”

El joven de negro bajó la cabeza con reverencia y retrocedió, despejando el camino para Asagi.

*“No hay tiempo, señorita. Los refuerzos de la Guardia de la Isla llegarán en cinco minutos”.*

*“¡Emperatriz!”*

“Lo entiendo. Vamos, Piloto de tanques”.

Alentada por Mogwai y Lydianne, Asagi suspiró y emitió sus instrucciones. El rotor de inclinación del transporte que Lydianne había dispuesto ya se estaba preparado para el despegue. Una vez que ella y Asagi lo alcanzaran, podrían volar al continente casi de inmediato.

El joven del traje negro sonrió con satisfacción cuando vio a Asagi y Lydianne irse.

“Algún día, nos volveremos a encontrar. Hasta entonces, que tengas un viaje agradable”.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 3

El daño causado por la distorsión en el cerebro de Kojou le había robado a su cuerpo su libertad de movimiento. Él estaba esencialmente borracho. Aunque veía las cadenas de plata navegando hacia él, Kojou no pudo dar un solo paso.

“Mier... da... ¡Ven, Natra—!”

Kojou instantáneamente convocó a un kenju. Natra Cinereus, el cuarto kenju del Cuarto Progenitor, el cual simbolizaba la capacidad vampírica de transformarse en niebla. Sin embargo, el alcance efectivo de la habilidad no se limitaba solo a Kojou; Como mínimo, la materia sólida perdería su poder cohesivo alrededor de cientos de metros a la redonda, transformándolo todo en niebla plateada. El hecho de que no hubiera ninguna garantía de que volvería intacto a su forma original, hacía de Natra Cinereus un kenju extremadamente problemático.

Aun así, ese poder destructivo era todo en lo que podía confiar para defenderse de las cadenas de plata de Natsuki...

“Demasiado tarde”.

Sin embargo, las cadenas de plata de Natsuki se apoderaron de Kojou antes de que su kenju pudiera materializarse. *Laeding*, el nombre otorgado a esa reliquia de los Devas, selló la energía demoníaca de Kojou, obstruyendo la invocación de su kenju.

“Natsuki-chan... ¡Para esto...!”

“No es ‘Natsuki-chan’ para ti”

Visiblemente enojada, Natsuki agitó su abanico con la mano izquierda. El cuerpo encadenado de Kojou estaba siendo arrastrado hacia la puerta de teletransportación que flotaba en el aire con una fuerza abrumadora. La puerta sin duda conducía directamente a la barrera penitenciaria.

Kojou ya no tenía el poder de quitarse las cadenas de Natsuki. Además, Yukina todavía estaba tumbada en la playa de arena.

La tensión de las cadenas de plata que se extendían desde el aire se incrementó, y el cuerpo de Kojou estaba seguro de ser tragado por la distorsión espacial. En el instante en que Kojou comprendió esto y comenzó a luchar desesperadamente...

\**Ting*\*, fue el sonido agudo cuando las cadenas de plata de Natsuki se cortaron por completo.

“¡Dwaa?! ”

Kojou, liberado repentinamente de las cadenas, golpeó la arena de cabeza con gran fuerza. Mientras lo hacía, una chica de pelo negro que llevaba un uniforme de marinero pasado de moda aterrizó a su lado con un pequeño aleteo.

“Si incluso dos contra uno es insuficiente, ¿qué hay de tres contra uno?”

¡*Whoosh!* La lanza bifurcada de Kiriha cortó el aire, dejando un sonido atrás mientras se giraba para enfrentar a Natsuki.

Kojou la miró sorprendido. Si sus propias palabras eran ciertas, el objetivo de Kiriha era interponerse en el camino de la Organización Rey León. No debería existir ninguna razón para que ella se expusiera al peligro de pelear con Natsuki.

Naturalmente, Natsuki parecía albergar la misma pregunta que Kojou. Ella frunció el ceño, mirando a la Guerrera Chamán Oscura con una mirada amarga mientras decía, “Kisaki Kiriha... Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku. ¿Qué crees que estás haciendo?”

Natsuki desató un ataque antes de escuchar una respuesta.

La Bruja del Vacío asaltó a Kiriha con la misma ráfaga de viento invisible que envió a Yukina a volar. Ella creó una onda de choque explosiva al hacer vibrar el espacio mismo. Incluso si se producía a través de un hechizo, la onda de choque por sí sola era un fenómeno físico simple, por lo que la habilidad de anulación de magia del *Sekkarou* no podía defenderse contra ella. Por supuesto, era imposible para una lanza delgada detener una onda de choque compuesta fuerza pura.

Sin embargo, sin una palabra, Kiriha arremetió con su lanza bifurcada. Y en ese instante, con un gran rugido, la onda de choque invisible que se dirigía hacia Kiriha se disipó.

Kiriha había bloqueado la onda de choque con una pared física invisible a simple vista.

“Qué desafortunado, Bruja del Vacío. Esperaba establecer una relación favorable entre nosotras, pero...”

Kiriha habló en un tono frío mientras alejaba con la mano la nube de polvo arenoso.

“Un pseudo corte-espacial. Pensé que ese truco pertenecía a la chica de la cola de caballo de la Organización Rey León”.

“Parece que tuve razón al copiar el abominable ritual de la Bailarina de Guerra por si acaso...”

“Ya veo... la *Ricercare*<sup>11</sup> de Taishikyoku... Un juguete bastante conveniente”.

Natsuki expresó sus palabras de elogio en un tono en gran parte desinteresado.

La habilidad de la lanza bifurcada de Kiriha era una emulación de hechizos rituales usados por otros. Para las Sacerdotisas de Seis Espadas, expertas en combate de anti-bestias demoníacas, el cambio entre varias habilidades según la circunstancia era mucho más ventajoso que una habilidad única y poderosa.

Kiriha estaba usando esta habilidad para recrear el ritual usado por la *Koukarin* de Sayaka, empleando un encantamiento para copiar el efecto de separar el espacio en sí mismo, por lo tanto, un ritual de pseudo corte espacial.

La grieta en el espacio creada por estos ataques obstruía cualquier ataque físico. Era esta grieta en el espacio la que había apartado la onda de choque de Natsuki.

“Pero al ser una copia, seguramente ha heredado las debilidades del original”.

La onda expansiva no pudo vencer a Kiriha. Habiendo hecho ese juicio, Natsuki reaccionó rápidamente.

---

<sup>11</sup> Es italiano, significa “búsqueda”. Anteriormente había puesto el nombre de la lanza como “Richel Carle” pero fue error mío y estará corregido tanto en este vol como en el 9 que es donde aparece por primera vez.

Como un malabarista extraordinariamente hábil, Natsuki dispersó criaturas diminutas del interior del parasol que sostenía. A primera vista, se parecían a los osos de peluche. Era una horda de adorables bestias de dos cabezas.

Con movimientos ágiles, las bestias rodearon a Kojou y Kiriha.

“¿Qué diablos son esas cosas...?”

Kojou no pudo ocultar su desconcierto al estar rodeado por el grupo de lindas criaturas. *¿Tal vez se supone que su apariencia adorable nos robe nuestra voluntad de luchar?*, se preguntó Kojou en el fondo de su mente.

Sin embargo, Kiriha miró con odio a las bestias y dijo:

“Los familiares de la bruja. Si dejas que te toquen, enviarán una o dos de tus extremidades a volar”.

“… ¡¿En serio?! ”

“… El Pseudo Corte Espacial no puede defenderse contra un ataque desde todas las direcciones”.

“¿No me digas que ese era su plan...?”

El calmado murmullo de Kiriha hizo que la expresión de Kojou se enfriara.

La habilidad aparentemente invulnerable de *Koukarin* tenía varias debilidades. Una era que la grieta en el espacio solo se podía generar en una dirección. La segunda era que el efecto solo duraba un instante. Si los familiares de Natsuki los apresaban a todos a la vez, Kiriha no podría defenderse sola.

“¡Cuarto Progenitor!”

“¡Lo sé! ¡Vamos, *Al-Meissa Mercury*...!”

La horda de bestias saltó hacia ellos desde todas las direcciones. Kojou convocó a su kenju incluso antes de ver a las criaturas. La vasta energía demoníaca que dispersó se solidificó en un dragón de dos cabezas con escamas de plata, el Devorador de Dimensiones. Con sus enormes fauces, el dragón de dos cabezas se tragó a los familiares de Natsuki, y al espacio que ocupaban, todo.

“¡—Distorsión!”

Kiriha lanzó un ataque a través de la grieta entre los ataques abrumadoramente destructivos. Sacó finas láminas de metal del escote de su uniforme, y éstas se transformaron en un par de leopardos negros.

Simultáneamente, la misma Kiriha entró en acción, lanza en mano.

Gracias a los malos hábitos alimenticios del kenju de Kojou, el espacio que los rodeaba se rompió en dos. Incluso Natsuki no podía teletransportarse en esas circunstancias.

Ella sin duda juzgaría que este era el momento de derribar a Natsuki.

Y Natsuki no hizo ningún movimiento para eludir el ataque. En lugar de evadirlo, optó por contraatacar.

El viento se enroscó a su alrededor con un fuerte rugido mientras nuevas cadenas surgían. Sin embargo, el grosor de estas cadenas era mucho mayor que el de *Laeding*. Estos eran cables de anclaje de acero de diez centímetros de diámetro de espesor. Todos y cada uno de los eslabones de la cadena eran ahora su

propia arma. *Dromi*, lanzada con toda la fuerza de un cañón, se convirtió en un enorme garrote que venía desde un lado hacia los shikigamis de Kiriha.

El shikigami con forma de leopardo negro se rompió en pedazos con facilidad.

“¡Oh n—!”

Utilizando su lanza bifurcada como escudo, Kiriha apenas logró defenderse de ser golpeada por la cadena. Sin embargo, no pudo hacer nada con respecto a la onda de choque creada por la gran masa de la cadena.

“¡¿Kiriha?!”

Cuando Kiriha se sorprendió, Kojou intentó correr hacia ella, pero la *Dromi* de Natsuki, las cadenas malditas, lo atacaron. Kojou apenas logró evadirlas, aunque perdió el equilibrio, e inconscientemente alzó ambos brazos, mitad por instinto y mitad por miedo.

Cuando Kojou lo hizo, su rostro fue golpeado por una onda de choque invisible. El ataque *Dromi* había sido un simple sueño. El verdadero ataque de Natsuki era un golpe desde su punto ciego un momento después.

“Hmph... Parece que has aprendido un poco”.

Natsuki habló con aparente elogio mientras sus cadenas regresaban al vacío desconocido de donde vinieron.

“Estoy en contra del... castigo físico... ¡maldita sea!” Kojou resopló de manera entrecortada mientras miraba a Natsuki.

El bloqueo de la onda de choque había sido principalmente producto de una coincidencia. Si no hubiera protegido su barbilla, esta vibración en su cerebro seguramente lo habría acabado. Pero incluso si endurecía sus defensas, no podía imaginarse derribándola con eso. No había forma de avanzar, excepto realizar un ataque imprudente.

“Ahora que lo pienso... tu cuerpo que está aquí es un clon hecho con magia, ¿no es así?”

Kojou puso su respiración en orden mientras hacía la pregunta. Natsuki no era una simple hechicera, sino una bruja. La habilidad de una bruja para manipular libremente una gran cantidad de energía mágica le era otorgada a través de un pacto con un demonio. Y ese pacto llevaba un costo. Natsuki no era la excepción a esa regla.

El costo impuesto a Natsuki era ‘dormir’.

Como directora de la barrera penitenciaria, tenía que seguir durmiendo y soñando por toda la eternidad. Ella nunca envejecería, nunca tocaría la carne de los demás, simplemente seguiría soñando...

La Natsuki que estaba de pie ante Kojou y los demás era una muñeca que ella había hecho usando energía mágica. En otras palabras, no era nada más que parte de su sueño.

“¿Y qué con eso?”

Natsuki preguntó con calma como si dijera *¿Por qué mencionar eso ahora?*

Ciertamente, esa Natsuki era un clon. Por eso también era invencible. Incluso si derrotaban a su clon, no podían infligir un solo rasguño en el cuerpo real de Natsuki. Incluso Tokoyogi Aya, una bruja compañera, había necesitado crear una agitación masiva que afectara a toda la isla Itogami y abrir la barrera penitenciaria para atacar el cuerpo real de Natsuki.

Por supuesto, Kojou no podía hacer tal cosa. Tampoco lo necesitaba.

Lo esencial era que todo lo que tenía que hacer era destruir el clon de Natsuki y dejarla indefensa temporalmente. Durante ese tiempo, Kojou y los demás llegarían al aeropuerto y saldrían de la isla.

“Sólo quería cerciorarme. En otras palabras, no tiene sentido contenerme, ¿verdad?”

“Eso equivale a declarar que podrías vencerme si no te contuvieras”.

Natsuki habló con un tono exasperado. La majestuosidad que la rodeaba amenazaba con aplastar a Kojou, pero...

“¡Lo siento, pero tengo mucho en juego aquí!”

Kojou barrió a un lado ese miedo y convocó a un nuevo kenju. Esta era una bestia solemne y feroz de más de diez metros, un león hecho de relámpagos que dispersaba electricidad por todas partes.

Las cadenas que Natsuki empuñaba eran convenientes desde la perspectiva de Kojou.

La electricidad pasaría a través de las cadenas a Natsuki. Incluso si Natsuki se involucraba en un ataque, el león de relámpagos podría usar esas cadenas para transferirle daño.

Sin embargo, la expresión de Natsuki no cambió. Ella miró al kenju de Kojou, girándose hacia su propia sombra y emitió una sola y solemne orden.

“—Despierta, *Rheingold*<sup>12</sup>”.

En ese instante, un gigante emergió detrás de Natsuki y se alzaba sobre el kenju de Kojou.

Era una figura humanoide vestida con una armadura dorada, rica en elegancia y salvajismo: un caballero mecánico cubierto de oro.

Su presencia malévolas hizo temblar el suelo hecho por el hombre.

Desde el interior de la gruesa armadura, aparentemente bloqueando la oscuridad en sí misma, Kojou podía escuchar los sonidos de engranajes gigantes y motores que sonaban como un rugido monstruoso.

“¡¿Qué demonios es eso...?!”

Kojou inconscientemente retrocedió un paso mientras miraba al gigantesco caballero.

No era que la cantidad de energía mágica lo abrumara. Ciertamente, el caballero dorado estaba emitiendo una increíble energía mágica, pero lo mismo sucedía con el kenju de Kojou. La naturaleza de su poder era simplemente... diferente.

---

<sup>12</sup> Es alemán, literalmente dice “Oro del Rin”. El Rin es un río que atraviesa varios países de Europa, la vía fluvial más utilizada por la Unión Europea.

El caballero dorado emitía un aire que claramente no era de ese mundo. Era negro, un poder diabólico que consumía la luz.

“¡No me digas que... ¿este es tu Guardián, Natsuki-chan?!”

Kojou finalmente llegó a la verdadera naturaleza del caballero dorado.

Un Guardián era un vasallo demoníaco otorgado a una bruja como compensación por el pacto con el diablo. Como sugería la palabra, el Guardián protegía a la bruja y le otorgaba el poder para cumplir su deseo. Y si la bruja incumpliera ese pacto, se convertiría en el verdugo que tomaría la vida de la bruja...

En otras palabras, el llamado Guardián era la manifestación física del pacto con el demonio. En consecuencia, su fuerza era proporcional al peso del contrato. Considerando el costo que Natsuki había pagado, Kojou imaginó que su Guardián debía ser poderoso.

Aun así, la malevolencia del caballero dorado se torció mucho más allá de las expectativas de Kojou.

Y sin embargo, eso no cambiaba lo que Kojou tenía que hacer.

“¡*Regulus Aurum*—!” El gigantesco león de relámpagos se convirtió en un rayo que se estrelló contra el caballero dorado desde el frente.

Una explosión increíble estalló, y una onda de choque supersónica partió el mar. El quinto kenju del Cuarto Progenitor, *Regulus Aurum*, una vez había chamuscado un distrito entero en un instante. Ese poder permanecía intacto.

En el cielo, las nubes negras comenzaron a acumularse, atraídas por la energía del león. Las feroces réplicas sacudieron toda la isla. Las ondas electromagnéticas hicieron que los dispositivos digitales se volvieran locos, y el área alrededor de la costa seguramente había sufrido daños considerables.

Sin embargo, el Guardián de Natsuki no cayó. Envuelto en un brillo deslumbrante, fue el león quien rugió de angustia.

Las espinas de color carmesí desatadas por el caballero dorado se habían entrelazado alrededor del león, fijándolo en su lugar.

Kiriha, observando cómo la batalla avanzaba con una mirada de asombro, murmuró: “¿Está reteniendo a al kenju del Cuarto Progenitor... a través de la fuerza bruta...?”

Dicho de manera más precisa, el caballero dorado no estaba haciendo retroceder al león de relámpagos. Usaba las espinas carmesí como una red, evitando que el león se moviera. Pero de todos modos, había resistido el ataque del kenju del Cuarto Progenitor.

“¡¿G... uoooooooooo?!?”

“Es inútil, Akatsuki... no puedes romper a *Gleipnir*<sup>13</sup>.”

Natsuki le sonrió solemnemente a Kojou mientras intentaba desesperadamente controlar al león de relámpagos. Y esta vez, las cadenas de plata que desató atraparon a Kojou completamente.

<sup>13</sup> En la mitología nórdica, *Gleipnir* es la cadena irrompible hecha por los enanos con la que los *Æsir* [Dioses Nórdicos] lograron encadenar finalmente al lobo Fenrir.

“¡Cuarto Progenitor!”

Yukina, quien estaba derrumbada en la playa de arena, no tenía poder para rescatar a Kojou.

El cuerpo de Kojou fue tragado por la distorsión espacial, se hundió en el vacío acuoso y desapareció.

“¡Senpai!” Yukina, finalmente recuperando la conciencia, gritó con voz triste.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 4

Los fuertes vientos se arremolinaron con un gran rugido.

La barandilla y las farolas que corrían a lo largo de la costa fueron cortadas, y la playa de arena fue arrancada.

Dos portadores de enorme energía mágica se habían enfrentado: el kenju del Cuarto Progenitor y el Guardián de Natsuki. Seguramente, era una suerte que se hubiera hecho tan poco daño.

“Así que este es el Guardián de la Bruja del Vacío... *Rheingold*, lo que hundió a los demonios de Europa en las profundidades del terror. Parece que los rumores son ciertos... distorsiona el tiempo y el espacio de este mundo simplemente con su presencia”.

Kiriha barrió con tristeza su cabello negro manchado de arena mientras se ponía de pie, aturdida. Luego, hizo un suspiro de cansancio mientras devolvía su lanza bifurcada a su forma portable.

Cuando Natsuki vio que Kiriha abandonaba su postura de combate, pareció decepcionada y preguntó: “¿Ya terminaste, Sacerdotisa de Seis Espadas?”

El kenju del Cuarto Progenitor todavía estaba materializado. Sin embargo, su poder parecía insuficiente para romper la red de espinas, tal vez debido a la pérdida de Kojou, su anfitrión. Restringido por el caballero dorado que era el Guardián de Natsuki, todo lo que podía hacer era continuar con sus rugidos irregulares.

Al ver esto por sí misma, Kiriha sacudió la cabeza sin entusiasmo y dijo: “Ahora que el Cuarto Progenitor está cautivo en la barrera penitenciaria, el combate es inútil, ¿no es así?”

“Una sabia decisión”.

Natsuki entrecerró los ojos mientras hablaba. A pesar del combate que acababa de llevarse a cabo, a Natsuki ni siquiera le faltaba el aliento. Ella estaba mostrando un margen de error aparentemente ilimitado.

Incluso si Kiriha continuaba la lucha sola, seguramente había poco que pudiera hacer. La diferencia en el poder era simplemente demasiado grande. En cualquier caso, su oponente era un monstruo que había superado al Vampiro más poderoso del mundo.

“Sin embargo, parece que eso no es lo que piensa la chica de allí”, murmuró Kiriha con aparente alegría mientras lanzaba una mirada de reojo detrás de ella.

Yukina, presumiblemente derrotada por el ataque de Natsuki, se estaba levantando, usando su lanza para soportar su peso.

Incluso en ese momento, las piernas de Yukina temblaban por sus heridas. A pesar de eso, la voluntad de luchar contra Natsuki no se había desvanecido de sus ojos.

“Así que queda otro alumno obstinado...” Natsuki suspiró ligeramente. Luego se giró para mirar a Yukina y le dijo: “Es como ves, estudiante transferida. Tu objetivo de observación ha sido capturado. ¿Aún tienes la intención de pelear?”

“Creo que lo dije al principio. Esta también es mi lucha.” Yukina en silencio preparó su lanza.

*Sekkarou*, capaz de anular la energía mágica y romper cualquier barrera, era el enemigo mortal de brujas como Natsuki. En términos de capacidad de combate puro, Natsuki era abrumadoramente superior, pero si la ventaja de *Sekkarou* incluso la rozaba, sus posiciones se revertirían de inmediato.

Por supuesto, Natsuki sin duda era muy consciente de esto. Ella fríamente miró de nuevo a la tambaleante Yukina, y lentamente levantó su mano izquierda. Ella le dio al abanico que tenía en su mano un pequeño revoloteo.

El aire chilló, violentamente siendo destrozado cuando Natsuki lanzaba cadenas desde el aire.

Sin embargo, Yukina derribó todas las cadenas con un movimiento mínimo. Su velocidad de reacción sugirió que conocía el rumbo por el que volarían cada una de las innumerables cadenas.

“La visión espiritual de una Guerrera Chamán... ¿Adivinando el futuro, entonces? Ya veo. Estás bien entrenada”.

Por una vez, Natsuki elogió a Yukina.

Mientras tanto, Yukina corrió hacia ella. Arena blanca y pura se arremolinó mientras se acercaba al alcance de su lanza de un solo impulso. Con un ligero toque, Natsuki despegó del suelo y bailó en el aire. Yukina saltó en su persecución.

Luego, una sonrisa encantadora se apoderó de Natsuki cuando el aire se torció ante sus ojos, un cañón de onda de choque producido a través del control espacial.

“Pero confías demasiado en tu visión espiritual... Por eso caíste de un truco tan simple”.

“¡Ugh...!”

Las palabras de Natsuki hicieron que la expresión de Yukina se endureciera. Incluso su visión espiritual no podía ver la onda de choque invisible. Incluso si sabía de antemano que la onda de choque se acercaba, no sabía cuándo ni qué rumbo tomaría.

En cualquier caso, era imposible para Yukina evadir una onda de choque lanzada mientras estaba en medio de su salto.

Por lo tanto, lo único que le quedaba a ella era abrirse paso.

“¡*Sekkarou*!”

Yukina vertió toda la energía espiritual que tenía en la lanza de plata. El encantamiento inscrito en *Sekkarou* se activó, causando que irradiara una luz blanca pura. Esta era la luz del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas que anulaba la energía mágica.

“Así que bloqueaste el hechizo de control espacial creando la onda de choque con una barrera de Efecto de Oscilación de Ondas Divinas...”

Al darse cuenta de que su ataque había fallado, Natsuki se retiró instantáneamente.

“—Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego”. [“Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru”]

Yukina aterrizó con su lanza lista. Persiguió a Natsuki una vez más mientras sus labios tejían un encantamiento solemne.

Amplificado por la energía espiritual de Yukina, el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas se volvió aún más radiante. La luz se acumuló en la punta de lanza de *Sekkarou*, formando una única cuchilla gigante. Era una hoja de luz radiante que alcanzaba varias veces su altura.

*“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!”* [*[i]Hama no shokö, sekka no shinrō, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!]*”]

Yukina giró la hoja horizontalmente, finalmente atrapando el cuerpo de Natsuki. Rozó el delgado torso de Natsuki, rasgando una profunda herida que casi llegaba a su columna vertebral.

Sin embargo, la falta de retroceso del golpe causó que Yukina jadeara en shock. El cuerpo de Natsuki, que debería haberse dividido casi en dos, desapareció sin dejar rastro.

“¡¿Una ilusión—?!”

“¿No te lo dije? Confías demasiado en tu visión espiritual”.

La declaración de Natsuki vino de detrás de la confundida Yukina, su decepción era notoria.

Cadenas de plata salieron disparadas del aire. Habiendo enfocado toda su fuerza espiritual en su ataque, Yukina no tenía fuerzas para defenderse de las cadenas. Las cadenas se envolvieron alrededor de sus cuatro extremidades, haciéndola incapaz de moverse o actuar.

“Qué inmadura. Confiar en un juguete como este mientras se pierde de vista lo que es importante”.

Natsuki habló con tono compasivo mientras abría la puerta una vez más.

Ella tenía la intención de llevar a Yukina a la barrera penitenciaria. Una vez arrastrada al sueño de Natsuki, sería imposible para ella escapar con su propio poder, incluso con las capacidades de *Sekkarou*.

Yukina luchó desesperadamente, pero las cadenas tiraron sin piedad de su cuerpo hacia la puerta.

“Se acabó”, dijo la bruja con desdén.

“No, aún no”.

Un momento después, una chica con un uniforme de marinero pasado de moda agitó una hoja gris desde la espalda indefensa de Natsuki.

Natsuki evadió fácilmente el ataque, pero ella no había sido el objetivo de Kiriha. Su hoja capaz de cortar el espacio separó las cadenas de plata que ataban las extremidades de Yukina.

“¿A qué juegas, Kisaki Kiriha?”

Natsuki dobló su abanico y lanzó una mirada agria hacia Kiriha. Yukina, liberada de la atadura de las cadenas de plata, también miró a Kiriha sorprendida.

“Cambié de opinión. Lo siento mucho”.

Sin embargo, la sonrisa agradable de Kiriha no contenía ni un toque de vergüenza. Ella giró su lanza bifurcada, apuntando las puntas gemelas hacia Natsuki. El gesto era una clara declaración de guerra.

“Incluso si ella es una aprendiz, ver a una Guerrera Chamán de la Organización Rey León tan fácilmente derrotada me pone a mí, una Guerrera Chamán Oscura, enferma de estómago. Así daré un toque de ayuda”.

No estaba claro cuánto de la declaración de Kiriha era cómo se sentía realmente.

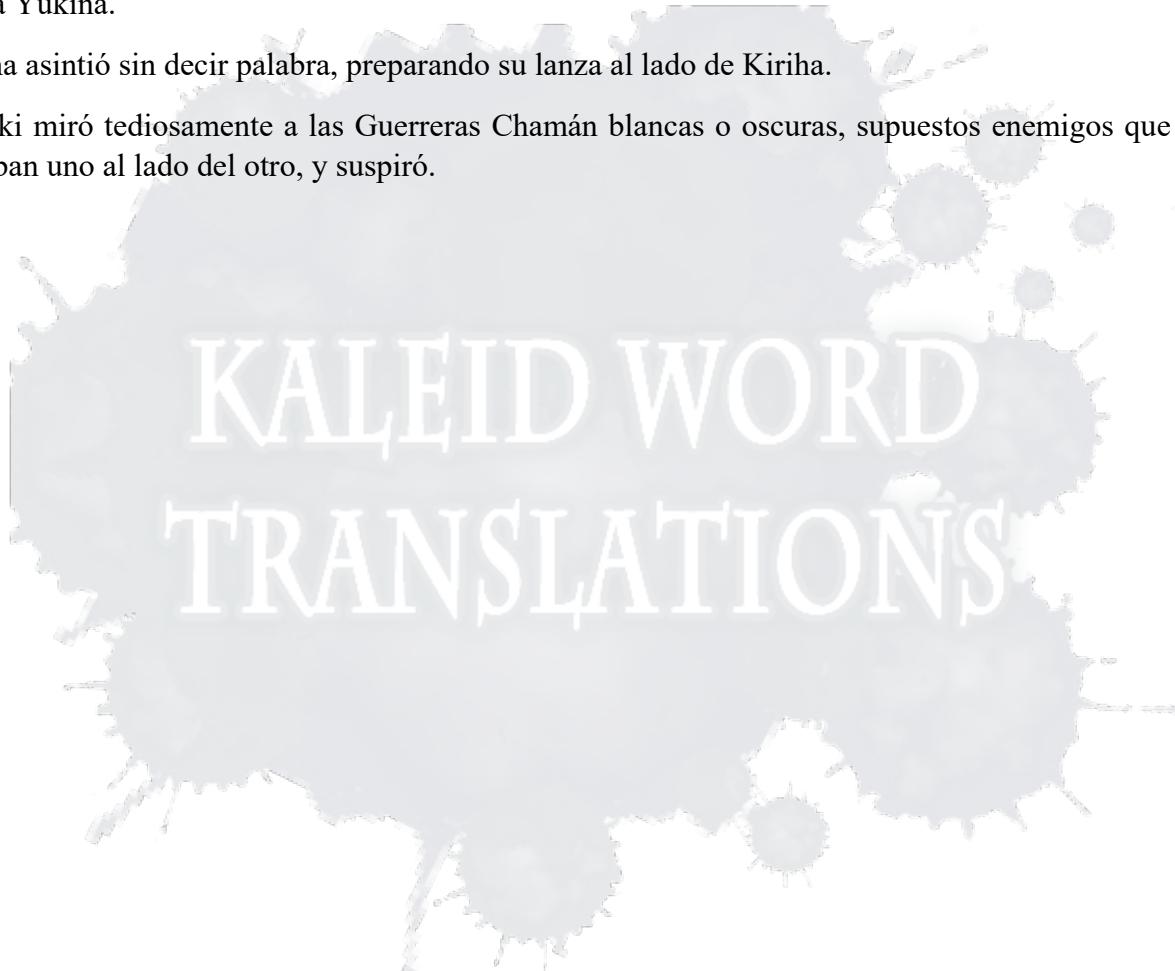
Natsuki respondió con apatía: “Haz lo que quieras. El resultado no será diferente”.

“Me pregunto acerca de eso. Estás terriblemente confiada para ser una simple bruja. Tal vez la derrota te humille”.

Pronunciando esas palabras en un tono combativo, con su verdadera naturaleza al descubierto, Kiriha miró a Yukina.

Yukina asintió sin decir palabra, preparando su lanza al lado de Kiriha.

Natsuki miró tediosamente a las Guerreras Chamán blancas o oscuras, supuestos enemigos que ahora luchaban uno al lado del otro, y suspiró.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## **Parte 5**

Cuando Kojou llegó, estaba en una habitación hecha con piedra.

Las paredes estaban construidas con piedras naturales irregulares, y había una pequeña ventana con barras de hierro. Era lo que se esperaría de una prisión de la antigua Edad Media.

“De nuevo aquí...”

Kojou se agachó y miró hacia el techo. Los rayos del sol que brillaban desde la ventana eran del color de la sangre. Recordaba débilmente el paisaje. Kojou había estado en esta habitación una vez antes. El hecho de que sus recuerdos fueran inciertos era probablemente debido a que estaba dentro del mundo de los sueños.

Esta era la barrera penitenciaria, el mundo que Natsuki había construido a partir de su propio sueño.

Las paredes parecían resistentes y gruesas, pero no tan gruesas como para que un kenju del Cuarto Progenitor no pudiera romperlas.

Kojou intentó llamar a un kenju, pero los resultados fueron los que esperaba.

No sintió ninguna señal de que apareciera. De hecho, ya no podía sentir su propia energía demoníaca.

“Ríndete. No puedes emplear a tus kenjus dentro de este espacio. Es mi sueño, después de todo”.

Mientras Kojou continuaba con sus inútiles esfuerzos, alguien le habló desde atrás.

En algún momento, un lujoso sillón reclinable había aparecido en el centro de la habitación. Sentada sobre ella estaba una mujer adulta que vestía una camisa blanca y una minifalda ajustada.

Ella tenía unos 165 centímetros de altura; Probablemente tenía unos 26 años.

Tenía la delicada belleza de una muñeca, pero sus ojos altaneros, aparentemente mirando hacia abajo a todo el mundo, hicieron que la impresión se desperdiciara. La mujer, caracterizada por un largo cabello negro, sostenía un elaborado abanico de encaje.

“¿Y te ves así porque es un sueño?”

Kojou suspiró profundamente, como si estuviera completamente impresionado por la vista.

“Hmm-hmm”, dijo la mujer en minifalda ajustada, sonriendo con orgullo mientras decía: “Coincidí en mi apariencia con mi edad real”.

“Bueno, ciertamente pareces bastante adulta con esa mirada...”

Kojou expresó su valoración a medias.

Su apariencia podría haber cambiado, pero el tono y la personalidad de la mujer eran lo que recordaba de Natsuki. Gracias a eso, no se sintió muy desanimado. Si algo realmente sobresalía, era la gran diferencia en el tamaño del busto, pero señalar que eso solo la enojaría, por lo que mantuvo la boca cerrada. Este era el mundo de los sueños de Natsuki después de todo.



“Tu rostro dice que aún no has renunciado a ir al continente, Akatsuki Kojou”.

Natsuki adulta volvió a cruzar las piernas, resaltadas por sus zapatillas y medias negras. Kojou permaneció sentado con las piernas cruzadas en el suelo, asintiendo como un niño regañado y dijo: “Por supuesto que no. Todavía no sé por qué intentas detenerme”.

“Una explicación, ¿verdad? ¿Estarías insatisfecho al escuchar que no quiero perderte?”

La expresión de Natsuki era extrañamente seria cuando hizo la declaración. Eso realmente impactó a Kojou.

“¿Perderme...? ¿Te refieres a morir? Soy un vampiro, y lo sabes...”

“Un Vampiro Progenitor maldecido con la inmortalidad por Dios... ¿no?” Su tono era de lo más divertido. “Hmph. ¿Y si, en el continente, te encontraras a un ser que podría asesinar a ese mismo Dios? ¿Podrías realmente hablar de tu propia inmortalidad tan casualmente entonces?”

“Asesinar a Dios... Parece que crees en algunos cuentos a tu edad...”

Kojou se giró hacia Natsuki, quien le estaba dando una mirada con lo que parecía lástima. Claro, el título de Kojou de Vampiro más poderoso del mundo era muy extenso en sí mismo, pero pensó que las palabras de Natsuki eran demasiado poco creíbles....

Sin embargo, Natsuki ignoró con calma la rudeza de Kojou y dijo: “Por Dios, quiero decir en el sentido de los creadores del sistema que conocemos como el mundo... un Dios al menos en el nivel del ancestro de toda la humanidad”.

“Ancestro de la humanidad... ¿El primer humano, entonces? Eso suena bastante mitológico, pero...”

“Supongo que sí. Uno puede ver los mitos desde todos los rincones del mundo de varias maneras... Él hizo lo que el Dios que lo creó le ordenó, o quizás mató a ese Dios, y los hijos de este Dios posteriormente se convirtieron en los gobernantes de un mundo nuevo”.

“Así que a eso te refieres”, dijo Kojou, aceptando las palabras de Natsuki.

Al igual que los Progenitores Vampíricos, se decía que el ser humano original traído a la vida por un creador mítico era inmortal, eterno, según los mitos de todo el mundo.

“Pero al final, ¿de qué lado está ese dios fundador?” Natsuki murmuró las palabras, casi como si se estuviera preguntando a sí misma.

“¿Quéquieres decir con eso?”

“¿No es obvio? ¿Humanos o demonios?”

Natsuki parecía aburrida mientras presionaba su barbilla contra su mano.

“No se trata de una cuestión superior, pero la humanidad y los demonios difieren enormemente. Aunque hablan los mismos idiomas, e incluso es posible que procreen entre ellos, difieren demasiado de los seres vivos. ¿No es antinatural pensar en los dos como descendientes de los mismos dioses?”

Kojou comenzó a sentir una mala premonición cuando Natsuki continuó hablando.

¿Por qué existía en el mundo la raza conocida como demonios...? Los científicos y teólogos de todo el mundo aun se planteaban esa pregunta, y hasta ese día, no se había encontrado una respuesta definitiva. Se dijo que existían Santuarios Demoníacos para desentrañar ese mismo misterio.

“Y si, digamos, los ancestros de los humanos y los demonios resultaran ser hermanos, ¿habría algún problema con eso?”

Kojou emitió una pregunta bastante ingenua. Después de todo, si los dos habían sido creados por el mismo Dios, los dos ancestros eran iguales. Entonces, los descendientes,—los humanos y los demonios, no tenían ninguna supremacía sobre el otro. Ninguna de las dos razas era mala. Y todavía—

“Es al revés,” contestó Natsuki, sonriendo con desprecio. “Habrá conflictos mientras existan diferentes pueblos. Es lo mismo para los dioses”.

“Así que una guerra entre los ancestros, ¿eh?”

“Es algo que sucedió hace mucho tiempo . No quedan registros apropiados de eso”.

“Oh... Está bien...” murmuró Kojou ante las palabras de Natsuki.

Solo porque dos lados fueran iguales no significaba que se llevaran bien. En todo caso, fue porque eran iguales que la enemistad entre ellos se profundizó. Ahora que lo mencionaba, esas cosas eran muy típicas, y lo mismo era para estos antepasados.

“Así que al final, ¿qué les pasó? La batalla ha terminado, ¿verdad?”

“¿Quién sabe? Incluso no sé la verdad ni ningún detalle sobre la *Purificación*. Quizás se destruyeron mutuamente, ambos fueron sellados, o incluso asesinados por armas construidas para asesinar a los dioses”.

“... ¿Armas?”

El eco perturbador de esa palabra, hizo que la mirada de Kojou se volviera grave. Natsuki miró su expresión, levantando cruelmente las comisuras de sus labios mientras decía:

“Dentro de la memoria de Avrora Florestina, el Cuarto Progenitor fue llamado un arma asesina de dioses, ¿no? Los dioses estaban en guerra unos contra otros. ¿Es extraño que se construyeran armas para matar dioses? Y el Cuarto Progenitor no es necesariamente la única arma asesina de dioses que aún existe”.

“.....”

El silencio de Kojou fue como un lamento.

Estaba recordando a Leviatán, que había encontrado anteriormente en Blue Elysium. Según las escrituras, era la Serpiente de los Celos, la más poderosa de todas las criaturas creadas por los dioses. La bestia demoníaca estaba fuera de las listas, de varios kilómetros de longitud, y era llamada un arma viviente de la época del mito y la leyenda.

¿Qué pasaría si, como ese monstruo, el Cuarto Progenitor, y otras armas para matar dioses hubieran sido construidas y aún existieran?

Y entonces—

“¿Estás diciendo que la reliquia de la *Purificación* en el fondo del lago Kannawa es una de esas armas asesinas de dioses?”

“Todavía no lo sabemos. Y de serlo, no sabemos a qué lado pertenece”.

“¿Qué lado...?”

“Hay dos tipos de reliquias de la llamada *Purificación*. En otras palabras, hay armas para matar a los antepasados de los demonios, y armas para matar a los antepasados de la humanidad”.

“¡...!”

La indiferente explicación de Natsuki envió un escalofrío a la columna vertebral de Kojou.

“Ambos serían seres peligrosos, pero si obtienen un arma para aniquilar a los antepasados de la humanidad, habría problemas... Aunque muchos menos que la alternativa”, continuó.

Kojou solo pudo hacer una mueca en silencio.

Desde los inicios de la historia registrada, la humanidad y los demonios habían librado un conflicto incesante unos contra los otros, y solo en la historia reciente habían logrado algo parecido a la coexistencia pacífica. Gracias al Tratado de Tierra Santa, formado varias décadas antes, la paz finalmente se había convertido en una realidad.

Esto se había producido debido a los esfuerzos del Primer Progenitor, Lost Warlord, y porque la humanidad estaba cansada de la guerra. Sin embargo, la razón más práctica por la que se firmó el tratado fue que la ciencia y la magia que poseían los seres humanos habían evolucionado hasta el punto de rivalizar con el poder militar de los demonios. En resumen, existía la preocupación de que las civilizaciones humanas y demoníacas colapsaran.

¿Y qué pasaría si cualquiera de los bandos obtuviera un arma lo suficientemente poderosa para alterar el equilibrio? No tenía sentido imaginarlo, el resultado era muy claro.

“Entiendo por qué la cosa en el fondo del lago Kannawa es peligrosa”, dijo Kojou después de un largo suspiro. “Pero, ¿qué tiene eso que ver con Nagisa y Avrora?”

“... La Organización Rey León no está considerando excavar la reliquia de la *Purificación*”, respondió Natsuki, encogiéndose de hombros. “Su objetivo es neutralizarla, sellar la reliquia a punto de despertarse en el fondo del lago Kannawa, esta vez para siempre”.

“¿Sellárla? Espera, a punto de despertar... Er... ¡¿Qué demonios?! ¡Eso es nuevo para mí!”

En su sorpresa, Kojou se acercó más a Natsuki. Encontrando su acercamiento molesto, Natsuki apartó a Kojou con su mano izquierda.

“¿Entiendes al menos un poco por qué no puedo dejarte ir al lago Kannawa?”

“Porque no sabes si la reliquia responderá a mi energía demoníaca y simplemente se despertará más rápido”.

“Correcto”.

“.....”

Kojou se mordió el labio y gruñó silenciosamente. “Ugh”.

Sin embargo, sintió que todo tenía sentido dentro de él. La Organización Rey León era una organización gubernamental. Actuaban con el objetivo de prevenir desastres y terrorismo mágico a gran escala, o eso le habían dicho.

Si un incidente de ese nivel estaba ocurriendo en el lago Kannawa, sus acciones eran completamente racionales. También pensó que Gajou, al tratar de llevar a Nagisa allí, indicaba una gran incapacidad para leer el estado de ánimo.

“Pero, ¿no es igual de peligroso acercar a Avrora?”

“Bien podría ser”.

Sorprendentemente, Natsuki no refutó las dudas de Kojou.

“Sin embargo, incluso la Organización Rey León no puede usar un ritual para sellar un arma de procedencia desconocida. Por lo tanto, ¿por qué ponen sus ojos en Akatsuki Nagisa?”

“¡¿Para qué?!?”

“Avrora Florestina conoce el ritual para sellar armas asesinas de dioses”.

La inesperada respuesta de Natsuki golpeó a Kojou completamente de la nada.

Hablando adecuadamente, Avrora, uno de los doce Kaleid Blood, no era el Cuarto Progenitor. Era un recipiente para contener el alma maldita del Cuarto Progenitor, Root Avrora, que lo convertía en un arma asesina.

Como resultado de las acciones de Kojou y las de la propia Avrora, el alma de Root fue aniquilada, y ella había sido liberada de su deber como un recipiente de sellado.

Sin embargo, eso no significaba que Avrora hubiera perdido su funcionalidad como ese recipiente de sellado.

“¿Quieren usar el ritual para sellar a Root en la reliquia del lago Kannawa? ¿Pueden hacer eso...?”

“Ciertamente, es una mala apuesta. Pero si tiene éxito, no se perderán vidas humanas. Además, la Avrora Florestina que posee Nagisa Akatsuki es un remanente psíquico que no puede tomar forma física. Sus efectos en la reliquia probablemente sean mínimos”.

“¿Y qué pasa si fallan?”

Cuando Kojou reprimió sus emociones y planteó la pregunta, Natsuki mostró una sonrisa sarcástica.

“Veamos... En el mejor de los casos, podrían domarlo, como hiciste con Avrora Florestina”.

“¿Y en el peor de los casos?”

“Eso no hace falta decir, la guerra”.

“¡¿Qu—?”

La respuesta de Natsuki fue extremadamente simple; además, era extrañamente persuasiva. Natsuki y la Organización Rey León habían anticipado completamente el peor de los casos mucho antes, de ahí que hubieran colaborado.

“La condición de negociación presentada por Akatsuki Hisano fue liberar a Nagisa Akatsuki de Avrora Florestina. La Organización Rey León probablemente tiene algún tipo de plan para salvar a tu hermana pequeña”.

“Hisano... ¡¿Estás diciendo que la abuela es la que tira de los hilos?!”

Asombrado, Kojou amplió sus ojos. Pero cuando lo pensó con calma, inmediatamente tuvo perfecto sentido. A pesar de la cautela de Gajou acerca de ser seguido, la Organización Rey León conocía los movimientos de Nagisa por una sencilla razón: Hisano les había filtrado la información desde adentro.

“Seguramente, no es tan sorprendente. En primer lugar, ¿Akatsuki Gajou no llevó a Natsuki allí para que pudiera ser examinada?”

“¡Mierda...! Pero si salvan a Nagisa, ¿qué pasa con el alma de Avrora?” Preguntó, apretando su puño una vez más.

Natsuki con calma negó con la cabeza. “No hay nada que hacer. Esa chica ya no existe. Lo que está destruyendo la vida de tu hermana pequeña no es más que un remanente psíquico. Es un fragmento de un alma que ya está perdida”.

“... ¿Por qué no me hablaste de esto en primer lugar?”

Cuando Kojou miró a Natsuki con reproche, la expresión de Natsuki se volvió alta.

“Relájate. Este es el mundo de mis sueños. Te haré olvidar todo esto antes de que te vayas de este lugar, como un sueño que no puedes recordar después del despertar”.

“¡No me des esa mierda...! ¡No hay manera de que pueda retroceder después de escuchar todo eso!”

Entregándose a sus emociones, Kojou intentó agarrar a Natsuki por su camisa. Sin embargo, su mano fue rechazada por la barrera de Natsuki antes de que pudiera tocarla. Gimiendo por el dolor, como por una sacudida eléctrica, Kojou acercó su cara a la de Natsuki otra vez.

“Y además, si terminan luchando contra esta reliquia, ¡¿no necesitarán mi poder?”

“No seas cabeza hueca, mocoso. ¿Qué puede hacer un novato incapaz de tocarme en contra de un arma asesina de dioses?”

Los hermosos labios de Natsuki se curvaron hacia arriba. Esta vez, Kojou fue enviado a volar, haciéndolo chocar contra la pared.

Con sus poderes actualmente despojados de él mientras estaba dentro de la barrera, Kojou no pudo desafiarla. Y sin embargo, Kojou no cedió, alzando su rostro con una sonrisa feroz.

“¿No es demasiado pronto para decir que no puedo poner un dedo sobre ti?”

“¿Oh enserio...? ¿Te gustaría intentar escapar de la barrera penitenciaria ahora mismo?”

Kojou respondió a las burlas de Natsuki con una inclinación de cabeza. “Si salimos de aquí por nuestro propio poder, nos dejarán ir al continente, ¿entendido?”

“¿Nuestro poder...? Interesante. Ya veremos”.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 6

“¡Kuro Ikazuchi—!” [Relámpago Negro]

Con un grito desgarrador, Yukina saltó con agilidad que superó los límites humanos. Se abrió camino a través de innumerables imágenes posteriores de Natsuki, atacando con golpes de lanza que parecían rayos de luz.

“Hmph, un encantamiento físico. Ciertamente, eres rápida, pero...”

La bruja de estatura pequeña desvió fácilmente el golpe de Yukina, utilizando una apertura momentánea para apartar a la chica con su mano izquierda. Yukina no pudo evadir la onda de choque liberada, interrumpiendo su serie de ataques.

“La forma en que luchas es demasiado honesta, estudiante transferida. Es fácil discernir tu objetivo”.

“¡Gah...!”

Con la movilidad reducida de Yukina, Natsuki envió a sus familiares con forma de osos de peluche hacia ella. Los familiares se autodestruyeron más rápido de lo que Yukina podría montar un contraataque. Yukina, lanzada volando por la explosiva presión, estaba muy desequilibrada cuando cadenas de plata salieron disparadas del aire sobre ella.

Fue una Sacerdotisa de Seis Espadas en un antiguo uniforme de marinero quien rescató a Yukina en su momento de peligro.

“¡Muhyou Sougetsu!” (Lince Nebuloso, Lunas Gemelas)

Ella derribó las cadenas de plata de Natsuki usando su lanza bifurcada en un ataque de corte. Las grietas resultantes en el espacio también se libraron de las ondas explosivas de los familiares.

“¡Kiriha-san...!”

“Lo siento, pero esa fue mi último corte espacial. La tasa de agotamiento de energía ritual de *Ricercare* supera con creces la de la original”.

La declaración de Kiriha fue contundente mientras bajaba su lanza bifurcada, su brillo ahora se había perdido. La capacidad de pseudo corte espacial, capaz de cortar a *Laeding* y bloquear la onda de choque invisible, era un arma extremadamente eficaz contra Natsuki. Ahora que se había perdido, no podían evitar estar en desventaja.

“No, ya has hecho suficiente”.

Sin embargo, Yukina se levantó con una sonrisa encantadora y contundente.

Kiriha la miró sorprendida y dijo: “Pero a este ritmo seremos derrotadas. La bruja del vacío tiene una gran compostura como la de un instructor”.

“Me pregunto... ¿ella realmente quiere detenernos?”

Yukina habló con un tono extrañamente reservado. Kiriha la miró con suspicacia; Yukina se comportaba como si no pensara que sus palabras eran simple palabrería inútil.

“Si Minamiya-sensei simplemente está evitando que senpai se escape de la isla Itogami, el hecho de que esté encerrado en la barrera penitenciaria significa que su objetivo ya se ha logrado. Ella no tiene ninguna razón para pelear con nosotras”.

“...Ciertamente, tienes un punto. Si ella se teletransportara a *Keystone Gate*, no habría nada que pudiéramos hacer”.

“Sí. Sin embargo, Minamiya-sensei permanece aquí. Creo que tiene una razón por la que no puede teletransportarse en este momento”.

“¡¿...?! Los labios de Kiriha temblaron ligeramente.

Fue la ilusión de Natsuki la que hizo que Yukina se diera cuenta. Esta era Natsuki, alguien que se teletransportaba con la misma facilidad con la que respiraba. No era necesario que ella confiara en una ilusión para evadir el ataque de Yukina; solo necesitaba teletransportarse en algún lugar más allá del alcance de la lanza de Yukina.

Sin embargo, Natsuki había usado la ilusión. Además, ella estaba evitando el uso de la teletransportación, incluso hasta el punto de alargar la batalla infructuosamente. Incluso si Natsuki todavía podía teletransportarse, pero simplemente había considerado que era mejor no hacerlo, debe haber tenido alguna causa externa.

“¿Crees que ella actúa como un instructor para ocultar una debilidad tangible?” Concluyó Kiriha, con sus labios formando una amplia sonrisa. Su rostro mostraba gran felicidad ante la perspectiva de que la compostura de Natsuki era falsa. Ella asintió. “Ya veo, ¡el kenju del Cuarto Progenitor...!”

“Sí”.

Yukina miró a la bruja de estatura pequeña que se movía en el aire. Detrás de Natsuki, sobre el océano, estaba el león de relámpagos, atrapado por una red de espinas.

“Que el kenju no se haya desmaterializado significa que Senpai no ha renunciado a romper la barrera penitenciaria, ¿no es así? Y para continuar manteniendo al kenju de Akatsuki-senpai atado, no puedes teletransportarte. ¿Me equivoco?”

“Hmph... Para ser Akatsuki un perdedor tan grande, esto ciertamente es inesperado. Por alguna razón, el idiota realmente cree que lo rescatarás”.

Natsuki afirmó las palabras de Yukina con sorprendente franqueza. Sabiendo que esto no cambiaba su absoluta superioridad de ninguna manera.

“En otras palabras, Himeragi Yukina, si te capturo y te arrastro a la barrera penitenciaria, ese idiota finalmente se rendirá”.

Yukina escuchó las palabras despreocupadas de Natsuki con un poderoso brillo que descansaba en sus ojos.

“Desafortunadamente, creo que estar más allá de tus posibilidades”.

“Solo para que sepas, incluso si no puedo teletransportarme, soy más fuerte que ustedes...”

Antes de que sus palabras alcanzaran a Yukina, Natsuki le dio forma física a *Dromi*.

Esta cadena de color dorado tenía un diámetro de diez centímetros y tenía cientos de metros de largo. Era imposible saber a simple vista cuántos cientos de toneladas pesaba. Pero Natsuki agitaba la cadena extraordinariamente grande como un látigo, barriendo a Yukina y Kiriha.

“¡Tch!”

Fue Kiriha quien le devolvió el golpe. Con su lanza, supuestamente incapaz de usar el pseudo corte espacial, cortó la cadena voladora en su base, procediendo con un salto hacia Natsuki.

“Así que aún te queda fuerza, Sacerdotisa de Seis Espadas”.

Natsuki levantó su barbilla de alegría. Kiriha lanzó su lanza hacia la indefensa Natsuki. Fue a una distancia letal donde incluso una ilusión sería insuficiente para escapar. Pero:

“Qué desafortunado, Kisaki Kiriha”.

“¡Oh mier—!”

Kiriha exclamó cuando notó la cadena de plata envuelta alrededor de su tobillo.

Natsuki había esparcido de antemano cadenas de plata debajo de la arena, una trampa en la que Kiriha había saltado.

Kiriha abandonó su ataque a Natsuki y cortó la cadena de plata alrededor de su tobillo. Si su decisión hubiera llegado un momento después, Kiriha seguramente habría recibido un golpe adicional de Natsuki.

Durante ese tiempo, Natsuki escapó más allá del alcance de Kiriha. Y esta vez, Kiriha realmente había tocado el fondo de la energía ritual almacenada en *Ricercare*. Ese ataque sorpresa había sido su última oportunidad de derrotar a Natsuki.

“Eso es suficiente para romper mi corazón... La diferencia en la experiencia de combate es demasiado grande...” Kiriha se arrodilló en la arena y escupió esas palabras. Ella sintió que ese único instante le había quitado varios años de vida.

Con Kiriha así, Yukina le habló a regañadientes desde atrás. “Lo siento, Kiriha-san. ¿Podrías comprarme solo diez segundos?”

“¡¿Disculpa?!?” Los ojos de Kiriha se abrieron de par en par ante la incomprensible egoísta petición de Yukina. “¡¿Estás tratando de ser graciosa?! Diez segundos contra esa bruja estaría arriesgando mi vida, ¿sabes?”

“Lo sé. Pero por favor”.

Cuando Kiriha descargó su irritación desnuda, Yukina la miró directamente mientras hablaba. Frente a la actitud obstinada de Yukina, el veneno pareció desparecer de Kiriha cuando suspiró profundamente y dijo:

“Tu personalidad está... mucho más allá de mis expectativas. Simpatizo un poco con el Cuarto Progenitor”.

Kiriha tiró esa línea cargada de sarcasmo, levantándose obstinadamente. Entonces tiró su lanza bifurcada gris. De cualquier manera, con su energía ritual gastada, *Ricercare* era inútil contra Natsuki. Incluso sabiendo esto, fue una decisión muy resuelta.

La decisión de la Sacerdotisa de Seis Espadas trajo una mirada cautelosa sobre el rostro de Natsuki. Kiriha, viendo esto, sonrió ampliamente y dijo: “*Mi sombra es como la niebla, pero contraria, es como un colmillo, pero al revés...*” [Waga kage wa kiri ni shite kiri ni haratsu, han ni shite han ni haratsu...]

Con ese canto tranquilo, todo el cuerpo de Kiriha se fundió en el paisaje a su alrededor, desapareciendo de la vista. Usando un hechizo de ilusión, ella había manipulado las propiedades refractivas del aire, haciendo transparente su propio cuerpo. Al mismo tiempo, ella había activado un hechizo de ocultamiento, bloqueando todo rastro de su aura.

“... un corte infinito a través del instrumento de la destrucción”. [...] kireba mugen no kotoku, teikoku wa saika o kagaku]

Cuando su encantamiento se completó, Kiriha había desaparecido por completo de la vista. Incluso la visión espiritual de Yukina no podía detectar su presencia. Era un ritual de camuflaje terriblemente completo.

“Ocultándose para restringir mis movimientos, no está mal”.

Natsuki murmuró palabras de elogio cuando convocó a una horda de familiares una vez más. Ella sin duda tenía la intención de utilizar los sentidos de las bestias, los cuales superaban con creces los de los seres humanos, para localizar a Kiriha.

“¡Demasiado tarde—!”

Sin embargo, Kiriha apareció justo ante los ojos de Natsuki antes de que los familiares pudieran materializarse.

Sin prestar atención a los familiares que la rodeaban, Kiriha empujó su mano izquierda sin armas hacia Natsuki y gritó: “¡Saku Ikazuchi—!” [Grieta Relámpago]

Luego golpeó la energía ritual condensada de alta densidad en Natsuki como un martillo transparente.

El ataque a quemarropa de Kiriha también envió a los familiares a volar. Golpeados, los familiares explotaron con tremendos rugidos, haciendo que el cabello negro de Yukina se agitara con el viento.

“Ya veo. Emplear un ritual de camuflaje para un ataque sorpresa con el objetivo de ganar tiempo...”

Natsuki solo había tenido que retirarse un poco para evitar ser atrapada en las explosiones de los familiares. Kiriha, abofeteada por los fuertes vientos, no estaba en posición de dar seguimiento.

Aun así, Kiriha sonrió.

Cuando Natsuki se retiró ligeramente, un símbolo ritual deslumbrante surgió bajo sus pies.

La arena blanca y pura se hinchó y pareció explotar, con un leopardo negro y metálico emergiendo desde adentro. Eran shikigami autónomos que se activaron cuando sintieron el aura de Natsuki. Atacaron a Natsuki desde su lado ciego, independientemente de la voluntad de Kiriha.

Con Natsuki sin poder teletransportarse, simplemente no había forma de que ella pudiera evadir el ataque. Los colmillos de acero del leopardo negro brillaron cuando intentaron separar la carne de la pequeña bruja. Sin embargo, fue Natsuki quien habló a continuación.

“O así lo hiciste, usándote como señuelo para tu propia trampa. Un estilo de lucha adecuado para los expertos en el combate de las anti bestias demoníacas, pero por desgracia”.

Al instante siguiente, fue Kiriha quien fue estrellada contra la playa de arena.

“¡Guh-ah!” Kiriha tosió, el aire escapaba fuera de ella, y sus oídos escuchaban solo un retraso.

Natsuki, por supuesto, estaba sin un rasguño; La trampa de Kiriha no había sido destruida, el shikigami no había reaccionado ante Natsuki en absoluto. El shikigami de Kiriha había respondido al caballero dorado que aparecía detrás de Natsuki. El Guardián de Natsuki aplastó el shikigami de Kiriha en su agarre, derrotando a Kiriha con solo presionar las manos.

“Te alabo por obligarme a usar a mi *Rheingold*, Sacerdotisa de Seis Espadas”.

Natsuki habló claramente mientras examinaba a Kiriha, cubierta de arena. Ella habló con el tono desinteresado de un profesor que elogia a un estudiante que apenas evitaba una calificación deficiente.

“¡¡Al haberme hecho llegar tan lejos, no perdonaré una derrota vergonzosa, Himeragi Yukina!!”

La expresión de Kiriha se contorsionó en humillación mientras miraba detrás de ella donde debería haber estado Yukina. Luego, cuando ella vio a la chica, Kiriha se quedó sin palabras. La Guerrera Chamán de la Organización Rey León simplemente estaba allí de pie aturdida, colgando su lanza de plata de su mano derecha.

Durante el tiempo que Kiriha se había ganado arriesgando su vida, Yukina no había hecho un plan ni había tendido una trampa; ella simplemente se había quedado allí, distraída e indefensa.

Para Natsuki y Kiriha, la mirada completamente sin emociones de sus ojos se parecía al agua de un lago azotado por el viento.

Tenía una piel hermosa y labios brillantes. Su rostro, justo más allá de lo normal, de alguna manera parecía fantástico, más allá del reino de la humanidad.

“Tch...”

Cuando Natsuki notó el cambio en Yukina, su rostro registró nerviosismo por primera vez. Poniendo los ojos sobre Yukina, allí de pie, abierta, lanzó una andanada de cadenas de plata que bajaban como la lluvia. Simultáneamente, innumerables cadenas atacaron desde todas las direcciones posibles: el gran volumen superaba con creces la velocidad de reacción humana.

Sin embargo, sin una palabra, Yukina los evadió a todos. Se deslizó por la mayoría de las cadenas con movimientos mínimos, atacando con su lanza de plata para eliminar el resto.

Era la obra de un dios.

“¿Posesión divina... en esta situación...?”

Kiriha tenía la piel de gallina en todo su cuerpo cuando se dio cuenta del cambio abrupto que había sufrido Yukina. Para contrarrestar las abrumadoras capacidades de combate de la Bruja del Vacío, Yukina optó por invocar a un dios. Ella había hecho que un poderoso espíritu divino la poseyera, y al hacerlo, había obtenido poder más allá del límite humano.

Una Guerrera Chamán era a la vez una espadachina y también una sacerdotisa con un poder espiritual superior. Aun así, esto no significaba que la posesión divina fuera un poder fácil de emplear. Un solo resbalón menor en el control causaría la destrucción de la personalidad del invocador; Nunca volvería a recuperar la cordura. O tal vez el poder del espíritu divino se volvería loco, causando una calamidad grave en el área circundante.

Kiriha no creía que Minamiya Natsuki fuera un oponente que necesitara ser derrotado al punto de correr tales riesgos, en especial porque solo se oponían a Natsuki por el bien del Cuarto Progenitor. Sin embargo, y sin dudarlo, Yukina había resuelto invocar a un dios. La lengua de Kiriha se curvó ante la determinación de la chica.

“¿Qué es esto...?”

Natsuki, de pie ante Yukina, la observó con ojos sorprendidos.

Su magia de teletransportación no se activaría. Sus familiares materializados también habían desaparecido de la vista.

Alrededor de Natsuki, cristales blancos bailaban como pétalos de flores. Incluso mientras Natsuki observaba, su número aumentaba, llenando su campo de visión.

“¿Nieve...? ¡No... cristales creados por el efecto de oscilación de ondas divinas...?!” Exclamó Natsuki cuando entendió la situación.

La lanza de plata que Yukina agarró en su mano irradió un resplandor deslumbrante. Con el vasto poder espiritual de la posesión divina a través de él, *Sekkarou* había cristalizado una Ola de Oscilación de Ondas Divinas. Los cristales blancos puros anularon la energía mágica de Natsuki, evitando que su magia se activara.

Y el hecho de que Yukina manejara *Sekkarou* significaba que estaba empleando la energía espiritual obtenida de la posesión por su propia voluntad. Ella estaba en completo control del espíritu divino que había llamado a sí misma.

“Este espíritu divino... ya veo... Por eso te seleccionaron como observadora del Cuarto Progenitor...”

Natsuki sonrió audazmente mientras estrechaba sus ojos a los copos de nieve bailando.

Yukina suavemente levantó su lanza hacia arriba.

Sus ojos, una vez sin emociones, ya habían vuelto a la normalidad. Su rostro, que había sido hermoso más allá de la medida humana, había recuperado la mirada inocente de su edad.

Yukina desvió su mirada hacia el caballero dorado que estaba firmemente detrás de Natsuki.

Las espinas de color carmesí que se extendían desde el caballero mantenían firme al salvaje y feroz kenju del Cuarto Progenitor.

Cuando sus ojos se encontraron con los del león de relámpagos, Yukina sonrió levemente.

*Todo estará bien* fueron las palabras formadas por sus labios. *Todo está bien. La victoria es nuestra—*

“¡*Sekkarou!*”

Cuando Yukina lanzó su lanza de plata hacia abajo, se convirtió en una gigantesca hoja de luz que cortaba el aire.

Esa luz sopló al caballero dorado, haciendo añicos las espinas de color carmesí.

Recuperando su libertad, el león de relámpagos dispersó rayos pálidos y rugió.

La columna de rayos se elevó hasta los cielos, como una increíble onda electromagnética. Se dijo que las empresas eléctricas y las máquinas se rompieron en toda la isla, causando daños en decenas de miles de millones de yenes.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 7

“Dios... Parece que presioné a esa cabeza dura un poco demasiado lejos”.

Natsuki, la versión adulta vestida con una camisa blanca y una minifalda ajustada, colocó suavemente una mano en su frente.

Era la celda de piedra dentro de la barrera penitenciaria. Fuera de la ventana se extendía un cielo carmesí que recordaba una puesta de sol.

De vez en cuando, destellos de luz brillaban en el cielo, y el edificio se sacudía por el eco de un trueno lejano.

A través de los sentidos de su kenju, Kojou ya sabía lo que había sucedido en el mundo exterior. *Regulus Aurum*, liberado por Yukina, se había vuelto loco, y su energía demoníaca afectaba incluso a la barrera penitenciaria.

“Al igual que antes con Yuuma, ¿eh?”

Kojou sonrió débilmente mientras hablaba, sintiéndose parcialmente responsable del alboroto de su kenju.

Tokoyogi Yuuma había tomado una vez el poder del kenju de Kojou para romper la barrera penitenciaria.

Dentro de la barrera penitenciaria estaba el mundo de los sueños de Natsuki, e incluso el poder del Cuarto Progenitor no podía estallar. Sin embargo, fuera de la barrera penitenciaria era otra historia. Si fuera golpeado con una enorme energía demoníaca, el cuerpo dormido de Natsuki despertaría, y el mundo de los sueños se desvanecería y la barrera penitenciaria se haría corpórea nuevamente.

Si *Regulus Aurum* continuara arrasando en el mundo más allá, el mismo fenómeno volvería a ocurrir inevitablemente. Para el caso, había una probabilidad mayor que cero de que redujera toda la Isla Itogami a cenizas.

La única forma de evitarlo era enviar a Kojou, el anfitrión y maestro del kenju, para poner fin al alboroto. En otras palabras, Natsuki no tenía más remedio que liberar a Kojou.

“Pues bien. Aprobaste. Ella sonrió con ironía”.

Kojou se dio una palmadita en el pecho con alivio.

Había logrado su objetivo de escapar de la barrera penitenciaria, y era justo decir que lo había hecho por su propia cuenta. Si Natsuki no hubiera aceptado su derrota, terminaría desquiciado.

“Así que... ¿nos dejarás ir?”

“Sería problemático si la barrera se rompiera de nuevo, y Aya y los demás fueran liberados, así que sí. Vete a donde quieras”.

Con ese tímido recordatorio, Natsuki lo miró, con indiferencia, cruzando los brazos. Kojou desvió involuntariamente sus ojos, porque esto hizo que su llamativo busto destacara aún más.

Natsuki, observando la reacción de Kojou con diversión, de repente se puso de pie.

“Pero antes de irte... supongo que te daré un regalo especial de despedida”.

“¿N-Natsuki-chan...?”

La voz de Kojou se volvió aguda cuando el cuerpo de Natsuki se acercó de forma poco natural.

Aunque no había escote en la parte superior de su camisa blanca. Natsuki le dio a su cabello largo un golpe hacia arriba, aparentemente mostrando su cuello delgado a propósito. Desde cualquier ángulo, la situación parecía una maestra que seducía a su alumno mientras daba una lección privada.

Gracias a que el cuerpo de Natsuki había crecido tanto, el hecho de que todavía tuviera el rostro de una niña simplemente parecía estar mal. Kojou tragó saliva, mientras miraba su hermoso rostro de muñeca.

Tenía una idea de por qué Natsuki lo estaba seduciendo así. “Te daré un regalo especial de despedida”, dijo ella.

*Eso probablemente significa dejarme beber su sangre*, pensó.

Si cruzaba al continente, no se sabía qué peligros le esperaban. Era mejor que pudiera usar incluso un solo kenju más. Si bebía la sangre de Natsuki allí, había muchas posibilidades de que pudiera reclamar a un kenju que aún no lo había reconocido como su anfitrión. Sin embargo:

“¡E-espera un segundo! ¡Eres mi maestra y esas cosas...!”

Kojou intentó desesperadamente mantener a Natsuki a raya.

Incluso si ella era toda una adulta, el cuerpo real de Natsuki parecía una niña de once o doce años. Él simplemente no podía beber su sangre. Después de todo, el desencadenante de los impulsos vampíricos era la lujuria.

Sintió que, si cedía a la seducción de Natsuki y bebía su sangre, perdería algo precioso para él como persona.

“¿Qué, esta situación no te atrae? En otras palabras, ¿prefieres mi forma habitual a mi forma femenina y adulta?

“¡Er, el problema no es si me gusta o no esa apariencia...!”

“Bien, bien, aquí tienes”.

Dicho esto, Natsuki sacó un rollo de hojas fotocopiadas del valle entre sus pechos.

“*De dónde vino eso?*” pensó Kojou, impactado al aceptar los papeles.

“Um... ¿Qué es esto de todos modos?”

“Te lo dije, ¿verdad? Un regalo de despedida. Tienes la intención de saltarte el resto de tus lecciones adicionales de vacaciones de invierno, ¿no? Así que preparé tu tarea de antemano. Deberías agradecerme. Entrégalo el próximo día de clases”.

Natsuki se rio, explicando con su habitual mirada altanera.

“Ah... Así que se trataba de esto...”

Por razones que ni siquiera le quedaron claras, Kojou se hundió en la decepción, agachando la cabeza como si toda su fuerza se hubiera desvanecido.

Al parecer, Natsuki lo había estado molestando desde el principio. Tal vez perder la batalla la había hecho enojar. De cualquier manera, era el tipo de cosa que ella haría.

“¿Qué? ¿Pensaste que dejaría que un mocoso hambriento de sexo como tú bebiera mi sangre?”

Natsuki miró al abatido Kojou con diversión, realmente se estaba burlando de él. Luego, con su arrogancia habitual, arqueó su busto, sonriendo fríamente y dijo: “Bueno, lo pensaré si realmente te gradúas”. ( ^\_ )

“Muchas gracias”.

Kojou, a medias, respondió a las palabras de Natsuki, incapaz de tomarla en serio.

Un momento después, su visión vaciló, una señal de teletransportación.

Cuando de repente llegó, Natsuki con la apariencia de adulta con camisa blanca se había ido, y Natsuki de aspecto de niña estaba de pie ante Kojou. Al parecer, ella estaba escoltando a Kojou fuera de la barrera penitenciaria.

“Asegúrate de llegar a tiempo para las clases después de las vacaciones de invierno”.

Natsuki hizo esa declaración en voz baja, casi en un susurro. La voz atípicamente suave se sintió como una orden para Kojou.

*Asegúrate de volver.*

“Natsuki-chan...”

Sin pensarlo, Kojou pronunció su nombre y lo dijo como una palabra de agradecimiento.

Mientras lo hacía, su rostro fue asaltado por un dolor feroz, casi como si lo golpearan.

“No le añadas ‘-chan’ a mi nombre, tonto”.

De alguna manera, la voz indignada de Natsuki sonaba... distante.

Entonces Kojou despertó de su sueño—

A high-contrast, grayscale silhouette of a person from the side, facing right. The person has short, dark hair and is wearing a dark jacket over a light-colored shirt. They are holding a pen in their right hand and a piece of paper in their left hand, appearing to write or draw. The background is white.

# EPÍLOGO

# Epílogo

La espalda de Kojou golpeó con fuerza contra la arena blanca que cubría una playa artificial.

Era una estructura de agua, metal desnudo y resina. Tenía un horizonte uniforme y artificial. El cielo azul se extendía hasta el horizonte del agua. Estas eran escenas familiares de la isla hecha por el hombre.

Sin embargo, aunque había regresado de la barrera penitenciaria, no tenía tiempo para sentir alivio. Un rayo deslumbrante quemaba su campo de visión. El león de relámpagos, estaba saltando hacia la cara de Kojou.

“¡Dowaaaaaaaaaa!”

Temiendo profundamente la muerte por la increíble temperatura, Kojou desmaterializó apresuradamente a *Regulus Aurum*.

“Pensé que ya había desaparecido...”

Era un kenju del Cuarto Progenitor. Tal vez solo estaba jugando con su maestro que regresaba, pero un rasguño de su garra haría que la carne de Kojou se evaporara en un instante.

*Me pregunto si volvería si todo mi cuerpo se evaporara.* se preguntó Kojou, no particularmente queriendo averiguarlo mientras se sentaba débilmente. Se sacudió la arena de todo el cuerpo antes de poner las manos en sus rodillas y ponerse de pie. Yukina, tan cubierta de arena como él, notó a Kojou y se precipitó.

“¡Senpai! ¡¿Pudiste escapar de la barrera penitenciaria?!?”

“Bueno, un poco... Lo logramos de alguna manera, ¿verdad, Himeragi?”

Kojou se rascó torpemente la cabeza cuando vio la expresión de alivio en el rostro de Yukina. Atrapado por la barrera penitenciaria, Kojou no había podido hacer nada hasta el final. El 99% de su salida sana y salva fue obra de Yukina. Él podía decirlo al verla golpeada.

“No. Creo que Minamiya-sensei realmente se estaba conteniendo. No pude competir con ella hasta el final”, dijo, sacudiendo la cabeza con disgusto.

Kojou cepilló suavemente un poco de arena de su cabello cuando dijo, “Estoy bastante seguro de que lo hiciste. Natsuki dijo que aprobamos, sabes”.

“... ¿Recuerdas lo que pasó dentro de la barrera penitenciaria?”

La gente olvida muchos sueños durante la noche cuando despiertan; de manera similar, era extremadamente difícil retener los recuerdos de lo que sucedía al dejar la Barrera Penitenciaria en el mundo de los sueños de Natsuki. Yukina lo sabía de primera mano.

“Sí. Te lo contaré todo más tarde, Himeragi”.

Kojou parecía distante mientras hablaba.

“Bueno”.

Por supuesto que sí, dijo la expresión de Yukina mientras asentía con firmeza. Al mirar a Kojou, su rostro de repente se endureció. Sintió que la emoción se le estaba escapando de los ojos.

Al mismo tiempo, había un pinchazo en la nariz de Kojou, con olor a metal. Líquido caliente goteaba hacia la esquina de la boca de Kojou, una hemorragia nasal.

“... Senpai, ¿qué hiciste con Minamiya-sensei dentro de la barrera penitenciaria...?”

Yukina preguntó con una voz tranquila despojada de todo sentido de calidez.

Kojou sintió que era difícil respirar, ya que sacudió la cabeza apresuradamente e insistió: “¡E-espera, te equivocas! ¡Esto fue solo por las bromas de Natsuki-chan!”

“¡No me digas que sentiste... impulsos vampíricos... hacia Minamiya-sensei...!”

Yukina, fuertemente ensimismada, parecía estar murmurando para sí misma. La extraña fuerza en los dedos que sujetaban su lanza de plata daba miedo.

“¡T-te equivocas! Dentro del sueño, Natsuki se convirtió en una maestra adulta para igualar su edad; sus pechos eran grandes... Ah, eh, no es que realmente signifique nada, pero...”

“Una profesora adulta... dices. Grandes pechos, dices. ¿Es eso así...?”

Yukina habló en un tono muy frío cuando Kojou se limpió la mayor parte de la hemorragia nasal de sus labios. Para un observador externo, no quedaría claro si estaban discutiendo o coqueteando.

Entonces, a sus pies, Kojou y Yukina escucharon lo que sonaba como alguien aclarándose la garganta deliberadamente.

Kiriha, sentada en la playa de arena con los brazos alrededor de las rodillas, miró a la pareja con una expresión de puchero.

“Lamento arruinar el buen ambiente, ¿pero no estás olvidando algo?”

“Oh, lo siento. Tú también fuiste de gran ayuda esta vez, Kisaki...”

Kojou, dándose cuenta de que Kiriha estaba herida tanto como Yukina, dócilmente inclinó la cabeza.

Todavía tenían que conseguir que Kiriha los acompañara hasta que abordaran el jet de negocios.

Ganar su ira en ese momento sería malo.

Kiriha sonrió maliciosamente, como si supiera que tenía a Kojou en su palma y dijo: “Ahora que lo pienso, ¿podrías echarme una mano? Me duelen las piernas, así que me encantaría que me cargaras”.

“P-Pues bien. Lo haré...”

Kojou asintió a regañadientes, levantando a Kiriha como le dijeron.

Ver a Kojou cargar a Kiriha con una princesa provocó una mirada de insatisfacción en el rostro de Yukina. Aun así, ella tenía su propio sentido de obligación hacia Kiriha, así que mantuvo sus quejas para sí misma.

Como si frotara sal en las heridas de Yukina, Kiriha puso sus manos alrededor del cuello de Kojou y dijo: “Puedes tocarme de manera inapropiada en el camino. Será un viaje lleno de baches, por lo que esas cosas son inevitables”.

“¡Será difícil llevarte si vas a decir cosas como esa!” Respondió él con voz aguda.

Kiriha acercó sus labios a la oreja de Kojou y dijo: “Por cierto, por razones relacionadas con la magia ritual, no llevo bragas hoy...” ( °\_°)

“¿Huh?”

Sin darse cuenta, Kojou se detuvo en seco, con la boca abierta.

*No lleva nada. Así que ella no se había puesto ninguna para empezar. Eso es una locura No, espera... Si es por una razón mágica, entonces ella no tuvo otra opción...* Su mente se concentró, intentando discernir si las palabras de Kiriha eran verdaderas a partir de las sensaciones transmitidas por las puntas de sus dedos. Gracias a esto, el calor corporal y la suavidad física de Kiriha pesaron aún más en su mente. Como resultado, Kojou se congeló completamente durante dos largos segundos cuando Kiriha miró hacia atrás con una expresión seria.

“Mentí”.

“¿Eso fue una mentira?”

“Senpai...”

Cuando Kojou, con una mirada profundamente herida, gritó, Yukina había suspirado, mirándolo con una decepción visible.

Kiriha se rio, por fin parecía algo satisfecha, pero luego—

“¡¿—?!?”

—La expresión de Kiriha repentinamente se contorsionó por miedo.

Notando el cambio brusco, Kojou preguntó, “... ¿Kisaki?”

Sin embargo, sus palabras no fueron escuchadas. El sonido de la brisa marina, las llamadas de las gaviotas... tampoco podía oírlas. Estaban rodeados de completo silencio.

Todo terminó en un segundo. El sonido volvió al mundo como si alguien hubiera pulsado un interruptor.

“¿Qué... fue eso justo ahora...?”

Kojou gimió de dolor cuando tuvo la incómoda sensación de ser arrastrado a un lugar desconocido.

Su proceso mental había sido desconectado, casi como si alguien hubiera arrancado una página de un libro. Era diferente a un déjà vu o un jamais vu<sup>14</sup>. La incomodidad era como ver una película que había perdido un fotograma.

“¡Paper Noise...!”

Kiriha levantó una voz aguda. Su cuerpo entero temblaba como un niño que le tenía miedo a la oscuridad. Kojou podía escuchar sus dientes rechinar.

“¡¿Oye, Kisaki?!?” Gritó Kojou con sorpresa cuando una figura desconocida apareció en su visión.

Una mujer solitaria estaba parada en medio de la carretera que iba desde la playa hasta el siguiente nivel superior. Llevaba una seda delgada, como un velo, por lo que no podían ver su rostro, pero estaba claro que todavía era joven, probablemente sólo un poco mayor que Kojou y los demás....

Llevaba un lujoso traje de sacerdotisa adornado con innumerables gemas. Incluso en el día de Año Nuevo, uno no podía caminar afuera con un atuendo como ese sin llamar la atención.

<sup>14</sup> *Déjà vu* (/deža vy/, en francés ‘ya visto antes’) *Jamais vu* (‘nunca visto’): es no recordar explícitamente haber visto algo antes. La persona sabe que ha ocurrido antes, pero la experiencia le resulta extraña.

Y, sin embargo, hasta que ella había aparecido cerca de ellos, ni Kojou ni los demás habían podido detectar su presencia.

“¿Nos hemos visto antes? Para el caso, ¿de dónde vien—?”

Kojou preguntó, sintiendo que él conocía a esta mujer de alguna manera. Sin embargo, la mujer del traje de sacerdotisa no respondió.

Ella simplemente murmuró con voz suave como si se hablara a sí misma.

“La Bruja del Vacío es más suave de lo que esperaba. No... tal vez esa sea simplemente su naturaleza”.

“¡¿Por qué tú...?!”

La mirada de Kojou se volvió grave cuando gruñó. Él no creía que ella fuera una inocente espectadora si conocía el alias de Minamiya Natsuki.

“¡Senpai, por favor, regresa...!”

Yukina sacó su lanza de plata y levantó su guardia.

Si la mujer había usado medios mágicos para aparecer repentinamente, había muchas posibilidades de que hubiera usado un hechizo de teletransportación o algo así. Si es así, las posibilidades eran igualmente altas de que fuera un enemigo formidable a la par con Minamiya Natsuki.

Yukina lo miró furiosa, a la defensiva contra cualquier tipo de ataque furtivo.

Sin embargo, la mujer no empleó ningún hechizo. Con una voz digna, ella simplemente impuso una orden a Yukina.

“Hazte a un lado, Himeragi Yukina—”

En ese instante, todo el cuerpo de la Guerrera Chamán se estremeció como si fuera golpeado por una sacudida eléctrica. La punta de su lanza, apuntada hacia la mujer, se balanceaba fuertemente por el desconcierto y el miedo.

“Esa voz... ¡No puedes ser...!”

Yukina estaba petrificada cuando la mujer ignoró su pregunta, cambiando su mirada.

Escondida detrás del velo, los labios de la mujer se aflojaron en una sonrisa esbelta mientras decía:

“Es un placer conocerte, Cuarto Progenitor. Me llamo Shizuka Koyomi, uno de los actuales Tres Santos de la Organización Rey León”.

“... ¡¿Tres santos... de la Organización Rey León?!”

El nivel de cautela de Kojou aumentó a pasos agigantados cuando se dio cuenta de quién era esta chica. Con Kojou a punto de abandonar la isla Itogami, solo había una razón por la que aparecería alguien de la Organización Rey León, además de Yukina. Ella se encontraba ante Kojou como su enemigo.



La mujer del traje de sacerdotisa dijo con calma: “Desafortunadamente, por decisión unánime de la Organización Rey León, he venido a atarte a esta tierra”.

“¡Senpai! ¡Es peligrosa, aléjate de—!”

“¡Huye, Akatsuki Kojou!”

Yukina y Kiriha gritaron simultáneamente.

Por su parte, Yukina metió su lanza de plata en el suelo, desplegando una defensa de anulación de magia a su alrededor. Kiriha saltó de los brazos de Kojou y desplegó su lanza bifurcada gris.

Al momento siguiente, el mundo fue gobernado por el silencio una vez más.

El cuerpo de Kiriha fue enviado a volar como si fuera golpeado por un mazo invisible.

Arena blanca y pura se dispersó por todas partes cuando Yukina se derrumbó en el suelo.

Luego Kojou se estrelló contra el agua lo suficientemente fuerte como para enterrarlo a medias.

“¿Qu—?”

Kojou tosió, una gran cantidad de sangre de su garganta.

Mientras tanto, el sonido volvió al mundo.

Kojou no sabía lo que había pasado. Lo que sí sabía era que este era un tipo de ataque completamente diferente al de cualquier hechizo normal. No era como la teletransportación de Natsuki. El hecho de que la mujer llamada Paper Noise no hubiera dado un solo paso era prueba suficiente.

No era el tiempo lo que se había detenido. No era que ella lo había movido fotograma a fotograma. Era más como...

...si ella pudiera insertar un tiempo que no debería existir, en cualquier momento y en cualquier lugar que deseara...

Paper Noise.

“Por favor perdóname—”

En algún momento, Paper Noise se había movido frente a Kojou. Sostenía una lanza de plata en su mano derecha.

Esta era el arma secreta de la Organización Rey León que había estado legítimamente en manos de Yukina hasta hace unos momentos. En las manos de Paper Noise, *Sekkarou*, la lanza sagrada que podía matar a los Progenitores, brillaba con una deslumbrante luz blanca pura.

Entonces, sin ninguna duda, sin un sonido, ella arrojó esa lanza hacia abajo.

Suavemente, bajo los rayos de sol de la tarde como los de verano, se produjo el silencio en la isla de Itogami...

## *Palabras del Autor*

Una vez más, hubo un poco de retraso después de la publicación del volumen anterior. Ha sido un tiempo. Bueno, de una forma u otra, Strike the Blood, vol. 11 finalmente ha llegado a los estantes.

Este volumen tiene un tema fugitivo, escapando finalmente de los confines de la isla Itogami. En cierto sentido, Kojou ha estado protegido por la red de seguridad del Santuario Demoníaco hasta la fecha, pero ahora que debe aventurarse fuera de él, las circunstancias a su alrededor sufrirán grandes cambios, le guste o no.

Aquellos que alguna vez fueron considerados aliados se convierten repentinamente en enemigos, o tal vez uno termina luchando junto a enemigos anteriores. En retrospectiva, las peculiaridades del Santuario Demoníaco estaban escritas en piedra, así que pensé que sería bueno presumir un nuevo mundo de Strike the Blood y se formó un sinuoso plan.

Para simbolizar las diversas dificultades que Kojou y otros debían enfrentar en los días venideros, primero tuve que hacer que alguien se presentara ante ellos como un enemigo... Esa fue la premisa bajo la cual usé a Natsuki, y realmente, fue divertido ponerla a trabajar: es tan poderosa y no ha tenido mucho tiempo en pantalla.

También quería retratar el ambiente doméstico de Asagi, e incluso logré que Kiriha volviera a la escena. Desde aquí, voy a retratar lo que le espera a Kojou y compañía en el continente desde el próximo volumen en adelante.

Espera grandes cosas.

Para cuando este libro llegue a las tiendas, creo que el último volumen del Blu-ray y DVD del anime Strike the Blood estará a la venta. Cada volumen viene con una novela que he escrito bajo el título de Strike the Blood APPEND.

Los volúmenes del primero al cuarto forman una colección, El brazo derecho del santo (Cont.) - El legado del creador de muñecas, y el quinto al octavo forman la Mañana y la Noche del Festival, una historia de un festival escolar. Al trabajar en la serie Strike the Blood, tuve inesperadamente pocas oportunidades de escribir historias cortas, por lo que personalmente me divertí mucho escribiéndolas. De una forma u otra, escribí casi lo suficiente para dos libros independientes, así que me alegraría que los leyeras cuando tengas la oportunidad.

Ahora que estoy tomando un respiro de todo el trabajo relacionado con el anime, espero poder volver a poner en orden mi ritmo de publicación de libros. Les pido sus mejores deseos de seguir adelante.

Gracias, como siempre, a Manyako por manejar ilustraciones y a TATE-sensei por manejar la versión manga en Monthly Comic Dengeki Daioh.

Y permítame expresar mi gratitud a todas las personas relacionadas con la creación y distribución de este libro desde el fondo de mi corazón.

Por supuesto, a todos ustedes que han leído este libro, tienen mi gratitud sin reservas.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—Gakuto Mikumo

## *Palabras de Canis*

Bueno, ¿qué les pareció?

Desde el volumen anterior estoy dejando algunas palabras al final de cada volumen que publico y creo que lo seguiré haciendo de ahora en adelante.

Dado que no me gusta poner comentarios en medio de la historia, supongo que ésta la mejor forma de expresar mi opinión y de paso darles algo de información acerca de lo que sigue.

Estoy seguro que muchos quedaron a la expectativa con este final, y a los que no, déjenme decirles una cosa. Lo que sigue es muy diferente a lo que vieron en las OVAs de Strike the Blood II. Así que tendrán que esperar el vol. 12 para el desenlace.

Antes que nada, quisiera agradecer como siempre a mis queridos patrons, su apoyo es lo que me mantiene al pendiente de mis proyectos, de otra forma... quién sabe, a lo mejor ya no estaría traduciendo. Así que muchas gracias a Roger, Arth, Anthony, Edgar y Alexander; espero seguir contando con su apoyo.

También a Carlos Abraham que fue quien aportó este volumen para su traducción.

Estoy seguro que lo saben, pero este material en inglés está licenciado por YenPress, por lo que les aviso que el próximo volumen tiene fecha de publicación hasta el 21 de Mayo. Así que... a ser pacientes.

Recuerden, si quieren apoyar la obra, compren el material original a través de canales autorizados, o la versión oficial en inglés traída por YenPress; ya que disfrutamos de la obra, lo mínimo que podemos hacer es apoyar a su autor. No apoyen a los que venden versiones físicas al español de novelas no licenciadas para nuestro idioma. Ya que primero, es ilegal, y segundo, estarían apoyando a alguien que se lucra del trabajo y el esfuerzo que hacemos muchos de forma gratuita. Y aparte lo que reciben casi nunca es de buena calidad.

Pero bueno, no quiero extenderme demasiado así que nuevamente gracias por el apoyo.

Tataré que tardar menos en cada volumen de ahora en adelante. (Espero)

Supongo que es todo lo que tenía que decir.

Nos vemos en el siguiente volumen.

—*CanisLycaon*